

Emma White

EL VIAJE
A MI
MISMA

Encontrarme
a mí...



Contenido

Hace tres años...

Dani

Hace cuatro meses...

Dani

Laurent

Dani

En la actualidad

Laurent

Dani

Laurent

Dani

Laurent

Dani

Laurent

Dani

Laurent

Dani

Laurent

Dani

Laurent

Dani

Laurent

Dani

Laurent

Dani

Laurent

Dani

Laurent

Dani

Laurent

Dani

Laurent

Dani

Laurent

Dani

Laurent

Dani

Laurent

Dani

Laurent

Dani

Laurent

Dani

Laurent

Dani

Hace tres años...

Dani

Eres mi brillo de sol mi único brillo de sol. Me haces feliz cuando el cielo está gris. Lo sabes, cariño, cuánto te amo. Por favor no me quites... por favor no me quites el sol.

No dejes de cantar ahora, mamá. Ahora no. Lamento haberme ido. Sólo quería vivir un poco. No tengo miedo como tú. Necesito que cantes. Por favor canta para mí. No hagas esto. No vayas con él. Él no era real. ¿No lo ves? Él nunca fue real. Murió hace dieciséis años.

Debería haberle contado a alguien sobre ti. Todo esto es mi culpa. Necesitabas ayuda y no te la conseguí. Tal vez tenía miedo después de todo... miedo de que te llevaran.

⁹
⁸ Dani, cariño, dame tus manos. Necesito limpiarlas. Mírame, Dani. Regresa a mí. Ella se fue, pero tú estarás bien. Necesitamos limpiarte. Se han llevado su cuerpo y es hora de abandonar esta casa para siempre. No hay vuelta atrás. Por favor, Dani, mírame. Di algo.

Parpadeé para alejar los recuerdos y miré a Éucarís, mi mejor amiga. Estaba limpiando la sangre de mis manos con una toallita húmeda y las lágrimas corrían por su rostro. Debería levantarme e ir a limpiarme todo esto, pero no pude. Necesitaba que ella lo hiciera por mí.

Siempre supe que algún día esto sucedería. Quizás no de la forma exacta en que estaba sucediendo. Nunca me había imaginado a mi mamá muerta. La mayoría de los días, cuando dejo que mis sueños se centren en este momento, me siento culpable. Aunque eso no me impediría pensar en ello. La culpa no fue suficiente para impedirme imaginar mi libertad.

Siempre pensé que alguien se daría cuenta de que mi madre no estaba del todo presente. Descubrirían que yo no era una niña extraña que quería quedarse adentro todo el día y se negaba a salir al mundo real. Quería que lo hicieran... pero luego no lo hice. Porque obtener mi libertad significaría perder a mi mamá. Por más loca que sabía que estaba, ella me necesitaba. No podía dejar que se la llevaran. Simplemente había estado tan asustada... de todo.

Hace cuatro meses...

Dani

Cuando Éucaris me dio su viejo auto y me dijo que saliera y viera mundo, ninguna de las dos había pensado en el hecho de que yo no sabía cómo cambiar una llanta. Sólo tenía tres meses de licencia de conducir. Y en realidad sólo había tenido un coche durante cinco horas. Cambiar una llanta no era algo que necesitara saber hasta ahora.

Busqué en mi bolso y saqué mi teléfono. Llamaría a Éucaris y vería si ella podría explicarme esto. Ella estaba en su luna de miel y odié interrumpirla. Cuando hoy me puso las llaves en la mano y me dijo que quería que “fuera a explorar”. *“Encuentra tu vida, Dani”*. Estaba tan absorta en lo maravilloso de su gesto que no pensé en preguntar nada más. Simplemente la abracé y la vi salir corriendo con su nuevo marido, Robert Fischer, y subirse a la parte trasera de una limusina.

El hecho de que no podía sabía qué hacer si algo así pasara nunca se me había pasado por la cabeza. Hasta ahora. Mi llanta se desinfló a orillas de una carretera desolada cerca de un pequeño pueblo costero. Riendo de mí misma escuché la voz de Éucaris que decía:

§ “No estoy disponible. Si quieres comunicarte conmigo, te sugiero que cuelgues y me envíes un mensaje de texto.” Su correo de voz. Probablemente estaba en un avión. Tendría que resolver esto por mi cuenta.

Salí del pequeño Kia Picanto 2007 descolorido. Por suerte, me detuve del lado correcto de la vía, por lo menos no me atropellarían. Había visto a Éucaris hacer esto antes. Yo podría hacer esto. Tal vez.

Mi primer problema fue que no sabía cómo sacar la llanta. Estaba allí. Podía verla, todos esos grandes tornillos. La miré fijamente por un momento y luego miré a mi alrededor para ver si había alguien cerca de mí que no pareciera un asesino en serie. Necesitaba ayuda. Me tomó dos años completos de asesoramiento lograr que hablara con extraños. Ahora lo hacía a menudo. Éucaris realmente tuvo más que ver con eso que el psicólogo al que me obligaban a ver semanalmente. Ella me empujó al mundo y me enseñó a vivir.

Tenía la cita:

“Lo único que debemos temer es el miedo mismo”, de Franklin D. Roosevelt, que siempre llevaba conmigo en mi billetera. Lo leo a diario o al menos lo he leído durante los últimos años. Cité eso en silencio en mi cabeza y mi cuerpo se relajó. No estaba asustada. Yo no era mi madre. Yo era Daniela Meyer y estaba en un viaje por carretera para encontrarme a mí misma.

§ ¿Estás bien? ¿Necesitas ayuda?

Una voz profunda y suave me sobresaltó y giré la cabeza para ver a un tipo sonriéndome desde el otro lado de la carretera. Sus ojos marrones oscuro parecieron brillar de risa mientras me miraba fijamente. No tenía mucha experiencia con chicos, pero sí tenía algo. Lo suficiente para saber que incluso cuando eran hermosos, como este, eso no los convertía en buenas personas. Había perdido mi virginidad con un chico sureño que hablaba suavemente y con una sonrisa que hacía que las bragas se cayeran por todos lados. Había sido la peor experiencia de mi vida. Pero éste podría resultar útil. No estaba ofreciendo sexo. Él se estaba ofreciendo a ayudarme. Al menos

eso pensé.

§ "No puedo... yo, um... Mira, nunca he..." Dios, ni siquiera podía decirlo. ¿Cómo explicó que una chica de mi edad nunca a echo esto? La risa lentamente burbujeó en mi pecho y me tapé la boca. Él iba a pensar que estaba loca. Me tragué la risa lo mejor que pude y le sonreí. "No sé qué hacer".

Las elegantes cejas oscuras del chico se alzaron y me estudió un momento. Supongo que estaba tratando de deducir cual era el problema. Si tan sólo supiera. Había tantas cosas de las que no tenía ni idea. Éucaris había estado tratando de educarme sobre las costumbres del mundo, pero ahora estaba casada y era hora de que resolviera las cosas sin ella como mi muleta.

§ "¿Cuántos años tiene?" preguntó y noté que sus ojos escaneaban lentamente mi cuerpo. No parecía una adolescente. Mi cuerpo ya estaba completamente desarrollado cuando tenía dieciséis años. Me di cuenta de que estaba tratando de entender la situación. La juventud sería la única explicación que se le ocurriría para el hecho de que no supiera echar gasolina.

§ "Tengo veinte años, pero no llevo tanto tiempo conduciendo y esta es la primera vez que se me poncha una llanta". Suspiré y luego me reí entre dientes. Esto me pareció ridículo, incluso a mí. "Sé que suena difícil de creer, pero sinceramente, necesito ayuda. Si pudieras ayudarme hacer esto". Volví a mirar su gran y elegante camioneta. Todo era brillante y negro. Le sentaba bien a él y a su cuerpo alto y musculoso, tez aceitunada y cabello oscuro. Era uno de esos sexys, hermosos y peligrosos. Me di cuenta de eso por la sonrisa en su rostro.

Cuando cruzo la carretera, me di cuenta de que era mucho más alto de lo que había pensado originalmente. Pero yo sólo medía un metro sesenta y cinco. El ajuste ceñido de sus jeans y sus botas de trabajo de cuero marrón oscuro le hicieron muy bien a sus piernas. Me di cuenta demasiado tarde de que estaba mirando y levanté la vista para encontrar la suya divertida. Tenía una sonrisa realmente bonita. Todos los dientes blancos y perfectos enmarcados por una cara que parecía no haber visto una navaja de afeitar en unos días. Su apariencia desaliñada no encajaba con su costosa camioneta.

§ "Primero debes buscar la de repuesto", dijo, rodeándome y abriendo el baúl del auto. La forma en que sus labios se curvaron seductoramente alrededor de sus palabras me fascinó hasta el punto de que me preocupaba haberme perdido más instrucciones. Estaba a punto de preguntar cuando se inclinó dentro del baúl dándome una vista sin obstáculos de sus deliciosos jeans apretándose sobre un trasero igualmente firme. Realmente me gustó esta vista.

Saco la llanta de repuesto y la dejo caer a un costado mientras se inclinaba nuevamente y saco una herramienta que parecía más un artefacto de tortura.

§ "¡OH!" Exclamé emocionada. "¿Qué es eso?"

Su gran cuerpo cálido apareció detrás de mí y pude oler hierba y algo más rico... tal vez cuero. Los atractivos aromas me envolvieron. Viendo que no era alguien que perdiera una oportunidad (había perdido demasiadas en mi vida), retrocedí un poco, lo suficiente para que mi espalda tocara su pecho.

§ "Es un críque y lo usaremos para levantar el auto". No se alejó de mí invadiendo su espacio personal. En lugar de eso, bajó la cabeza para hablarme al oído. Su voz era baja

y retumbaba deliciosamente.

9
8 "Oh", fue todo lo que se me ocurrió decir como respuesta.

Una risita baja en su pecho vibró contra mis hombros.

9
8 "¿Quieres que te enseñe como hacerlo ahora?"

Sí, eso estaría bien, pero también disfruté mucho estar así. Logré asentir agradeciendo que su cuerpo no se moviera. Quizás a él le gustó tanto como a mí. Esta fue realmente una mala idea. Debería moverme. Los tipos como él no trataban bien a las mujeres. ¿Por qué tenían que oler y verse tan maravillosos?

9
8 "Tendrás que dejar que te guie cariño". Su cálido aliento calentó el cabello que cubría mi sensible oreja. Traté de no temblar cuando logré asentir y rápidamente intente moverme para dejarlo pasar, pero me sostuvo de la muñeca y me giro.

Nuestros pechos se unieron con firmeza mientras él me sonreía, sosteniéndome los ojos con su mirada penetrante. El cálido color marrón chocolate con motas doradas ya no parecía tan divertido.

Tragué fuerte y miré hacia abajo. Una vez que me soltó, decidí que era mejor prestar atención a la lección. Una que necesitaba desesperadamente aprender ya que ni siquiera sabía a donde me dirigía.

9
8 "Hay poner el crique debajo y usar esta palanca ¿Puedes hacerlo?" Su voz volvió a la normalidad. No más susurros sexys en mi oído.

¿Hacerlo? Claro que puedo. Asentí y me incliné hacia el crique y empecé a accionar la palanca. El auto subió de apoco solo de ese lado donde estaba el crique cuando vi que estaba ya la llanta suspendida me detuve y le miré. Sus ojos estaban en mi pecho esta vez. La idea de que él revisara mi pecho me hizo sonreír. Un poco demasiado brillante.

9
8 "Así", le dije, entregándoselo mientras sus ojos recorrían mi cuerpo, me enderecé, él me sonrió y me guiñó un ojo. Sabía que lo había pillado mirándome y lo estaba disfrutando. Éste era un jugador, de esos de los que huye una chica inteligente. Aunque no fui tan inteligente. Le había dado mi virginidad a un chico como él.

Estaba explicándome paso a paso como hacer todo y yo prestaba atención, bueno lo mejor que podía. Cuando de repente pregunto.

9
8 "¿Cómo te llamas?"

9
8 "Dani" respondí rápidamente tratando de ocultar la evidente sorpresa de que quisiera saber mi nombre

9
8 "Dani. Me gusta ese nombre. Te queda bien. Es sexy y misterioso".

En ese momento me di cuenta de que no sabía su nombre.

9
8 "Gracias, pero ahora estás uno delante de mí. No sé tu nombre".

Él sonrió.

9
8 "Laurent."

9
8 "Me gusta. Te queda bien", respondí.

Parecía que iba a decir algo más pero su sonrisa se volvió seria y levantó la llanta.

9
8 "La lección sigue con poner el repuesto".

Observé y escuché atentamente mientras explicaba cada paso del funcionamiento de las herramientas y de cómo ajustar los pernos. Era difícil no dejarse distraer por la forma autoritaria en que se comportaba. La tristeza se apoderó de mí cuando volvió a colocar el crique en el baúl. No quería que este momento terminara, pero tenía un viaje por carretera al que regresar. Después de todo este tiempo, necesitaba concentrarme en encontrarme a mí misma. No podía parar ahora, sólo porque me llamó la atención un chico en medio de una carretera. Eso sería una tontería.

⁹
⁹ "Muchas gracias. Si vuelve a ocurrir no será tan difícil", dije, metiendo mis manos en los bolsillos trasero de mis jeans.

⁹
⁹ "Por nada. ¿Estás de vacaciones aquí?" preguntó.

⁹
⁹ "No. Simplemente conduciendo. Estoy en un viaje por carretera a ninguna parte y a todas partes".

Las cejas de Laurent se estrecharon y me estudió por un momento.

⁹
⁹ "¿En realidad? Es interesante. ¿Conoces tu destino final?"

No tenía ni idea. Me encogí de hombros.

⁹
⁹ "No. Supongo que cuando lo encuentre lo sabré".

Nos quedamos allí un momento en silencio. Comencé a moverme cuando la mano de Laurent se acercó y tocó mi brazo.

⁹
⁹ "¿Cenas conmigo antes de volver a la carretera? Oscurecerá en una hora y debes mandar a reparar la llanta que llevas en el baúl. Igual ¿No pararás pronto en algún pueblo para conseguir un lugar donde pasar la noche?"

Tenía razón. Era una pequeña ciudad bonita, cerca del mar parecía tranquila.

⁹
⁹ "La cena suena bien. Entonces tal vez puedas indicarme el mejor lugar para conseguir una habitación para esta noche y donde pedir que reparen la llanta."

Laurent

Mantuve el pequeño auto rojo en mi espejo retrovisor. Dani me iba a seguir fuera de la ciudad a un restaurante mexicano que tenía muy buena comida. Y había más posibilidades de que no me topara con nadie que conociera. Ya había pedido que repararan la llanta y ya estaba en su baúl lista para ayudar en otro accidente.

Esta noche se trataba de tomar un descanso del estrés en el que se había convertido mi vida. Mi papá me estaba presionando cada vez más para que demostrara mi valía. No estaba seguro de qué diablos más quería de mí. No, eso no era cierto. Conocía sus planes para mí. Él esperaba que me casara. Aunque no con alguien de mi elección. Él ya había elegido con quién quería que me casara: Marissa Becker. Toda mi vida, papá había planeado tener un nombre Hoffmann vinculado con el nombre Becker. Había puesto el ojo en el premio. Cada año pasábamos una semana en Hawái con los Becker y papá siempre me animaba a conocer a Marissa. Para que pasáramos tiempo juntos. Demonios, nos habían empujado tanto a estar juntos a una edad tan temprana que terminamos teniendo relaciones sexuales a los quince años. Pensé que era su primera hasta que me acosté con una virgen y me di cuenta de que Marissa había estado mintiendo. Puede que yo hubiera sido virgen ese año, pero ella seguro que no. Había cansado mi visión de la bonita rubia. Cuanto mayor y más glamorosa se volvía, más corría como el infierno para mantenerme alejado de ella. Tenía garras y las quería profundamente dentro de mí. Sabía que llegaría el día en el que cedería sólo para hacer feliz a mi padre, pero lo estaba posponiendo todo lo que podía. O lo había sido hasta que Marissa se mudó al sur. Ahora se estaba instalando en la casa de playa de sus padres y mi papá me obligaba a aceptarla constantemente.

Necesitaba alejarme de toda la mierda que conlleva ser Hoffmann y, con suerte, disfrutar de este pequeño y sexy monumento que tenía el cuerpo de una diosa del sexo y la cara de un ángel.

Al principio parecía asustadiza, pero luego surgió una chica salvaje y despreocupada y yo no era de los que rechazaban invitaciones sexys. Ese cuerpo y esos grandes ojos azules habían sido todas las pistas que necesitaba. Mejor aún, esta no se quedaría. Tendría una distracción traviesa que no vendría con el síndrome de alto mantenimiento más tarde. Ella simplemente se marcharía.

El recuerdo de esos pechos suyos rodeados por todo ese encaje negro, que logre divisar cuando estaba inclinada me hizo moverme en mi asiento para disimular la excitación en mis pantalones. Dani Meyer era justo lo que necesitaba esta noche.

Entré al estacionamiento del restaurante y estacioné en el otro lado del edificio para que alguien que pasara por allí no notara mi camioneta. Esta noche no habrá interrupciones. Tenía que echar un polvo.

Salí de la camioneta y vi cómo Dani salía de su auto. Esas tetas tuyas sostenían la tela como una gran provocación. Maldita sea, esta iba a ser una buena noche. Estaba más que seguro de que ella también quería esto. Ella casi había presionado su trasero contra mi polla mientras me acercaba al baúl de su coche. Ésta sabía lo que hacía y lo hizo bien.

9 "Buena elección. Me encanta lo mexicano", dijo, sonriéndome. Vi sus caderas moverse tentadoramente mientras caminaba hacia mí. Estaba a punto de renunciar a la comida e ir directamente a la habitación del hotel. Su cabello oscuro caía justo debajo de sus hombros en suaves rizos naturales. También estaba más que seguro de que esas largas pestañas oscuras eran cortesía de buenos genes y no venían de un paquete comprado en

cualquier tienda. Había visto muchas pestañas postizas en mujeres y éstas parecían reales.

⁹
⁹ "Me alegro", respondí, dando un paso adelante y colocando mi mano en la parte baja de su espalda para llevarla adentro.

Una vez que ordenaron la comida, Dani tomó un sorbo de su margarita y me sonrió.

⁹
⁹ "Entonces, Laurent, ¿a qué te dedicas?"

No estaba respondiendo eso sinceramente. No me gustaba darles a las mujeres demasiada información sobre mi vida a menos que planeara tener una cerca.

⁹
⁹ "Trabajo en gestión".

Dani no frunció el ceño ni pareció perturbada porque había desechado su pregunta. Ella siguió sonriendo y bebiendo la dulce bebida amarilla.

⁹
⁹ "Obviamente no estás preparado para las preguntas difíciles. Estoy bien con eso. ¿Qué tal si me cuentas qué te encanta hacer?"

⁹
⁹ "Golf, cuando tengo tiempo, y llevar a mujeres realmente atractivas a comer comida mexicana", respondí con una sonrisa.

Dani echó la cabeza hacia atrás y se rio. Estaba tan libre de inhibiciones. Ella no estaba tratando de impresionarme. Fue refrescante. Sus ojos brillaron cuando me miró.

⁹
⁹ "¿Cuál es tu mayor temor?"

Vaya. Extraño giro del interrogatorio.

⁹
⁹ "No creo que tenga ningún miedo", respondí.

⁹
⁹ "Seguro lo haces. Todo el mundo lo hace", dijo antes de lamer la sal alrededor de su vaso.

¿Tenía miedos? Seguro que no lo parecía.

⁹
⁹ "Convertirme en mi papá", dije antes de que pudiera detenerme. Eso era demasiado para que ella lo supiera. Más de lo que le admití a nadie.

Una expresión lejana apareció en su rostro mientras miraba por encima de mi hombro.

⁹
⁹ "Eso es extraño. Mi miedo es convertirme en mi mamá".

Sus grandes ojos azules parpadearon rápidamente y una sonrisa volvió a su rostro. Dondequiera que hubiera ido mentalmente, estaba de regreso. Pensar en su mamá no era algo que ella quisiera hacer y lo entendí.

⁹
⁹ "¿Qué te gusta hacer?" Le pregunté queriendo cambiar el tema a algo más ligero.

⁹
⁹ "Bailar bajo la lluvia, conocer gente nueva, reír, ver películas antiguas de los ochenta y me gusta cantar", respondió y luego me sonrió antes de tomar otro sorbo. A este paso se iba a embriagar si no le prestaba atención.

Dos margaritas después y ella estaba presionando su pecho contra mis brazos mientras se reía de todos mis chistes. La estaba interrumpiendo ahora porque estaba del tipo correcto de borrachera. No la quería completamente borracha.

⁹
⁹ "¿Estás listo para ir a buscar esa habitación de hotel y dejarme conseguirte una cama agradable y cálida?" Le pregunté, sonriéndole y deslizando mi mano entre sus piernas. Al principio se quedó paralizada y luego lentamente los abrió para que yo

podiera mover mi mano lo suficientemente alto como para sentir la humedad contra sus bragas. Ella me deseaba tanto como yo la deseaba a ella. Esa fue suficiente confirmación. Pasé la punta de mi dedo por la entrepierna húmeda de sus bragas y ella tembló contra mí.

Se movió contra mi mano y cerró los ojos mientras su boca se abría ligeramente con una mirada de felicidad. Maldita sea, ella respondió.

§ "¿Es esto lo que quieres?" Le susurré al oído mientras deslizaba un dedo dentro de sus bragas y sentía la tentación caliente y húmeda sin barrera.

§ "Sí", respiró ella. "Pero sólo si prometes que me harás venir".

Mierda. Saqué la mano de sus bragas y agarré mi billetera. Dejé un billete de cien dólares sobre la mesa. No tuvimos tiempo de esperar por un boleto.

Quería exactamente lo que ella estaba prometiendo. En cuanto a hacerla correrse, me aseguraría de que se desmayara por la cantidad de orgasmos que pretendía darle. Nunca le lances a un Hoffmann un desafío como ese. Iríamos más allá.

Ella no iba a poder conducir su auto así. Descubriría cómo devolvérselo más tarde. No tuve tiempo para pensar en eso ahora. Abrí la puerta de mi camioneta y la metí dentro con más fuerza de la que pretendía. Sus grandes ojos azules se abrieron con sorpresa y me detuve para recuperar el aliento y pensar en esto. Quizás no debería hacer esto. ¿Ese destello nervioso en sus ojos era realmente inocencia? Su cuerpo me decía una cosa, pero esos ojos decían otra.

Se metió el labio inferior en la boca y lo mordió. Quería probar esa boca.

No caminé hacia mi lado. Llegaría a eso más tarde. Me subí a la camioneta y cerré la puerta detrás de mí antes de agarrar cada lado de su cabeza e inclinarla lo justo. Mi boca cubrió la de ella y dejé que su sabor se hundiera lentamente en mí. Cada pequeño gemido de sus labios recorrió mis venas. La plenitud de su labio inferior mientras se movía contra mi boca con hambre inexperta me estaba volviendo loco.

Me obligué a retroceder y mirar sus ojos entrecerrados.

§ "¿Estás segura de que quieres esto? Porque si no es así, tenemos que parar ahora". Nunca nos volveríamos a ver. Necesitaba saber que ella no era la inocente que seguía sintiendo en su toque. No estaba en contra de las aventuras de una noche si la chica sabía lo que le esperaba. Necesitaba que ella fuera clara sobre esto.

§ "Yo", dijo, luego hizo una pausa y tragó saliva. Esa no era la respuesta que estaba buscando. Comencé a alejarme de ella, pero ella extendió la mano y agarró mi camisa. "No, espera. Quiero esto. Lo necesito. Por favor, no pares".

Todavía no estaba seguro. Ella no parecía positiva.

§ "¿Es esta tu primera aventura de una noche?" Pregunté pensando que esa podría ser la razón detrás de su forma de actuar.

Ella negó con la cabeza y una pequeña sonrisa triste apareció en sus labios.

§ "No. Es solo que la última que tuve no fue muy buena. Quiero que me hagas olvidarlo. Quiero saber qué se siente hacerlo simplemente por placer. Nada más. Sólo hazme sentir bien ok".

Ella no era virgen. Eso era bueno. Una mala noche de fiesta hace que cualquiera se sintiera

inseguro de volver a hacerlo. Podría hacer que lo olvidara.

⁹
⁸ "Haré que te sientas muy bien, cariño", le aseguré. Luego me agaché y tomé la parte inferior de su pequeña excusa de camisa y se la pasé por la cabeza. Ella llevaba sujetador. Lo sabía, pero verla semi desnuda ante mí con ese sexy encaje negro que apenas cubrió sus pechos llenos, me volvió loco.

⁹
⁸ "Oh", chilló y cayó hacia atrás sobre sus codos, lo que solo empujó sus pechos más hacia mí. Yo soy un hombre que ama la tetas. No había ninguna duda al respecto y estaba bastante seguro de que había muerto y había ido al cielo. La acerque a mí y quite rápido, pero sutilmente el brasier.

⁹
⁸ "Estos bebés son jodidamente increíbles", juré antes de bajar la boca para meter uno de sus pezones redondos y de color rosa caramelo en mi boca.

⁹
⁸ "Oh, sí", gritó. Sonreí para mis adentros. Normalmente no me gustaban las que chillaban, pero esta chica no era practicada. Ella era real. Cada grito que salía de su boca sonaba como si lo dijera en serio. Llené mis manos con ambos pechos y pasé el mismo tiempo provocando y chupando. Estaba bastante seguro de que podría hacer esto toda la noche y no aburrirme.

⁹
⁸ "¡AH! Por favor te necesito dentro de mí. Quiero venir", suplicó Dani.

Yo quería que ella también viniera, pero si no dejaba de hacer esas demandas traviesas, yo iba a correrme primero en mis malditos jeans.

Alcancé la cintura de sus pantalones cortos y los bajé junto con sus bragas al mismo tiempo. Los tiré al suelo antes de abrirle las piernas con ambas manos. Ella estaba depilada. Joder, sí. El aroma sexy de su excitación llegó a mi nariz y gruñí de agradecimiento. Necesitaba probar esto. Quería que ese orgasmo que ella estaba rogando sucediera primero en mi boca.

Toqué la suave piel y pasé un dedo por el centro. Dani se sacudió violentamente contra el asiento de cuero.

⁹
⁸ "Voy a besar esto", advertí antes de presionar mis labios contra el clítoris hinchado que sobresalía y necesitaba atención.

⁹
⁸ "Dios mío", gimió y ambas manos agarraron la parte posterior de mi cabeza. No pude evitar sonreír.

Lamí suavemente al principio y luego comencé a probar con más seriedad. Ella realmente estaba deliciosa. Había probado muchas mujeres, pero ésta era dulce. Presioné la punta de mi nariz contra su clítoris mientras deslizaba mi lengua dentro de ella. Sus dos manos se cerraron en puños en mi cabello mientras gritaba mi nombre. Me encantó escuchar que lo dijera. Probablemente más de lo que debería para una aventura de una noche que nunca volvería a ver.

El recordatorio de que no la volvería a ver me puso un poco frenético. Necesitaba más. Comencé a lamerla con más intensidad. Hasta que ese primer orgasmo estalló en mi lengua y ella gritó mi nombre una y otra vez. Era la primera vez que estuve a punto de perder el control en mis jeans desde la secundaria.

Le di un beso más a su tierna carne antes de sentarme y desabotonarme los jeans. Debería esperar hasta llevarla a una habitación de hotel, pero primero necesitaba relajarme. Si solo pasaré una noche con esta chica, entonces la disfrutaría una y otra vez. Esta primera cogida me estabilizaría lo suficiente como para poder conducir hasta el hotel más cercano que pudiera encontrar.

Abrí la guantera y saqué uno de los condones que guardaba allí. Arranqué el envoltorio y lo deslicé sobre mi polla antes de mirarla. Ella me estaba observando de cerca. Su lengua rosada salió y humedeció sus labios. Gemí y puse una de sus piernas sobre mi hombro para poder moverme cómodamente entre sus piernas.

§ “¿Qué pasa si alguien nos ve?” preguntó, todavía sin aliento por su reacción muy vocal ante su orgasmo.

Me reí. Ella justo ahora estaba pensando en eso.

§ “Estas ventanas están polarizadas, está oscuro y no hay luz a nuestro alrededor, además estamos bastante arriba en esta cosa. Nadie nos va a ver”.

Ella me dio una sonrisa sexy y dejó que sus manos cayeran sobre su cabeza haciendo que esas tetas se movieran. Esto no iba a durar mucho. Estaba demasiado cerca.

Presioné la cabeza de mi polla contra su abertura y lentamente comencé a presionar. Estaba apretada. Demasiado jodidamente apretado. Dios, no, por favor no dejes que sea virgen. Las chicas que se parecían a ella no eran vírgenes a su edad. Estaba destinada a ser follada.

§ “Estás apretada”, dije.

Ella asintió y gimió abriendo más las piernas.

§ “No soy virgen”, me recordó.

Bien. ¿Por qué seguía queriendo frenarla y facilitarle la tarea? Estaba caliente y lista. La preocupación de que ella fuera inocente me estaba jodiendo la cabeza. Me estrellé contra ella y ambos gritamos. Estaba increíblemente jodidamente apretada pero no había estado mintiendo; no había ninguna barrera. Ella no era virgen; ella acaba de tener un coño del cielo. Maldita sea, esto fue increíble.

Me deslicé fuera de ella y ella extendió la mano y agarró la manija de la puerta, preparándose para que volviera a golpearla.

§ “Duro... por favor... otra vez”, jadeó.

No fue necesario que me lo dijeran dos veces.

Esta vez logré golpearla aún más fuerte y esas tetas suyas rebotaron maravillosamente. Estaba bastante seguro de que nunca los superaría. Iba a venir. Esto fue demasiado.

Deslicé mi mano entre nosotros y pasé mi dedo por su clítoris varias veces hasta que ella jadeó y suplicó.

§ “¿Te gusta? Qué chica tan traviesa. Pidiéndome que te folle más fuerte”, le susurré al oído mientras usaba la humedad que brotaba de ella para lubricar su clítoris hinchado.

§ “Oh Dios, Laurent. Oh, Dios, voy a correrme otra vez”, gritó y me metí su pezón en la boca y lo chupé mientras jugaba con su clítoris.

Ella explotó bajo mi toque y agarré el respaldo del asiento y el tablero para apoyarme mientras me estrellaba contra ella sólo dos veces antes de seguirla para liberarme.

Dani

Lentamente abrí los ojos y miré al techo. La habitación del hotel estaba en silencio. Estaba sola. Yo también me sentí aliviada. No estaba segura de cómo podría enfrentar a Laurent después de lo de anoche. Yo era muchas cosas, pero puta no era una de ellas. Al recordar los acontecimientos de anoche, me sentí como una puta. No estaba segura de qué me había poseído... a menos que fuera el tequila. Tal vez mi coraje para tomar lo que quería provenía de haber bebido demasiado, pero no había estado borracha. Sabía exactamente lo que estaba haciendo.

Laurent estaba atractivo, lleno de carisma, ¿y mencioné atractivo? Y ni siquiera sabía su apellido.

Cubrí mi cara con ambas manos y comencé a reír. Había tenido sexo salvaje con un hombre que acababa de conocer. ¿Qué tan loco fue eso? Al menos había usado condón cada vez que lo habíamos hecho: en la camioneta, en la ducha, contra la mesa y finalmente en la cama. Después de lo cual me desmayé rápidamente. Quería saber qué era el buen sexo. Ahora sabía lo que era el sexo trascendental. Misión cumplida. Una cosa era segura. Nunca olvidaría a Laurent. Este fue un viaje para experimentar la vida y con Laurent logré experimentar una de las mejores cosas de la vida.

Estirándome, me levanté y miré alrededor de la habitación en busca de mi ropa. Espera... mi auto. Necesitaba mi auto. Mi equipaje estaba en mi... Uh, mi equipaje estaba al pie de la cama. ¿Qué? Lo había dejado en mi coche. Saqué la sábana de la cama y me envolví con ella. Luego me acerqué a la ventana y descorrí la cortina. No me tomó más que un minuto encontrar el auto rojo de Éucarís estacionado enfrente. Laurent fue a buscarlo y trajo mi equipaje adentro.

Mi corazón se calentó ante su consideración. Si iba a tener sexo con un extraño cualquiera al menos había elegido uno que no dejaba a una chica completamente abandonada.

Tomé una ducha, me vestí rápidamente y puse en marcha nuevamente mi viaje por carretera. Salí rápidamente del pequeño pueblo no quería encontrarme con él después de lo sucedido.

Viaje unos kilómetros y visite parques, lagos y fui a uno que otros clubes nocturnos, pero realmente no volví a tener otro encuentro sexual con extraños, con lo que había experimentado con Laurent era suficiente para mi viaje, y siempre que quería un poco de placer contaba con mi viejo compañero de baterías.

Una noche me descubrí repitiendo la escena del auto en mi mente y no tuve más remedio que tomar a mi buen fiel amigo, y jugar un poco con mi coño caliente.

En la actualidad

Me senté en la oficina de Benjamín Sallow, mi jefe actual, esperándolo. Me envió un mensaje de texto esta mañana y me pidió que fuera temprano al trabajo y me reuniese con él aquí. No estaba segura de qué estaba mal. Hace un par de semanas, empezó a coquetear conmigo y luego pasamos a algo más. Me preocupaba que esto fuera un problema. Yo era camarera en su bar. Además, estaría aquí poco tiempo.

En este viaje para encontrarme a mí mismo, tuve que detenerme y conseguir trabajo hasta que tuviera suficiente para un par de semanas más de viajar por la carretera. Me gustó Fort Worth. Fue divertido. Benjamín era sexy y mayor. Él me hizo sentir especial. Al menos cuando estaba en la ciudad.

Al principio solo venía una vez a la semana, pero después de unos momentos de coqueteo entre nosotros empezó a aparecer cada vez más. Principalmente a la hora de cerrar. Esperaría en su auto y me enviaría un mensaje de texto para encontrarme con él afuera. Sin embargo, este romance secreto estaba empezando a volverse molesto. No era como si me lo estuviera tomando en serio. Necesitaba otros quinientos en propinas y ya estaba de nuevo en el camino. Próxima parada, Las Vegas.

La puerta de su oficina finalmente se abrió y el ceño fruncido en su rostro me alertó de que no era una visita divertida. Quizás me dirija a Las Vegas antes de lo que pensaba.

§ "Lamento haberte llamado tan temprano, Dani", dijo, caminando hacia el otro lado de su escritorio y sentándose. Todo esto fue muy apropiado y frío considerando que me había estado duchando con él hace sólo tres noches antes de finalmente rendirme y tener sexo con él.

No le respondí. No estaba segura de qué decir.

Benjamín se pasó una mano por el pelo.

§ "Creo que es mejor si sigues adelante más temprano que tarde. Esto entre nosotros se ha vuelto demasiado serio y ambos sabemos que no va a durar".

Bueno. Así que consiguió lo que quería y ahora ni siquiera me iba a dejar ganar mis últimos quinientos antes de salir. Sabía que estaba a punto de irme. Bastardo.

§ "Bien", respondí y me levanté. No necesitaba esto. Podría parar antes de Las Vegas y conseguir otro trabajo.

§ "Dani", dijo poniéndose de pie junto a mí. "Lo lamento."

Solo me reí. Él estaba arrepentido. No tanto como lo sentí yo. Pensé que nos haríamos amigos.

Me dirigí hacia la puerta y me di cuenta de que ésta era otra de esas experiencias que estaba buscando en el camino. Me habían utilizado. Estaba viviendo la vida. No fue un gran golpe para mi ego si lo pensaba así.

La puerta se abrió antes de que pudiera alcanzarla y una pelirroja alta y elegante entró con un gruñido enojado... dirigido a mí.

§ "¿Es ella? ¿Esta es tu puta? Parece una puta. ¿Encontraste está en uno de esos asquerosos locales de striptease a los que vas? Parece una stripper. Dios, Ben, ¿hasta qué

punto puedes caer?

Escuché sus palabras, pero no estaba segura de entender lo que decía. Estaba confundida. Lo único de lo que estaba segura era de que esta mujer me odiaba. No estaba segura de por qué, pero ella lo hizo.

§ “Ya es suficiente, Sandy. La despedí como me pediste. Déjala irse. Esto es entre tú y yo”, le dijo Benjamín a la pelirroja enojada. Miró en mi dirección y pude ver la disculpa en sus ojos.

Volví a mirarla a ella y al temperamento que estaba fuera de control mientras ella lo miraba.

§ “¿La despediste y eso hace que todo esté bien?” Ella volvió a mirarme con odio. “¿Te importa siquiera que te estuvieras follando con el padre de mi hijo por nacer? ¿Te molesta en absoluto que no sólo esté casado, sino que pronto será padre?”

¿Espera? ¿Acaba de decir casado?

La miré fijamente y me di cuenta de que no era una broma de mal gusto. Luego volví la cabeza y miré a Benjamín. La verdad estaba reflejada en su rostro. Él estaba casado. Me había convertido en adúltera. Oh. Mierda.

§ “¿Estás casado?” Mi pregunta salió más como un rugido que como una pregunta.

Él asintió y sus hombros se hundieron como si estuviera derrotado.

Di un paso hacia él y me detuve. Si me acercaba más, lo mataría con mis propias manos.

§ “¡Lo siento hijo de puta! ¿Por qué... cómo pudiste... tienes una ESPOSA y ella está embarazada! No puedo creer que hayas hecho esto. Soy tan estúpida. ¡Qué increíblemente estúpida! Todas estas actividades furtivas no se debían a que no quisieras que los demás empleados lo supieran. Fue por ella”. Señalé a su esposa. “Espero que te quemes en el infierno”, maldije, luego me di la vuelta y me dirigí hacia la puerta. Antes de que pudiera abrirla y salir de aquí, me detuve. Había alguien más a quien necesitaba decirle algo. Volví a mirar a la pelirroja. Su ira se había desvanecido. Su rostro ahora estaba surcado de lágrimas.

§ “Lo lamento. Si hubiera sabido que estaba casado no me habría acercado a él. Lo juro.” Luego salí corriendo por la puerta y la cerré de golpe detrás de mí.

Cuando volví al bar, mis ojos se encontraron con los de Sherman. Sacudió la cabeza y suspiró:

§ “Tenía miedo de que te hubieras acostado con él, pero no estaba seguro. No quería decir nada por si me equivocaba y terminaba ofendiéndote. Supongo que no sabías que estaba casado.”

Me sentí sucia y equivocada. Me acerqué y me senté en el taburete frente a él.

§ “No tenía ni idea. Y ahora me siento fatal. Quería este viaje por carretera, pero ahora sólo quiero volver a casa”.

Sherman era el camarero de jueves a domingo. Era alto, larguirucho y tenía el pelo corto y castaño. También tenía una apariencia un poco privilegiada. Era difícil de explicar, pero algo sobre Sherman no encajaba aquí. Parecía tan fuera de lugar como yo me sentía. Habíamos pasado muchas noches hablando mientras cerrábamos el bar. No sabía mucho sobre Sherman, pero aquí se había convertido en mi amigo.

§ “Dijiste que querías ver mundo. Para vivir”, me recordó mis palabras.

Me encogí de hombros.

9
8 "Ya no tanto".

Sherman miró hacia la puerta y luego metió la mano en el bolsillo y sacó su teléfono.

9
8 "Te diré que. No te vayas a casa todavía. Date algo de tiempo para que te recuperes de esto y luego vuelve a la carretera. Pasa algún tiempo en un pueblo pequeño y tómate las cosas con calma".

La forma en que lo explicó sonó bien, pero tampoco estaba segura de estar dispuesta a hacerlo.

9
8 "Voy a llamar a mi prima. Tiene cierta influencia en la ciudad costera en la que crecí. Es pequeña y es un lugar realmente agradable. Nada como Fort Worth. Mi prima puede conseguirte un trabajo y tú puedes decidir cuándo estás lista para salir a la carretera nuevamente. Tiene amigos en las altas esferas". Sherman me guiñó un ojo.

Antes de que pudiera protestar o pensar en una razón por la que era una mala idea, Sherman estaba marcando el número de su prima.

9
8 "Hola, Ronald."

9
8 "Sí, sé que ha pasado un tiempo. La vida se vuelve loca ¿Eh?"

9
8 "No, tienes que venir a Fort Worth y alejarte de la chica esa que tu mamá dijo en la que estás tan absorto que no puedes ver con claridad".

Sherman se rio y pude ver la felicidad en sus ojos. Amaba al primo con el que estaba hablando y parecía que también lo extrañaba.

9
8 "Escucha. Necesito un favor. Tengo una amiga. Ha pasado por momentos difíciles aquí y necesita un lugar al que escapar".

9
8 "No, sé que tienes una chica. No te estoy pidiendo que la acojas, idiota. Ella puede quedarse en mi casa allí. Alguien también podría sacarle algún provecho. Sólo habla con Hoffmann. Que le dé un trabajo. Ella sólo necesita algo de tiempo libre".

9
8 "Sí. Ella lo es."

9
8 "Estoy seguro de que estará satisfecho".

9
8 "Impresionante. Gracias hombre. Te llamaré dentro de un rato. Le conseguiré la información que necesita y se la enviaré a usted".

Sherman sonrió mientras guardaba el teléfono en su bolsillo.

9
8 "Está todo preparado. Tendrás un trabajo bien remunerado y podrás quedarte en mi condominio allí de forma gratuita. He estado necesitando enviar a alguien para que lo revise. Contigo ahí podrás encargarte de las cosas. Me ayudará. Entonces la mejor ventaja es que vivirás cerca de una de las playas más hermosas del sur. Ve a buscarte a ti misma mientras estás bajo el sol, Dani".

Laurent

Caminé de un lado a otro frente a mi escritorio. De vez en cuando miraba el anillo de diamantes que se encontraba en el centro. Sabía lo que significaba. También sabía que quería arrojarlo lo más lejos que pudiera en el maldito océano. Esta fue la insinuación no tan sutil de mi papá.

Ayer acudí a él para preguntarle cuándo dejaría la gerencia para ocupar mi lugar como vicepresidente de Hoffmann Country Clubs. Esta fue su respuesta. Tenía que casarme con Marissa.

¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda!

No quería casarme con ella. Ella me haría sentir miserable. Finalmente me rendí el mes pasado y tuve sexo con ella nuevamente. Ella se presentó en mi casa vestida únicamente con un camisón rojo diminuto, se arrodilló y me chupó la polla. Entre que me chuparan la polla y el güisqui que había estado bebiendo, me la follé varias veces esa noche. El problema fue que la única forma en que logré salir fue imaginando los bonitos ojos azules de Dani mirándome. Los practicados gritos de placer de Marissa me apagaron. Tenía práctica en fingir. A ella no le gustaba el sexo. Ella usaba el sexo para obtener lo que quería.

Conocía bien su tipo. Yo no estaba interesado en esa falsa.

Yo no era mi padre. No podía casarme por dinero y conexiones y luego tener una mujer a mi lado. Siempre me enojó que mis padres arruinaran el matrimonio y no pareciera afectarlos. Me arruinó completamente la cabeza.

Si iba a atarme a una mujer y serle fiel el resto de mi vida por el lugar que me correspondía en el negocio familiar, no estaba seguro de querer participar. A la mierda toda esta mierda. Mi papá siempre me estaba controlando.

Un golpe en mi puerta detuvo mi interminable paseo y mis desvaríos silenciosos. Agarré el anillo y lo metí en mi bolsillo. No necesitaba que esto saliera a la luz. Y que Dios me ayude si esa fuera Marissa.

§ "Adelante", grité y tomé asiento detrás de mi escritorio.

Ronald, mi mejor amigo desde el internado, abrió la puerta y entró en la habitación.

§ "Oye, pensé que te unirías a nosotros en el campo para una ronda esta mañana, pero nunca apareciste".

Necesitaba hablar con alguien sobre esto, pero no estaba seguro de estar listo. Ronald me diría que me fuera de la ciudad y les dejara resolver esta mierda por su cuenta. Llevaba años rebelándose contra los deseos de su padre.

§ "Me puse a trabajar", fue mi única respuesta.

Ronald asintió.

§ "Sí, me lo imaginé." Se acercó y tomó asiento frente a mí. "Necesito pedirte un favor".

Eso me llamó la atención. Ronald no me pedía favores a menudo. Me recosté en mi asiento y esperé. Será mejor que no se trate de sacar temprano del trabajo a su novia, Katy, que también era una de mis chicas del carrito de cerveza. Teníamos prisa por las noches y la necesitaba.

§ "Recibí una llamada de Sherman", comenzó. Sherman era su primo mayor. Se había graduado un par de años antes que nosotros, pero habíamos pasado juntos un año increíble en el internado antes de que él se fuera. No lo había visto desde que hizo las maletas y se fue de la ciudad hace cinco años.

§ "¿De verdad? ¿Como está él?" Pregunté con curiosidad. Siempre me gustó Sherman. Él tampoco había querido ceder a las demandas de sus padres, así que simplemente se fue. Nunca miro atrás.

Ronald se encogió de hombros.

§ "Bien, supongo. Parecía feliz. Está en Fort Worth ahora. Necesito salir y verlo. No vino a Boston esta Navidad con el resto de la familia. No espero que vuelva pronto. El tío Douglas no está contento con él".

No me imaginaba que Douglas Newman fuera feliz con su único hijo. Se suponía que algún día heredaría el prestigioso bufete de abogados Newman&Newman ubicado en el corazón de Manhattan. Su abuelo había construido la empresa desde cero. Pero Sherman no había querido ser abogado. Quería viajar por el mundo.

§ "De todos modos, está una amiga suya. Se mezcló con su jefe en el bar y descubrió que estaba casado. Ella no lo sabía y necesita salir de la ciudad y curarse y esa mierda. Me preguntó si podía enviarla aquí. Dijo que era una excelente camarera. Era una gran trabajadora y nunca llegaba tarde. También dijo que ella era hermosa y que los hombres aquí le darían buenas propinas. Él le permite quedarse en su casa ya que está vacía todo el tiempo, pero ella necesita un trabajo".

Siempre me vendrían bien buenas camareras.

§ "Por supuesto. Envíamela cuando llegue a la ciudad. Le conseguiremos un uniforme y la pondremos a trabajar".

Ronald pareció aliviado.

§ "Gracias. Odié preguntar, pero parecía preocupado por ella. Ya me ha llamado dos veces hoy para hablar de ella y asegurarse de que tengo todo listo para su llegada. No quería decepcionarlo".

§ "Entiendo. No me importa. Y dile a Sherman que te lo dije la próxima vez que quiera un favor que me llame. Me encantaría saber de él".

Ronald no se había ido por mucho tiempo cuando la puerta de mi oficina se abrió y entró Marissa. Se echó su largo cabello rubio sobre el hombro y me sonrió. Fue esa sonrisa seductora practicada. Me aburrí. Sacó la lengua y se lamió los labios mientras caminaba hacia mi escritorio.

§ "Te he extrañado. No te he visto ni sabido nada de ti desde la semana pasada. Pensé que nos habíamos divertido en el hoyo dieciséis".

Había acordado tomar la última ronda del día la semana pasada con Marissa. Sabía que eso sacaría a mi padre de mi caso y lo mantendría contento. Lo que no esperaba era que ella se frotara contra mí y me tocara la polla todo el tiempo. La última vez que deslizó sus manos por la parte delantera de mis pantalones cortos y dijo que quería que la follaran, la incliné y puse ambas manos contra un árbol y luego la follé por detrás. De esa manera no tenía que ver sus falsas expresiones de placer. Ella estaba haciendo esto para que me casara con ella. Su papá quería esto

y ella estaba haciendo lo que él quería. Nada más.

Después de obtener mi liberación, terminé el juego y la esquivé desde entonces.

9
8 "He estado ocupado", respondí fríamente.

Ella no captó ni una indirecta. En cambio, se colocó entre mis piernas y se inclinó sobre mí, dándome una vista directa de su camisa. Ella no tenía muchas tetas. No estaba seguro de lo que me estaba mostrando. Si me casaba con ella, le haría una operación de senos.

9
8 "Demasiado trabajo y poco juego", susurró, arrodillándose y frotando su mano sobre mi polla desinteresada.

9
8 "Puedo relajarte", prometió y fue a desabrocharme los pantalones. Me sentí mal la última vez que dejé que esto fuera demasiado lejos. La estaba usando. Claro, ella también me estaba usando, pero eso no significaba que tuviera que caer tan bajo. Estaba mal. Yo no la quería. Si me casara con ella sería porque me obligaban a hacerlo. No había ninguna razón para que siguiera así. Necesitaba algo de tiempo para pensar en todo esto.

9
8 "Detente, Marissa. Tengo trabajo que hacer. Ahora no." Resistí el impulso de alejarla. Sería demasiado frío.

9
8 "Tú puedes trabajar y yo puedo hacerte sentir bien. Mostrarte lo que puedes tener por el resto de tu vida".

Ambos sabíamos que en el momento en que dijera

9
8 "Sí, quiero", el sexo entre nosotros se convertiría en una tarea ardua. Inventaría razones por las que no podía y las mamadas en las vacaciones en la oficina serían cosa del pasado.

9
8 "No me tomes por tonto, Marissa. Soy un hombre inteligente. Sé lo que estás haciendo y sé por qué. En el momento en que nos casemos, esta fachada que estás poniendo desaparecerá."

Sus ojos brillaron con resentimiento. Solo estaba siendo honesto. Ya era hora de que ella también lo fuera.

9
8 "Sólo porque mi papá quiera que me case contigo no significa que esa sea la única razón por la que quiero hacerlo. Me siento atraída por ti. ¿Qué mujer no lo hace? La diferencia entre otras mujeres y yo es que soy lo suficientemente buena para ti. Nos complementamos. Puedes luchar contra esto e intentar aferrarte a tus costumbres de playboy, pero no iré a ninguna parte. Quiero ese anillo que sé que tu papá compró en mi dedo y quiero tu apellido. El sexo podría ser increíble para ambos si lo dejaras. No siempre seré la puta con la que fantaseas. Deberías disfrutar esa parte mientras puedas".

Se levantó y se arregló la falda.

9
8 "Sabes dónde encontrarme cuando estés listo para admitir que esto es perfecto. Tú y yo somos perfectos."

Dani

Me detuve a la orilla de la carretera donde conocí a Laurent hace meses. Había sido el comienzo de mi viaje. Qué irónico que las instrucciones que me había dado Sherman me trajeran de vuelta aquí. Ni siquiera estaba segura de si Laurent vivía en esta ciudad. Me había llevado a un pueblo para comer y buscar un hotel. Tal vez él también había estado conduciendo durante ese día. O tal vez pueda volver a verlo.

¿Y si está casado?

No, no iba a pensar eso. No iba a juzgar a todos los hombres por Benjamín. Eso fue injusto. Tomemos a Sherman, por ejemplo. No se parecía en nada a Benjamín. Me había dado las llaves de su condominio para quedarme gratis siempre que lo mantuviera limpio. También me había conseguido un trabajo.

Miré el papel que tenía en la mano. Sherman me había dado el número de teléfono de Ronald y me dijo que lo llamara una vez que estuviera instalada. Me conseguiría una cita con el Sr. Hoffmann.

Regresé a la carretera y seguí las dos últimas curvas antes de llegar a un condominio que daba al océano. Miré hacia abajo para comprobar la dirección que me había dado Sherman. Seguramente este no era su condominio. Esta ciudad era de lujo y todos estos condominios tenían que costar una fortuna. ¿Cómo es que Sherman tenía uno?

Volvió a mí la persistente sospecha de que Sherman no pertenecía a trabajar como camarero y conducir una Harley-Davidson. Era algo más de lo que le estaba haciendo saber a la gente en Fort Worth.

Saqué mi teléfono celular de mi bolso y marqué el número de Sherman. Sin respuesta.

Luego marqué el número de Ronald. Sonó tres veces y contestó una chica.

9 "Hola", dijo arrastrando las palabras.

8 "Um, sí, soy, uh, Dani Meyer. Una amiga de..."

8 "¡Sherman!" —chilló al teléfono. "Te hemos estado esperando. Me alegra mucho que
8 hayas llegado sana y salva. ¿Ya te has instalado en el apartamento de Sherman?"

Estaba bastante segura de que había dicho que Ronald era un chico.

9 "Um, no, no exactamente. Acabo de llegar y este lugar es realmente lindo. Me temo que
8 estoy en el condominio equivocado".

La chica se rio al teléfono.

9 "No, estás en el lugar correcto. Supongo que no sabes mucho sobre Sherman. Créeme,
8 cariño, él puede permitirse ese lugar y más. Oh, por cierto, soy Katy. La novia de
8 Ronald. Él está afuera".

Me gustaba. Ella fue súper amigable.

9 "Si estás segura de que estoy en el lugar correcto, iré a buscar su unidad y
8 desempaquetaré mis maletas. Necesito que Ronald se comunique con el Sr. Hoffmann
8 para reunirse conmigo".

9 "Oh, no hay razón para llamarlo. Le dijo a Ronald que te enviara con él tan pronto como

estés lista. Necesita algunos servidores nuevos. ¿Tienes lápiz y papel a mano? Debes anotar estas instrucciones”.

Este fue posiblemente el lugar más bonito en el que me he alojado. Sherman hizo que pareciera decaído, como si necesitara que yo viniera a quedarme aquí y arreglar las cosas. Obviamente alguien limpiaba este lugar con regularidad. Estaba en perfectas condiciones. Desempaqué mis maletas y luego fui a destacarme en el balcón con vistas al océano. Era hermoso aquí afuera. Sherman tenía razón. Esta fue una experiencia que necesitaba. Podría trabajar y disfrutar quedándome aquí en su condominio. Serían las vacaciones en la playa que nunca había tenido cuando era niña. Siempre había visto la televisión y me preguntaba si la arena era tan blanca y el agua tan azul.

Pues aquí lo fue.

Sonriendo, me hundi en el sillón y estiré las piernas frente a mí. Esto fue agradable. Saqué mi teléfono del bolsillo y marqué el número de Éucaris.

- 9 8 "¡Ya era hora! ¿Dónde estás? ¿Aún estás en Fort Worth?" La voz alegre de Éucaris me hizo extrañar un poco mi hogar. Quizás simplemente la extrañé. No era como si hubiera dejado mucho atrás allí. Excepto por las personas que siempre susurraban sobre mí.
- 9 8 "No. Ya no estoy en Fort Worth. Resulta que Benjamín está casado”.

Escuché su brusca inhalación de aire mientras dejaba que eso entrara.

- 9 8 "Oh, no", respiró. “¡Dani, eso es horrible! Lo siento mucho. ¿Dónde estás ahora? ¿Quieres que vaya a buscarte? Lo estás haciendo bien, ¿no? No tienes pensamientos extraños...” Su voz se apagó en el último momento. Sabía que odiaba preguntarme eso, pero, sinceramente, si Éucaris no podía controlarme de esa manera, ¿quién podría hacerlo? Ella lo sabía todo o la mayor parte. Nadie lo sabía todo. Simplemente no podía compartir todo con el mundo. Algunas cosas debían mantenerse en secreto.
- 9 8 "Estoy bien. De hecho, estoy de regreso en Florida y me quedo en un condominio que pertenece a Sherman, él es el barman de fin de semana del que les hablé. De todos modos, me consiguió un trabajo en su ciudad natal y me dio un lugar donde quedarme. Es frente al mar. Ahora estoy sentada en el balcón mirando la bonita playa blanca”.
- 9 8 “¡Ooooh! Eso suena maravilloso. ¡Eres afortunada! Me encantaría volver a visitar allí alguna vez. Y este tipo Sherman suena muy bien. Tal vez una vez que hayas vuelto a tener el gusanillo de viajar podrías regresar a Fort Worth y agradecerle”, bromeó.
- 9 8 “Sherman es solo un amigo. No esta, pasando. Quiero decir, se lo agradeceré, pero le enviaré una tarjeta y algo de dinero o algo por correo”.
- 9 8 "Tienes razón. Te presioné para que empezaras a salir y mira lo que pasó. Esta es tu oportunidad de vivir la vida. No hay razón para encariñarse con un solo chico. Tienes el mundo para explorar”.
- 9 8 "Así es. Y tengo la intención de hacerlo justo después de disfrutar del sol y la arena por un tiempo”.
- 9 8 “¿Cómo es el nuevo trabajo?”
- 9 8 "Todavía no estoy segura. Necesito ir a encontrarme con el jefe. Él me está esperando. Es en un club de campo, así que debería ser una experiencia divertida. Muy diferente del bar”, le dije.

⁹₈ "Muy bien. Ve a buscar ese trabajo, luego llámame y cuéntamelo todo. No puedo esperar".

Nos despedimos y terminamos la llamada. Éucaris siempre fue mi forma de tocar base. Recordando cosas. Todo lo que había pasado y todo lo que había superado.

La noche que conocí a Éucaris cambió mi vida. La única persona que había conocido era mi mamá. No me dejaba abrir la puerta para recibir paquetes o nuestra compra. Tuve que esconderme en mi armario y estar en silencio hasta que la persona que estaba en la puerta se fuera. Éucaris había estado tan fascinada conmigo como yo con ella. Ella me había hecho preguntas que no había podido responder durante mucho tiempo. No podía contarle a nadie sobre mi mamá. Incluso cuando era niña lo entendí.

Apartando los recuerdos en los que no quería pensar ahora, me levanté y me dirigí al dormitorio que había reclamado como mío. Había dos dormitorios, pero uno tenía una cama tamaño king con dosel y una fabulosa bañera de hidromasaje. Tomé esa habitación. Saqué un pantalón corto de talle alto blanco, rebusqué más en mi maleta y encontré una camisa azul celeste de mangas cortas y top blanco sin magas. Después de cepillarme el cabello y maquillarme, me puse un par de tacones nut altos y me dirigí hacia la puerta. Tenía un trabajo que reclamar.

Laurent

Odiaba la gestión. Así era como mi padre me estaba desgastando. Sabía que odiaba esta parte del trabajo y también sabía que no merecía hacerlo. Estaba usando esta tortura para conseguir que me casara con Marissa. Y estaba funcionando, maldita sea.

Abrí las puertas de la cocina para lidiar con el último drama y encontrar a mi camarero principal, Josh, con las manos en las caderas mirando al camarero más nuevo, Betty o Lewy o algo que no podía recordar. Estaba cruzando los brazos sobre el pecho y mirando fijamente a Josh.

“¿Qué carajo está pasando? Necesito que estés sirviendo a los invitados y te escucho aquí peleando mientras paso. ¿Alguien quiere explicarme o simplemente despido a todos sus lamentables traseros?” Exigí en un tono que sabía que no se podía escuchar fuera de las paredes.

“Puedo decirte lo que pasa. Contrataste a una vaga. Ella toma un descanso para fumar cada diez minutos y si tengo que servir otra de sus mesas porque dejó el pedido ahí por más de cinco minutos, me volveré loco. ¿Me escuchas? O ella se va o yo me voy”.

No estaba despidiendo a Josh. Él dirigió la cocina por mí. También era el favorito de las clientas femeninas. No tenían idea de que él tenía intereses diferentes. Era un secreto que manteníamos para que él recibiera buenas propinas.

Dirigí mi atención a la chica nueva.

“Creí haber dejado muy claro cuando te contraté que no había pausas para fumar. Josh dice cuando alguien toma un descanso. Él es el jefe aquí”.

La niña dejó escapar un suspiro y luego se quitó el delantal y lo arrojó al suelo.

“No puedo trabajar con este tipo de condiciones de esclavitud. Una chica necesita un descanso y solo porque no soy tan rápida como él se enoja. Bueno, que se joda. Me voy de aquí.” Se dio la vuelta y salió de la cocina.

Bien. No tuve que despedirla ni lidiar con las lágrimas femeninas. El único problema fue que necesitaba otra camarera. Ahora.

“Me alegro de que se haya ido, pero necesitamos pedir refuerzos”, dijo Josh lo obviamente necesario.

“Trata de arreglártelas hasta que pueda traer a alguien que te ayude”. Salí por la puerta y me dirigía a la oficina cuando el ruido de unos tacones altos me alertó de que me estaban siguiendo. Por favor, Dios, que no sea Marissa no ahora. No estaba de humor. A menos que quisiera ir a atender a los clientes, necesitaba dejarme en paz. Me di vuelta para decírselo cuando las palabras se congelaron en mi lengua.

No era Marissa. Era Dani. Estaba incluso más deliciosa de lo que recordaba y recordaba muchas cosas. Casi todos los malditos días la recordaba muy bien. Normalmente, mientras estaba en la ducha.

Su cabello oscuro parecía más largo y estaba recogido hacia un lado y suelto sobre su hombro. Llevaba una camisa celeste con botones juguetones abiertos que dejaban ver un top blanco ajustado que no dejaba mucho a la imaginación con ese pecho suyo. Luego un short corto blanco y un par de tacones que hacían que sus delgadas piernas bronceadas parecieran aún más

sexys. *¿Qué estaba haciendo ella aquí?*

8 "¿Laurent?" preguntó y levanté los ojos de observar cada detalle de su cuerpo para encontrarme con su mirada sorprendida y confusa.

8 "Dani", respondí. *¿No vino aquí a buscarme? ¿Por qué parecía tan sorprendida?*

8 "¿Qué estás haciendo aquí?" preguntó mientras una sonrisa de satisfacción comenzaba a formarse en sus labios. Nunca le había dicho mi apellido. A propósito. No quería que la aventura de una noche se convirtiera en nada más. Aunque durante los últimos cuatro meses me había castigado por no darle mi número. Me preguntaba dónde estaba y si volvería por aquí pronto. Ahora, aquí estaba ella. En mi club.

8 "Mi padre es dueño del lugar", respondí y miré su rostro. Sus ojos se abrieron y miró a su alrededor como si los observara por primera vez.

8 "¿Es usted el señor Hoffmann?" ella preguntó.

8 "Depende. Mi papá también es el Sr. Hoffmann. Normalmente me llamo Laurent".

Dani dejó escapar una risa suave.

8 "No puedo creer esto. Creo que se supone que debo reunirme contigo para hablar de un trabajo. Sherman me envió".

Sherman. *¿Esta era la chica? ¿El que estaba ayudando? ¡Mierda! ¿Qué había dicho Ronald que le había pasado?* Se había metido en problemas con el jefe o algo así. Demonios, no podía recordarlo. No había prestado tanta atención.

8 "Sí, ese sería yo". Respondí. Había muchas razones por las que esto era realmente una mala idea. No necesitaba este tipo de distracción. Tenía que encontrar una manera de lidiar con mi papá y Marissa. Ver a Dani todos los días me iba a joder la cabeza.

8 "¿Espero que esté bien? Quiero decir, nunca dijo 'Laurent'. Siempre se refería a usted como Hoffmann." El tono nervioso de su voz me sacó de mi batalla interna.

8 "Uh, sí, uh, simplemente regresa a mi oficina y podrás completar la documentación y discutiremos dónde encajarías mejor".

Muy lejos de mí. Muy muy lejos. Necesitaba poner su sexy trasero en otro continente. Pero estaba a punto de darle un trabajo. Aquí en mi club. Así que podría ser torturado con el recuerdo de nuestra noche de sexo increíble y alucinante. Ah, diablos.

No esperé a que ella me alcanzara y caminara a mi lado. Tenía miedo de poder olerla y tenerla presionada contra una pared con mis manos sobre ella en cuestión de minutos. En lugar de eso, caminé delante de ella y no miré hacia atrás. La única razón por la que sabía que me estaba siguiendo fue por el sonido de sus tacones.

Una vez que finalmente llegué a la puerta de mi oficina, la abrí y retrocedí para que ella pudiera entrar. Contuve la respiración hasta que estuve a salvo lejos de ella.

8 "Laurent, pareces muy descontento con esto. Lo lamento. No lo sabía. Ni siquiera sabía que ésta era la ciudad a la que me enviaba Sherman. Me dio direcciones y me envió por ahí. Estaba desesperada por irme y lo hice. Puedo conseguir un trabajo en otro lugar si esto te resulta extraño".

El pequeño ceño preocupado que arrugó su nariz me hizo desmoronar. No pude hacer esto. No podía ser duro o frío con ella. Le iba a dar el maldito trabajo, cualquier trabajo que quisiera, y me iba a mantener muy alejado de ella. Quizás debería proponerle matrimonio a Marissa. Eso evitaría que cometiera el error de cazar a Dani cada vez que pudiera.

§ "Lo lamento. Esto está bien. Sólo he tenido algunos problemas con los empleados y dramas en la cocina que afrontar. Me sorprendiste. Pero tienes un trabajo aquí si lo quieres. Sólo dime en qué eres buena". Aparte de joderme los sesos.

Dani se enderezó y mis ojos se dirigieron a sus tetas. El contorno de sus pezones endurecidos hizo que mi polla, que ya se estaba endureciendo, prestara total atención. Joder, estaba excitada. Ella también estaba recordando.

§ "He estado trabajando en un bar en Fort Worth como camarera. Normalmente ese es el tipo de trabajos que consigo. Son fáciles y las propinas son buenas, así que no tengo que quedarme mucho tiempo".

Asentí. Así es. Ella estaba viajando por el mundo. No estaba echando raíces aquí. Ella no quería una relación. Ella quería una aventura.

§ "¿Quieres un trabajo de camarera aquí? Es un lugar más fácil que un bar y acabo de perder una camarera justo antes de que entraras".

No la estaba alejando de mí. No, la estaba poniendo justo aquí, delante de mis malditas narices. Fui un maldito idiota.

§ "Gracias. Eso sería perfecto. ¿Necesitas que empiece de inmediato ya que acabas de perder una camarera? Aprendo rápido", me aseguré.

No, necesitaba que volviera al condominio de Sherman y me dejara calmarme.

Un golpe en la puerta me interrumpió antes de que pudiera responder y Josh asomó la cabeza.

§ "Se está saliendo de control". Sus ojos encontraron a Dani y le dedicó una sonrisa. "¡Bueno, Bueno que sexy eres! Por favor, dime que estás aquí por un trabajo".

Dani le sonrió alegremente y asintió.

§ "Perfecto. ¿Puedo tenerla?" Preguntó Josh, abriendo más la puerta.

Quería decirle que no, que aún no había terminado con ella. Todavía estaba considerando recostarla sobre mi escritorio y bajarle los shorts para ver qué tenía debajo.

§ "Seguro. Adelante, llévala. Tiene experiencia, por lo que no debería ser difícil ponerla en marcha".

Dani se levantó y me sonrió una vez más.

§ "Gracias por esto." Luego se acercó a Josh, quien cerró la puerta detrás de ellos.

Apoyé la cabeza contra el asiento de cuero y dejé escapar un suspiro de derrota.

Necesitaba recordar que Dani se marcharía pronto. Ella no era alguien que se quedara. No podía perder todo por lo que había trabajado porque quería volver a ser enterrado en su pequeño y apretado coño. Ya era hora de que me centrara en Marissa. Tal vez tener esa barrera entre nosotros me impediría cometer un error. Porque Dani Meyer podría hacerme perderlo todo. Luego ella se marcharía.

Por más dulce que supiera y por más perfecta que se sintiera, no podía permitir que mi deseo por ella cambiara mi vida. Marissa haría feliz a mi papá. Sería vicepresidente y toda esta mierda de gestión quedaría atrás. Era mi única opción. Tenía que serla.

Dani

- 9
8 “No TOQUES esa comida Dani. Es de tu hermano. Es su favorita. Tú lo sabes. ¿Por qué siempre intentas tirarla? ¿Por qué Dani? ¿Por qué le harías eso? Sé una buena chica, Dani. Dulce y buena.
- 9
8 “Pero mamá, huele mal. Es vieja y hay moscas...
- 9
8 “¡CALLATE LA BOCA! ¡CALLATE LA BOCA! Ve a tu cuarto. No te queremos aquí. Lo único que haces es quejarte. Ve a tu cuarto. Ve a tu cuarto.”
- 9
8 “Mamá, por favor sólo... Vamos a prepararle un plato nuevo. Éste se ha hecho viejo. Está haciendo que toda la casa huelga mal”.
- 9
8 “Él quiere que lo dejes en paz. Viene a comérselo. Sólo ve a tu habitación, Dani. Ve a cantar una canción bonita. Una que todos podamos disfrutar”.

No quería cantar una canción. Quería tirar la comida podrida. Sacudí la cabeza y comencé a protestar cuando ella me agarró por el cuello y comenzó a sacudirme.

- 9
8 “Te dije que cantarás, Dani. Deja la comida de tu hermano en paz. Es suya, maldita seas, niña. Qué mocosa tan egoísta”. Ella gritó con la voz aguda que yo sabía que debía temer.

Tiré de sus manos y luché por respirar. No podía respirar. Ella me iba a estrangular. Un hilo de algo húmedo tocó mi mejilla y miré hacia arriba para ver la sangre lloviendo sobre mí. Era su sangre. Era la sangre de mi mamá. Al mirar mis manos vi que estaban cubiertas de sangre. Me volví para pedir ayuda, pero no había nadie allí. Estaba sola. Siempre sola.

Me senté derecha en la cama mientras el grito desgarraba mi pecho. Al abrir los ojos, observé el entorno desconocido. Los grandes ventanales frente a mí mostraban la luz del sol de la mañana bailando sobre las olas del océano. Agarré el edredón de plumas con mis manos y respiré profundamente varias veces. No estaba en esa casa. Estaba a salvo. Todo estuvo bien. Mi cuerpo tembló mientras me sentaba en silencio y observaba la belleza en la que me había sumergido.

No sabía si mis recuerdos eventualmente desaparecerían o si algún día me consumirían. Hasta entonces necesitaba vivir. Cada vez que pensaba en volver a casa y renunciar a este viaje para encontrarme a mí misma, tenía mis sueños para recordarme por qué tenía que hacer esto. Mi tiempo era limitado. Apartando las mantas, me dirigí al baño para darme una ducha. El sudor que cubría mi cuerpo debido a la pesadilla hizo que mi camiseta se pegara a mi piel húmeda. Todas las mañanas durante los últimos tres años me había despertado así.

Al final del segundo día de trabajo no había visto a Laurent desde que salí de su oficina. Estaba empezando a pensar que me estaba evitando. Quizás eso fuera lo mejor. Él era mi jefe y ya había probado lo mal que podía llegar a ser salir con tu jefe. Supongo que Laurent se estaba asegurando de que dejáramos atrás el pasado. Considerar, que Laurent me había dado mi primer orgasmo por el que no había tenido que esforzarme lo hizo un poco difícil, pero podía hacerlo.

Estaba lista para disfrutar la vida, no preocuparme ni querer cosas que no podía tener. Se suponía que este sería un viaje divertido y sin preocupaciones. Ya era hora de que empezara a hacerlo. Benjamín realmente había obstaculizado mis planes. También me había enseñado que los hombres podían ser cerdos. Necesitaba recordar eso.

Una atractiva morena con una sonrisa sincera salió del elegante auto estacionado al lado del

mío. Su atención estaba en mí. Hice una pausa mientras ella cerraba la puerta de su auto y caminaba hacia mí. Ella no estaba vestida como las integrantes femeninas de nuestra edad que había visto en el comedor. Llevaba un par de jeans ajustados, desgastados y descoloridos que le llegaban hasta las caderas y una camiseta ajustada de Corona. Parecía difícil caminar con los tacones de aguja rojos en sus pies.

§ “Tú debes ser Dani. Eres exactamente como Sherman te describió. Soy Katy”, dijo con voz alegre y me tendió la mano para que la estrechara.

Le estreché la mano, aliviada de que fuera un amigo de Sherman.

§ “Sí, soy Dani. Es un placer conocerte”, respondí. Quería hacer amigos aquí. No me gustaba ser una solitaria.

§ “Lamento no haber estado aquí para darte la bienvenida antes. Las cosas han estado un poco locas. Laurent y Ronald son mejores amigos. Conociste a Laurent, ¿verdad?

Sólo asentí.

§ “Bueno, Laurent ha estado en mi casa con Ronald tratando de decidir qué hacer con... bueno, no importa. Probablemente no debo hablar de su vida privada con otras personas. Además, dudo que te importe oírme divagar. De hecho, vine aquí por una razón”, hizo una pausa y volvió a mostrarme una amplia sonrisa. “Vamos a tener una pequeña fiesta en casa de Ronald esta noche. La próxima semana comienza la temporada de vacaciones de primavera. Se extiende desde el primero de marzo hasta finales de abril. Este lugar se llena de gente. Quiero que vengas. No, insisto en que vengas. Hay personas que necesitas conocer. Cuanta más gente conozcas, mejor. Sólo desearía que Clary estuviera aquí. Ella es mi mejor amiga y la amarías. Ella y su prometido están fuera ocupándose de la familia”. Ella suspiró y puso sus manos en sus caderas. “¿Así que vienes?”

Había planeado regresar al condominio de Sherman y dar un paseo por la playa y tal vez leer un libro. Pero ella tenía razón. Necesitaba conocer gente.

§ “Seguro. Me encantaría. ¿Dónde y a qué hora?

Katy chilló y aplaudió.

§ “¡Sí, me alegro mucho! Bien, ve a cambiarte si quieres y ven a casa de Ronald alrededor de las ocho. Ah, y él vive... ¿tienes un bolígrafo?” metí la mano en mi bolso, saqué un recibo del supermercado y un bolígrafo, y luego se los entregué.

Ella garabateó las instrucciones y me las devolvió.

§ “¡Nos vemos en un rato!” gritó, luego se dio la vuelta y se dirigió de regreso a su auto.

La vi alejarse antes de caminar hacia mi auto y entrar. No pude sacar de mi cabeza su comentario acerca de que Laurent “lidiaba con” algo. Tenía razón, no debería haber estado hablando de su vida personal, pero tenía curiosidad. Aunque no debería.

Había encontrado el lugar correcto. Había coches aparcados por todas partes. Esto fue un poco intimidante, pero también fue otra experiencia. Estuve en este viaje por cosas como esta. Estacioné mi auto y salí esperando haberme vestido apropiadamente. Me había dividido entre vestirme para encajar con los miembros del club con el que había estado en contacto durante los últimos dos días o vestirme para encajar con Katy. Me había conformado con algo intermedio. Con suerte, mi falda de mezclilla azul, botas de cuero negras y una camiseta vintage

funcionarían.

Antes de que pudiera llamar, la puerta se abrió y Katy extendió la mano para tomar mi mano y arrastrarme hacia adentro.

§ "¡Estás aquí!"

No pude responder porque ella empezó a gritarle a alguien que dejara de comer salsa sobre la alfombra blanca. Dejé que me llevara a través de la casa llena de gente hasta el porche trasero.

§ "Lo siento, es una locura. No está tan mal aquí afuera", dijo, mirándome.

Un par de chicos estaban sentados alrededor de una fogata con cervezas en las manos. Parecía que ese era nuestro destino.

§ "Chicos, ella es Dani. La amiga de Sherman." Ella me sonrió y luego señaló a un chico atractivo que me recordaba tanto a Sherman que no me sorprendió cuando dijo: "Ese es Ronald". Luego señaló a un chico con largos rizos rubios y una sonrisa traviesa. "Ese es Brandon". Me guiñó un ojo y decidí que me gustaba. Tenía esa mirada de 'sólo por diversión'. "Y este es Dominic, quien nos sorprendió al aparecer. Pensamos que estaba otra vez en el norte". Dominic era, con diferencia, el más guapo del trío. Su cabello oscuro estaba recogido detrás de sus orejas y tenía un brillo en sus ojos. La sonrisa sexy que me estaba enviando era extremadamente tentadora.

§ "Hola Dani, ¿por qué no vienes a compartir mi asiento? Incluso te dejaré beber un sorbo de mi cerveza" —dijo Dominic arrastrando las palabras.

Pensé en decir que no, pero luego me contuve y le devolví una sonrisa antes de caminar hacia él.

§ "¿Vas a acercarte o se supone que debo sentarme en tu regazo?" Pregunté esperando que la burla en mi voz no sonara estúpida.

La sonrisa de Dominic se convirtió en una amplia sonrisa.

§ "Diablos, sí, quiero que te sientes en mi regazo", respondió.

Estaba tratando de decidir si Éucaris pensaría, que esto era un movimiento atrevido y divertido o si yo estaba pareciendo una puta. Nunca lo sabría. Ella siempre fue mi indicador de lo que debía y no debía hacer. Esa fue una de las razones por las que me envió a descubrir la vida por mi cuenta.

También podría seguir adelante ahora. Ya había actuado como una desvergonzada. Pasé por encima de sus piernas apoyadas en la barandilla de hierro que rodeaba el exterior del pozo de fuego y luego me senté en el regazo del extraño.

§ "No estará aquí por mucho tiempo, cariño. Quizás quieras venir aquí. Nunca salgo de este lugar", dijo Brandon desde el otro lado del fuego.

El brazo de Dominic rodeó mi cintura y me atrajo hacia su pecho.

§ "Nunca se sabe, Brandon. Quizás haya encontrado una razón para quedarme por un tiempo".

Estaba bastante segura de que estaba perdida.

§ "Dominic, sé amable. Es amiga de Sherman", la regañó Katy. Me pregunté si ahora estaría pensando que yo era una especie de puta barata.

§ "No te pongas tensa en mi regazo ahora, cariño. Recuéstate y ponte cómoda", me

susurró Dominic al oído. Su suave acento sureño me hizo sentir cálida. Me gustaba este chico. Logré relajarme y hacer lo que me dijo.

§ "Aquí puedes tomar mi cerveza. Conseguiré otro la próxima vez que uno de estos tontos se levante para otra ronda".

Realmente no me gustaba la cerveza. Pero tampoco quería ser grosera así que la acepté.

§ "Gracias."

§ "Eres bienvenido."

Me sorprendió que sus manos no fueran a mis piernas, sino que una se quedó alrededor de mi cintura y la otra descansaba en el brazo del sillón. Me gusta eso. No estaba asumiendo que yo era fácil sólo porque me había subido a su regazo.

§ "Háblanos de Sherman. No lo hemos visto desde hace mucho tiempo", dijo Brandon.

No sabía mucho sobre Sherman. Hablábamos las noches que trabajábamos juntos, pero nunca profundizamos mucho en las historias de nuestras vidas.

§ "Lo está haciendo bien. Las mujeres vienen de kilómetros a la redonda sólo para sentarse en el bar y coquetear con él. Tiene seguidoras dedicadas. Disfruta su trabajo, pero después de ver este lugar no tengo idea de por qué se queda en Fort Worth".

Brandon miró a Ronald y ambos parecían solemnes. Obviamente sabían por qué Sherman no estaba aquí y eso los molestó. Lo extrañaron. No los culpé. Sherman era un gran tipo.

§ "Entonces, ¿por qué viniste corriendo hasta aquí desde Fort Worth?" Preguntó Dominic mientras su mano se deslizaba hacia arriba y cubría mi estómago. Su pulgar estaba terriblemente cerca de rozar la parte inferior de mi seno izquierdo. No estaba segura de si esto estaba bien o si debía seguir adelante.

§ "¡Laurent! Ya era hora." Las palabras de Ronald me sorprendieron y ya no estaba segura de estar bien sentándome en el regazo de Dominic. No esperaba que Laurent estuviera aquí.

Lo miré y mi corazón tartamudeó cuando sus ojos oscuros se centraron en mí... o en Dominic... o en ambos.

§ "No sabía que habías vuelto a la ciudad", le dijo Laurent a Dominic, pero sus ojos volvieron a mirarme.

§ "Sí, llegué anoche. Podría quedarme un rato más." El tono burlón de su voz no pareció divertir a Laurent.

Vi cómo Laurent se acercaba a mí y me tendía la mano:

§ "Dani, ¿podrías venir conmigo, por favor?".

Por muy atractivo que fuera Dominic, el tono oscuro y autoritario de Laurent era demasiado difícil de resistir. Deslicé mi mano en la suya y él me levantó del regazo de Dominic. Comencé a decirle algo a Dominic, pero Laurent me empujó hacia el interior de la casa sin decirle nada a nadie más.

§ "¿A dónde vamos?" Pregunté, dejando mi cerveza en la primera mesa por la que pasamos antes de que me hiciera derramarla.

Laurent no respondió. Él asintió con la cabeza a las personas que lo saludaban, pero luego comenzó a ignorarlos. Tuve que correr para seguir su ritmo rápido.

Bajamos por un pasillo y Laurent abrió la puerta de la última habitación a la izquierda y me empujó dentro antes de cerrar la puerta detrás de él.

Estaba empezando a preocuparme de haberlo hecho enojar de alguna manera cuando se acercó a mí hasta tenerme presionada contra la pared. Las emociones en sus ojos marrones me confundieron. No parecía enojado. Parecía confundido, desgarrado y tal vez excitado.

“Lo siento”, dijo finalmente mientras colocaba sus manos contra la pared a cada lado de mi cabeza. “Creo que tal vez me he quebrado”.

No esperaba una disculpa.

“Está bien”, respondí esperando más explicaciones.

“Quiero estar dentro de ti otra vez, Dani. Quiero levantarme esta sexy excusa de falda y enterrarme en el coño más apretado en el que he estado”.

Vaya.

Laurent bajó la cabeza hasta que su aliento estuvo cálido contra mi oído.

“Es una muy mala idea. Follarte es todo en lo que puedo pensar, pero es una mala idea. Empújame y sal de la habitación. Es la única forma en que puedo evitar tocarte.”

Esa noche que pasamos juntos era una con la que todavía soñaba cuando mis sueños eran buenos. *¿Cómo podría alejarme cuando él me lo estaba ofreciendo de nuevo? ¿Por qué querría hacerlo?* Me gustaba Laurent. No sólo era sexy y realmente bueno para hacerme sentir deseada. Era considerado y querido por todos. Era uno de los buenos. Necesitaba cariño. Había vivido la mayor parte de mi vida sin él. El sexo me hizo sentir cerca de alguien, aunque fuera por un rato. Había perdido mi virginidad con un chico que me abrazó y me tocó. Tenía tantas ganas de que me tocaran. Quería sentirme cerca de alguien. Había sido un error. El tipo no había sido afectuoso y considerado como lo era Laurent. Que Laurent me tocara fue muy diferente. Ansiaba la forma en que él me hacía sentir.

Moví mis manos a su pecho y puse mis palmas contra los duros músculos debajo de su camisa que había lamido a fondo, cada maravillosa onda.

“¿Qué pasa si no quiero irme? ¿Qué pasa si quiero que me levantes la falda?” Pregunté, mirándolo a través de mis pestañas. Era una pregunta sencilla. Una honesta.

“Maldita sea, bebé”, murmuró justo antes de que su boca cubriera la mía. La desesperación en su beso me hizo sentir un hormigueo entre mis piernas. Nuestras lenguas bailaron y saborearon hasta que ambos apretamos nuestros cuerpos más cerca mientras nuestras manos luchaban con la ropa entre nosotros. Logré quitarle la camisa a Laurent pasándola por su cabeza y luego cubriendo uno de sus pezones oscuros con mi boca y chupando con fuerza. Me bajaron las bragas y rápidamente me las quité mientras él las bajaba sobre mis botas.

“Te quedarás con estas botas puestas. Quiero quitártelo todo excepto las botas”, gruñó mientras me quitaba la camisa y luego me quitaba rápidamente el sostén.

Tan pronto como me tuvo desnudo volví a besar su pecho. El pecho de Benjamín no se veía así. Nunca había tocado un cofre como este sino con Laurent.

Las manos de Laurent rodearon mi cintura, me levantó y me presionó contra la pared mientras se estrellaba contra mí.

“¡Laurent! ¡SÍ!” Gemí cuando el dolor placentero me envolvió y envolví mis brazos

alrededor de su cuello para sostenerme.

9
8 "Joder, sí... joder, sí... maldita sea, Dani, bebé, he fantaseado con esto desde la última vez que estuviste aquí. Es como una especie de jodida utopía. No quiero salir nunca".

La respiración de Laurent era pesada cuando se inclinó sobre mi cuerpo y enterró su cabeza en mi cuello.

9
8 "Muy bien", gimió.

8 "Lléname, luego podrás hacerlo de nuevo", prometí, deseando que se moviera. Ansiaba el orgasmo que sabía que él podía darme. Ese momento en el que no sabía dónde terminaba yo y él empezaba. Los malos recuerdos no estuvieron ahí para atormentarme durante ese momento. Fue mi único momento de alivio. Tenía la intención de conseguirle muchos de esos esta noche. No me importaba nada más. Solo cómo podía hacerme sentir Laurent.

Laurent dejó escapar un gruñido loco antes de comenzar a entrar y salir de mí. Lamió un rastro por mi cuello y me mordió en el hombro y justo encima de mi pecho varias veces. Lo miré, desesperada por perderme lo más posible en él. Su lengua trazó un camino hasta mi pezón y lo movió varias veces antes de llevárselo a la boca. Estuve tan cerca de correrme.

Mis piernas comenzaron a debilitarse por el orgasmo inminente. Laurent se dio cuenta y agarró mis piernas y se acercó aún más para usar la pared como apoyo. Sus ojos se levantaron y en el momento en que se encontraron con los míos, mi placer explotó y grité su nombre hasta que fue un gemido.

9
8 "Uhh, joder, Dani, uuuh, Dios sí". La liberación de Laurent sacudió su cuerpo con tanta fuerza que me envió una segunda oleada de placer. Logré abrazarlo con fuerza y apoyé mi cabeza contra su pecho.

Nuestra respiración era dura y pesada. Sonaba como si ambos acabáramos de correr un maratón. Sentí como si acabara de correr un maratón, pero hubiera logrado llegar al cielo en el proceso.

La mano de Laurent pasó por mi cabello y mi espalda una y otra vez mientras estábamos allí. Fue un gesto tranquilizador de su parte que sólo hizo que me agradara más. Ni siquiera había recibido un abrazo hasta que Éucaris me abrazó la noche que encontré a mi madre muerta. Laurent me dio algo que nadie más tenía. Busqué afecto en los demás. Laurent no sólo pudo darme eso, sino que hizo que todo lo demás se desvaneciera. Si pudiera llevarlo a casa conmigo por la noche, *¿tendría mis pesadillas? ¿Podría agotar mi cuerpo con la capacidad de brindarme placer hasta que todo lo que pudiera recordar fuera a él?*

Laurent

Iba a llevarla a casa conmigo esta noche. Necesitaba más de esto. Quería probarla de nuevo y pasar horas haciendo rodar esos pezones rojos como el caramelo contra mi lengua. Ella era como el crack. Había necesitado toda mi fuerza de voluntad para abandonarla la última vez que hicimos esto. Ahora necesitaba sacarla de mi sistema o al menos morir en el intento.

Se acurrucó más profundamente en mis brazos y su suave suspiro de satisfacción sólo me puso duro de nuevo. Maldita sea, ella era muy dulce. No debería estar haciendo esto con ella, pero mi cuerpo tenía otras ideas.

Salí lentamente de ella antes de volver a ponerme completamente duro. Si eso sucediera terminaría follándola así otra vez y necesitaba cambiarme el condón.

⌘ “¡Laurent Hoffmann, te patearé el trasero si estás haciendo lo que creo que estás haciendo! Tienes que salir de aquí. Marissa acaba de aparecer”. El gruñido enojado de Katy no pasó desapercibido mientras golpeaba la puerta.

¡Puto infierno! No quería tratar con Marissa en este momento. Quería cambiarme el maldito condón y volver a hundirme dentro de Dani.

Dani se apartó de mi abrazo y me miró con el ceño fruncido.

⌘ “¿Quién es Marissa?”

¿Quién era Marissa? ¿Le mentí? No, no pude. Pero decirle la verdad significaba que no volvería a hacer esto. Necesitaba encontrar una manera de explicarlo para no terminar con esto... esto que teníamos en marcha.

⌘ "Por favor, respóndeme, Laurent", dijo mientras dejaba caer las piernas al suelo y se alejaba de mí. Sentí frío sin ella. Me subí los pantalones. Sus brazos se cruzaron sobre su pecho de manera protectora. Sólo me hizo querer apartarlos para que no bloquearan mi vista.

⌘ “¿Laurent?” Ella estaba esperando.

No pude hacerlo. No podía mentirle sólo para que siguiera follándome. ¡MALDITASEA! ¿Por qué tuve que ser tan honorable?

⌘ "Ella es mi futura prometida". Las palabras dolían físicamente al salir de mi boca. La idea de casarme con Marissa y no volver a saber de Dani casi me hizo tirar por la puerta toda esta mierda con mi padre y decirle que se joda. Pero no pude. Era mi futuro y Dani se marcharía pronto. No podía desperdiciar mi futuro por unas semanas del polvo más caliente de mi vida.

⌘ "¿Pronto a ser?" preguntó, alcanzando su sostén. Quería ayudarla a ponérselo, pero sabía que ella no querría que lo hiciera. No después de que aclaré esto.

⌘ "Voy a pedirle que se case conmigo mañana por la noche durante el evento benéfico en el club".

Los ojos de Dani se agrandaron y comenzó a tratar torpemente de volver a ponerse el sostén mientras ponía más distancia entre nosotros.

⌘ "Oh, Dios mío", susurró y se quitó la camisa por la cabeza. Observé impotente mientras ella se bajaba la falda y se la ajustaba. "Dios mío, lo hice de nuevo", murmuró y sacudió

la cabeza con incredulidad. Cuando ella se dirigió hacia la puerta, entré en pánico. Esto no puede ser todo.

9 "Dani, espera. Déjame explicarte", le rogué y ella negó con la cabeza.

9 "No, no lo hagas. Lo entiendo. Soy un polvo fácil. Estás a punto de atarte a una chica por el resto de tu vida así que me usaste. Una última noche más de diversión". Ella dejó escapar una risa fuerte. "Soy un blanco fácil. Yo sé eso. Felicitaciones por sus próximas nupcias. Espero que ella diga que sí".

No pude encontrar palabras para arreglar esto cuando abrió la puerta y se encontró cara a cara con Katy muy enojada.

9 "¿Estás bien? No tu no lo estas. Ven conmigo", le dijo a Dani en un tono tranquilizador. Luego ella me lanzó una mirada fulminante. "No puedo creerte", espetó ella.

Las vi a ambas alejarse de mí. Me subí la cremallera de los vaqueros, agarré la camisa y me la puse. El trozo de tela rosa que le había arrancado en mi locura por estar con ella yacía olvidado en el suelo. Ella caminaba con esa falda corta y sin bragas. Maldición. Recogí el último recuerdo que tendría de saber lo bien que se sentía Dani Meyer y lo guardé en mi bolsillo.

Dominic me recibió en el pasillo. Yo también le debía una disculpa. No es que estuviera de humor para darle una. Probablemente sería el próximo en descubrir lo increíble que se sentía Dani. Mi sangre se calentó cuando imágenes de Dominic tocando a Dani pasaron por mi cabeza.

9 "¿Qué demonios estás haciendo? Pensé que le ibas a pedir a Marissa que se casara contigo mañana por la noche. Ronald dijo que ya tienes el anillo.

Dejé escapar un suspiro de frustración.

9 "Si lo hare. Es un poco más profundo de lo que parece. Me conecté con Dani hace unos cuatro meses cuando ella estaba de paso por la ciudad. Ella es memorable". No estaba dispuesto a decirle lo buena que era porque no tenía ninguna duda de que él mismo la probaría y sabía que su corazón estaba demasiado abusado para volver a amar.

9 "¿Entonces necesitabas una probada más? ¿Ella sabía que eso era lo que pasaba? Si lo hizo, entonces está bien. Pero si no lo hizo, entonces eres un desgraciado hijo de puta." La última parte salió con una voz suave mezclada con una amenaza enojada.

9 "Soy el hijo de puta", respondí y lo empujé mientras Marissa se dirigía hacia mí. Tenía que lidiar con ella ahora.

9 "Te he estado buscando por todas partes. ¿Dónde has estado?" ella preguntó. Empecé a mentir cuando decidí que ella no necesitaba pensar que esto era un cuento de hadas. Necesitaba la verdad.

9 "Teniendo el mejor sexo salvaje caliente de mi vida. Si te pido que te cases conmigo mañana en el acto benéfico, entonces necesito tener un buen recuerdo más".

La mayoría de las chicas se habrían estremecido, pero yo sabía que Marissa no. Esta también fue una transacción comercial para ella.

9 "Espero que haya sido bueno porque no lo permitiré una vez que use ese anillo", siseó.

9 "Fue increíble te lo acabo de decir", respondí y me dirigí a la puerta principal. "Vamos."

Dani

No quería volver al balcón con Katy. Vi a Dominic caminando hacia nosotras y solo quería salir. Esta vez dolió. Con Benjamín simplemente me había disgustado. Pero con Laurent... fue doloroso. Él había sido diferente. O al menos, pensé que él era diferente. La forma en que me tocó y me quiso me había dado esperanza. Fui una tonta al pensar que el sexo caliente era la respuesta a mis problemas. Todo había sido egoísta. Laurent no me estaba dando puro afecto. Mi corazón todavía duele. Lo había deseado tanto.

Sentí que los bordes de mi visión comenzaban a desdibujarse y supe que necesitaba estar sola. Esto no era algo que nadie necesitara ver. No quería que esta gente pensara que yo también era un bicho raro.

§ "Sólo quiero estar sola si no te importa", le dije a Katy y forcé una sonrisa de disculpa antes de salir al aire fresco de la noche. No miré atrás y no intenté encontrar mi coche. No estaba en condiciones de conducir. Necesitaba un lugar oscuro y tranquilo. En algún lugar seguro. Necesitaba un lugar seguro. Las palabras 'seguro' seguían cantándose en mi cabeza mientras mi visión se volvía cada vez más borrosa. Logré encontrar una casa que parecía vacía y me senté en la parte trasera de espaldas a la carretera. Levanté las rodillas y metí la cabeza entre ellas. Podría superar esto. Fue solo un síntoma de mi trauma. O al menos eso es lo que me decían los médicos.

"No salgas, Dani. Es peligroso. Tu papá está muerto porque salió. Quédate aquí donde es seguro. Conmigo. Estaremos a salvo juntos. Apenas dos de nosotros al menos."

Sentí que las lágrimas llenaban mis ojos cuando las palabras de mi madre comenzaron a dar vueltas en mi cabeza. Intenté con todas mis fuerzas reprimir los recuerdos. Pero cuando estaba emocionalmente agotada, regresaban. No se escondieron simplemente en mis sueños.

"Shhh, Dani querida. Sé que quieres andar en bicicleta, pero hay tantas cosas malas que pueden sucederte. Sólo estás a salvo aquí. Recuerda eso. No podemos irnos o sucederán cosas malas. Cantemos una canción, ¿vale? Una que sea feliz. Uno que sea segura."

§ "No, no, no mamá. No me vas a hacer esto. Soy más fuerte que tú. Puedo superar esto", dije mientras hacía retroceder los recuerdos. Yo no era mi madre. Quería vivir la vida. Quería enfrentar el peligro y quería conocer todas las emociones que lo acompañaban.

Me quedé allí sentada mucho tiempo y miré a la luna. Era algo que solía desear ver. Sabía que por la noche podía alejarme de la seguridad de mi casa y ver a Éucarís. Podía andar en bicicleta por las calles oscuras y respirar aire fresco. El cielo nocturno se había convertido en mi amigo.

Finalmente, me limpié la cara con el dorso de las manos y me levanté. Estaba bien. Lo había superado sola. Éucarís no había estado aquí para decirme que respirara y me hiciera reír mientras ella mantenía su brazo alrededor de mis hombros. Esta vez solo había sido yo. Estaba orgullosa de mí misma.

Anoche me quedé despierta pensando en hacer las maletas e irme, pero al final decidí que había terminado de correr. No podía correr cada vez que entraba en contacto con el dolor o se interponía un problema en mi camino. Ya era hora de que reaccionara como el resto del mundo y lo enfrentara de frente. Sin embargo, es posible que necesite encontrar otro trabajo. Quizás mi jefe ya no quiera que trabaje para él. Sólo le preguntaría. Me acercaría a él, sería muy profesional y le preguntaría si todavía tenía trabajo o si necesitaba que buscara uno en otra parte. Eso sería bastante fácil.

Si pudiera evitar recordar cómo se veía su cara cuando bajó a mi coño. Maldita sea. Eso iba a ser un problema. Tenía que dejar de pensar en Laurent de forma sexual. Él era mi jefe. Nada más.

Entré por la entrada trasera de la casa club y me dirigí a su oficina. También podría abordar esto de inmediato. Termina con esto de una vez para que no pierda más tiempo pensando en ello.

Llamé a su puerta y esperé. Sin respuesta. Tonterías. Me di vuelta y regresé por el pasillo hacia la entrada de la cocina cuando Laurent entró al edificio. Sus ojos se fijaron en mí y me detuve. Verlo de nuevo fue difícil. Había dejado que nuestro sexo se volviera más de lo que era. Me permití pensar que lo necesitaba. Sacudí mentalmente la cabeza para aclararla.

9 8 “Hola, señor Hoffmann. Te estaba buscando. Necesito asegurarme de que todavía tengo un trabajo o, si prefieres, renuncio y voy a buscar uno en otro lugar”. Eso sonó genial y sensato. Me quedé impresionada.

Algo que no estaba segura de entender apareció en los ojos de Laurent. Dio un paso más hacia mí y se detuvo.

9 8 “Aquí tienes un trabajo mientras lo quieras”, respondió.

9 8 “Gracias. Te lo agradezco.” No esperé una respuesta. En cambio, me dirigí a la entrada de la cocina y nunca miré hacia atrás.

Cuando las puertas batientes se cerraron detrás de mí, dejé escapar el aliento que había estado conteniendo. Yo lo había hecho. Habíamos tenido nuestro cierre. No se necesitan más palabras. Podría ignorarlo y él podría ignorarme.

9 8 “Oh, qué bien, hoy puedo trabajar contigo en lugar de con Josh. Me vuelve loca por las mañanas.” Una chica a la que sólo había visto una vez, mi primer día, me sonrió mientras entraba a la cocina atándose el delantal a la cintura.

9 8 “Dani, ¿verdad?” preguntó y recogió su largo cabello castaño en una cola de caballo.

9 8 “Sí, y tú eres...” Miré su etiqueta con su nombre, “Genesis”, respondí.

Ella se rio.

9 8 “Te pillé haciendo trampa. Pero está bien, sólo nos vimos una vez antes. Tomaré las mesas del lado derecho del siete al catorce. Toma las mesas del lado izquierdo del uno al seis. El lado derecho es un público más duro por la mañana. Muchos clientes habituales. No quiero echarte a los perros todavía.”

9 8 “Gracias”, respondí.

9 8 “Ningún problema. Quiero que te quedes. No podemos conservar una buena ayuda”.

Solo logré olvidar una cosa y fue la mantequilla de manzana para las tostadas de la mesa tres. Por suerte, habían sido buenos con el desliz y aun así me dieron una propina del veinte por ciento. Nada mal. En Fort Worth rara vez se veían propinas del veinte por ciento de hombres mayores de sesenta años. Estaba a punto de retirar el dinero y terminar mi turno cuando Genesis

entró sonriendo.

§ "Tienes una mesa caliente. Tres de los cuatro fabulosos están sentados en su mesa habitual, la número dos. Laurent no está con ellos, así que coquetearán y Dominic está allí hoy, así que disfrútalo. Son tan deliciosos a la vista. Tengo que correr. Mis mesas están despejadas y Josh estará aquí durante el turno del almuerzo".

Ella saltó por la puerta y yo me quedé atrapada mirando hacia el comedor. Todavía no estaba lista para enfrentar a Dominic ni a ninguno de ellos. Anoche todavía estaba demasiado fresca.

Quería correr de nuevo. Tuve que detener esto. Agarré mi bandeja y mi jarra de agua helada y me dirigí hacia ellos. Brandon, Dominic y Ronald estaban hablando y sin prestar atención a que yo me acercara a ellos.

Los ojos de Dominic se levantaron para encontrarse con mi mirada y sonrió con esa sonrisa lenta y sexy que tenía.

§ "Me alegro mucho de verte aquí esta mañana", respondió.

Él lo sabía. Tonterías. ¿Lo sabían todos?

§ "Es mi trabajo", respondí. "¿Qué puedo invitarles a beber?"

§ "Seguro que haces que ese uniforme se vea bien", respondió Brandon inclinándose hacia adelante con su mirada en mi pecho y no en mi cara.

§ "Cállate", dijo Dominic y le lanzó una mirada de disgusto. "Quiero un poco de café, negro".

§ "Café para mí también, pero necesito dos cremas y un azúcar", respondió Ronald.

§ "Un vaso alto de leche", dijo Brandon.

§ "Ponlo en una maldita botella porque está actuando como si la necesitara", dijo Ronald, poniendo los ojos en blanco.

§ "Seré un bebé si ella así lo desea, un bebé con ganas de grandes tetas", respondió Brandon con un guiño.

§ "Eres un idiota". Ronald negó con la cabeza.

No esperé más comentarios. Regresé a la cocina para prepararles las bebidas. Estaba segura de que Brandon no era alguien con quien quisiera meterme. Era lindo, pero tenía la sensación de que podía volverse molesto.

Cuando regresé a su mesa, Laurent se había unido a ellos. Mantuve mi sonrisa cortés y serví sus bebidas a los otros chicos.

§ "Señor. Hoffmann, ¿qué puedo ofrecerle, señor?"

Logré mirarlo mientras le preguntaba, pero no me perdí las cejas de Dominic alzarse.

§ "Café negro, por favor". Apenas me miró mientras lo decía y volvió a hablar con Ronald.

§ "¿Están el resto de ustedes listos para ordenar?"

Dominic se inclinó hacia delante y agradecí tener a alguien en quien centrar mis ojos. Me sentí tonta al intentar no mirar en dirección a Laurent.

§ "No sé ellos, pero me muero de hambre", respondió. "Tráeme una hamburguesa; mediana, cargada y que Marcell le ponga esa salsa especial".

§ "Lo mismo para mí", dijo Brandon.

Forcé mi atención en dirección a Ronald y Laurent. Ronald me miró.

⁹
⁹ "Katy me preparó un desayuno tardío, así que estoy bien con el café".

La idea de mirar a Laurent me hizo doler el estómago. Odiaba sentirme incómoda con él ahora. Pero él era mi jefe. Entonces, mantuve mi sonrisa falsa y miré en su dirección.

⁹
⁹ "¿Y para ti?"

Laurent finalmente encontró mi mirada, pero sólo brevemente.

⁹
⁹ "Nada, gracias, tengo una cita para almorzar".

Con su prometida, sin duda. Asentí y me dirigí a la cocina.

⁹
⁹ "Tengo muchas ganas de entrar en eso", dijo Brandon mientras me alejaba.

⁹
⁹ "Cállate", espetó Dominic.

Cuando le llevé café a Laurent, logré escapar sin tener más interacción con él.

Josh entró tranquilamente y suspiré aliviada.

⁹
⁹ "Josh, hoy te daré la mitad de mis propinas si cambias de sección conmigo ahora mismo".

Josh arqueó una de sus cejas perfectamente depiladas y me miró como si estuviera loca.

⁹
⁹ "Chica, no voy a aceptar la mitad de tus propinas. ¿Qué pasa con la sección en la que estás?"

No quería contarle sobre Laurent. Lo pensé un segundo y luego dije:

⁹
⁹ "Esos tipos me ponen nerviosa y no me gusta esperar al Sr. Hoffmann. Por favor", terminé con una súplica final.

Puso los ojos en blanco y se ató el delantal.

⁹
⁹ "Bien. Podemos cambiar de bando, pero yo tengo del uno al siete. Tienes del ocho al catorce. Aún eres nuevo y necesitas ganar más mesas".

Asentí.

⁹
⁹ "Por supuesto, gracias."

⁹
⁹ "Creo que me gustarás. Ya era hora de que Laurent contratara otra camarera con el que me gusta trabajar".

Sus elogios fueron agradables. Me gustaba sentirme como si encajara.

Laurent

Me paré en la ventana de mi oficina y observé cómo se alejaba el auto rojo de Dani. Podría mentirme a mí mismo y decir que fue una coincidencia que viniera a mirar por la ventana al mismo tiempo que ella se iba. Pero conocía su horario. Sabía que su turno había terminado y patéticamente vine aquí para verla subir a su auto e irse. Había dormido muy poco porque me preocupaba que ella se fuera sin decir palabra después de la noche anterior.

Cuando entré a la casa club hoy y ella vino hacia mí llamándome Sr. Hoffmann y asegurándose de que todavía tenía un trabajo, me sentí tan aliviado de no haber podido disculparme adecuadamente con ella antes de que ella se fuera.

Entonces decidí que era lo mejor. No es necesario que sigamos fingiendo que podría haber más en esto. Ella me estaba excluyendo y necesitaba dejarla hacerlo. Por el bien de ambos. Era la mejor manera de evitar que cediera y le suplicara algo que no podía tener.

La puerta se abrió detrás de mí sin llamar y no tuve que mirar para ver quién era. Sólo una persona entraría a mi oficina sin llamar primero.

9
8 "Hola, papá", dije sin girarme para mirarlo. Lo había idolatrado desde que era niño. Ahora, una parte de mí lo odiaba.

9
8 "Laurent. Vine para asegurarme de que los planes todavía estuvieran firmes para esta noche. Matthew y Esther estarán aquí esta noche. Están planeando este anuncio. Decepcionar a Matthew Becker no es algo que pretenda hacer".

Él sabía que yo no quería esto, pero aquí estaba él todavía reafirmando su importancia.

9
8 "Nada ha cambiado." Esas dos palabras fueron mucho más profundas de lo que sabía que él entendería. Nada había cambiado. Todavía estaba controlando las cosas. Todavía no podía soportar la idea de estar casado con Marissa y a él todavía le importaba una mierda.

9
8 "Bien. Tu madre ya está planeando la boda con Esther. Han estado planeando esta boda desde que ustedes dos eran jóvenes. No se trata sólo de asegurar nuestro futuro y el éxito de lo que construyó tu abuelo; También está haciendo muy feliz a tu madre. Ella ama a Marissa. Todo esto saldrá bien. Verás. Si hubieras dependido de tus propios recursos, nunca te habrías casado". No entendí la diversión en su voz. No había nada de gracioso en el hecho de que mis padres esperaran que sacrificara mi felicidad por la de ellos.

9
8 "Al menos alguien está feliz", dije sin emoción.

9
8 "Cuando estés casado y sentado en su nueva oficina mirando al hoyo dieciocho con el título de vicepresidente en la puerta, también serás feliz. Ahora mismo estás de mal humor como un niño que no se sale con la suya. Sé lo que necesitas para tener éxito y Marissa Becker es tu respuesta".

No podía mirarlo. La rabia que me estaba haciendo un agujero en el estómago sin duda estaría brillando en mis ojos. Los pasos de mi padre se alejaron de mí y la puerta se cerró detrás de él. No estaba seguro de poder perdonarlo alguna vez por esto. O tal vez era a mí a quien nunca me podría perdonar. *¿Qué hombre dejó que otro controlara su vida? ¿Su futuro?*

Marissa casi había dado vueltas por todo el salón de baile mostrando el anillo que le había puesto en el dedo frente a todos hace más de una hora. Estaba llena de emoción y toda la sala se lo

creyó. Pensarías que estábamos perdidamente enamorados. No era tan buen actor. Prefería quedarme junto a la barra y tomar tragos de güisqui.

§ "Ella es atractiva. Si vas a casarte al menos elegiste la belleza y el dinero. Seguramente eso es algo. Pareces dispuesto a asesinar a cualquiera que se acerque a ti", dijo Ronald mientras ocupaba su lugar a mi lado en la barra.

Marissa era hermosa en un frío estilo clásico. Era elegante, refinada y manipuladora.

§ "No puedo estar feliz de haberme convertido en el jodido títere de mi padre", respondí y escuché el insulto en mis palabras. Quizás había bebido demasiado.

§ "Ahí está", estuvo de acuerdo, tomó mi güisqui y se lo terminó antes de que pudiera mirarlo. "Probablemente necesites aislarte".

§ "Probablemente, pero entonces tendría que soportar esto sobrio".

Ronald dejó escapar un suspiro.

§ "No iba a mencionar esto, pero ¿qué pasó anoche con Dani?"

Cogí mi vaso vacío y se lo sacudí al camarero.

§ "Nada", mentí.

Ronald sonrió.

§ "Eso no es lo que dijo Katy. Aparentemente te habías quitado la camisa y los pantalones desabrochados".

Maldito infierno. Supongo que Katy tuvo que contarle los detalles.

§ "Conocí a Dani hace cuatro meses. Pasamos una noche... una noche realmente fantástica. Luego ella regresó a mi vida y perdí la maldita cabeza. Eso fue lo que paso."

Ronald dejó escapar un silbido bajo.

§ "Mierda."

No tenía idea. Todo esto era una mierda: el matrimonio, mi padre, el trabajo que debería ser mío sin condiciones. Mi vida era una mierda. Luego estaba Dani. Dulce y sexy divertida Dani y yo no podía tocarla. Ella estaba fuera de mi alcance ahora.

§ "No creo que alguna vez vaya a olvidar su sabor". Mi lengua de borracho estaba suelta. Fue bueno que Ronald fuera el único que estaba ahí para escucharme.

§ "¿El trabajo con tu papá vale todo esto?" Preguntó Ronald. Sabía que estaba pensando que yo era un hijo de puta débil. No era lo suficientemente fuerte para liberarme.

§ "No soy Sherman. No puedo simplemente dejarlo todo atrás. A diferencia de él, quiero esta vida. Quiero ese trabajo. Es mío, maldita sea".

Ronald asintió y extendió la mano para tomar el güisqui que me acababan de servir y que estaba a punto de beber.

§ "Dije que te estaba interrumpiendo. Vamos a sacarte de aquí unos minutos. El aire fresco de la noche podría despejarte lo suficiente como para ir a hablar con los invitados y actuar como si quisieras este trabajo por el cual estás dispuesto a dejar que controlen tu vida".

Empecé a seguirlo. Salir de aquí sonaba genial.

§ "¿Dónde está Katy?" Pregunté, buscando a su otra mitad a mi alrededor.

9
8 “Ella está con Dani en la cocina trabajando. Ella no quería venir a esto esta noche y me preguntó si me importaba que ella trabajara en su lugar”.

¿*Dani estaba en la cocina?* Me detuve fuera del salón de baile y miré por el pasillo hacia la puerta que conducía a la cocina. Dani estaba allí. Necesitaba disculparme. Explicar. Algo.

9
8 “Necesito ir a buscar a Dani. Ella necesita entender”, dije, girándome hacia la cocina.

La mano de Ronald se cerró sobre mi hombro.

9
8 “De ninguna manera hombre. Esa es una muy mala idea. Estás comprometido y Dani es tu empleada. Dibuja una línea y quédate detrás de ella”.

9
8 “Ya tracé la maldita línea cuando le puse ese anillo en el dedo a Marissa. Sólo quiero explicárselo. Ella no entiende”. Me la follé, luego le dije que me estaba comprometiendo y ella se fue corriendo. No podía seguir imaginando la expresión de su rostro. Me estaba matando.

9
8 “¿Crees que servirá de algo? ¿Qué lograrás? Deja a la chica en paz de una vez por todas”.

Él no entendía. Sacudí la cabeza y caminé hacia la cocina.

9
8 “Creo que a Sherman le gusta. Creo que ella será la razón por la que vuelva a casa. Puede que no lo haya pensado bien cuando la envió aquí, pero tenía otras razones. Nunca había dejado que nadie viviera en su condominio. Ella es diferente”.

Me detuve. Me dolía el pecho y sentía como si me retorcieran el estómago. ¿*A Sherman le gustaba Dani?* Era libre de viajar por el mundo con ella. No tenía responsabilidades ni metas en la vida. Él sólo quería ser Igual que Dani.

Me apoyé contra la pared y miré las puertas de la cocina. ¿*De qué serviría explicar esta mierda? De nada.* Seguía siendo lo mismo. Yo no era el hombre que estaba buscando. Queríamos dos cosas diferentes en la vida y el sexo increíble no duraba para siempre.

Las puertas de la cocina se abrieron y mi coordinadora del evento, Roció Galván, salió con su mano firmemente agarrada a la muñeca de Dani, tirando de ella mientras ella caminaba hacia mí. Abrí la boca para decirle que dejara ir a Dani, pero Roció ya estaba hablando.

9
8 “El cantante principal es alérgico a los mariscos. Nadie me dijo esto, Laurent. Nadie. Le habría advertido que no tomara salsas ni ensaladas si lo hubiera sabido”. Ella sacudió la cabeza y maldijo. “Lo acaban de dejar en una ambulancia, pero el idiota estará bien. Lo he arreglado; entonces deberíamos ser buenos”. Comenzó a caminar de nuevo y arrastró a Dani detrás de ella. La mirada de pánico en el rostro de Dani me sacó de mi estado de confusión y borrachera. No me gustaba ver a Dani molesta y ¿por qué diablos Roció la molestaba así?

9
8 “¿Qué estás haciendo con Dani?” exigí.

Roció miró a Dani y luego me sonrió.

9
8 “Necesitábamos un nuevo cantante principal. La banda no puede tocar sin uno. Estaba en modo de completo desastre cuando entré y encontré a esta cantando en el baño mientras se lavaba las manos. La chica puede hacer acabar a cualquiera con esa voz”.

No es una buena elección de palabras. De repente mis pantalones se volvieron más ajustados y la cara de Dani se sonrojó. No podía apartar la mirada de ella.

⁹₈ "¿Estás cantando?" Yo pregunté.

Ella se encogió de hombros.

⁹₈ "Sí, ella está cantando. ¿Qué parte de La escuché cantar y necesito un cantante principal no entendiste? Primero, tengo que cambiarla y ponerla algo más apropiado. No hay tiempo. Hazle saber a tu padre que la banda empezará en diez minutos." Roció continuó su camino y Dani la siguió rápidamente.

⁹₈ "Ella está cantando en lo que es básicamente tu fiesta de compromiso", dijo Ronald detrás de mí. Había olvidado que estaba parado allí.

⁹₈ "No es mi fiesta de compromiso", gruñí.

⁹₈ "Acabas de comprometerte y toda la sala está hablando de tu próxima boda. Así que está bastante cerca".

⁹₈ "Cállate, Ronald."

Dani

Si hubiera alguna forma posible de salir de esto sin renunciar, lo haría. Había estado cantando toda mi vida, en mi casa. Pero claro, eso había sido escapar de mi madre y de mi realidad. No delante de la gente. Me encantaba cantar y el espejo y el cepillo habían sido mis compañeros la mayor parte de mi vida mientras cantaba para mi audiencia imaginaria. Eso había sido una fantasía.

Nunca había estado seguro de que mi canto fuera siquiera decente. A mi madre le encantaba oírme cantar, pero nunca había sido buena jueza de nada.

Abrí la boca para explicarle esto a la señora que se presentó como

§ “Roció Galván, coordinadora de eventos del Hoffmann Club”, pero no me dejó decir mucho. En cambio, informó a la cocina que me estaban usando en otro lugar y comenzó a arrastrarme detrás de ella.

Esperaba que Laurent detuviera esta locura cuando nos vio, pero no lo hizo. Parecía tan confundido como yo, pero no había detenido esto.

Miré el vestido plateado, corto y ceñido que llevaba ahora. La espalda estaba afuera y el escote se hundía en la parte delantera. Me sentí desnuda. En más de un sentido.

§ “No te mirarán mucho. Están demasiado ocupados con sus pequeños rebaños elitistas. Simplemente cantas para que tengan música y puedan bailar si quieren”, me informó Roció mientras me empujaba escaleras arriba hacia los escépticos miembros de la banda. No puedo decir que los culpe.

§ “¿Eres nuestro reemplazo?” preguntó uno con un silbido de molestia en su voz.

§ “Al menos mirarán su cuerpo y no oirán lo mal que hablamos”, refunfuñó otro y se pasó la correa de la guitarra por la cabeza.

§ “¿Qué puedes cantar, cariño?” preguntó un tipo mayor con la cabeza calva.

No quería estar aquí. Yo no pedí esto. Encontré cada una de sus miradas enojadas y molestas con una de las mías. Los había escuchado antes. No eran tan buenos. *¿Quiénes se creían que eran me estaban tratando como si estuviera aquí para arruinarles la vida a propósito?* Si su cantante hubiera prestado atención a sus alergias, esto no habría sucedido.

Pasé junto a cada uno de ellos antes de girarme para mirar al que condescendentemente me había preguntado qué podía cantar.

§ “Puedo cantar cualquier cosa que me eches”, respondí y luego salí al escenario como la diva que no era.

La melodía familiar de ‘Someone Like You’ de Adele comenzó a sonar y me sentí igualmente aliviada de saber la letra y me sentí mal del estómago porque la popularidad de la canción estaba atrayendo la atención de los invitados. Esperaba que me ignoraran.

Me uní al piano con las primeras letras melancólicas.

En lugar de mirar hacia el salón de baile, miré fijamente al pianista del grupo. La aprobación en sus ojos brilló con emoción y alivio mientras cantaba cada línea.

Tal como lo había hecho en mi habitación mientras crecía, bloqueé todo lo que me rodeaba y me

perdí en la letra y la música. Ésta había sido mi manera de afrontar la locura de mi vida. Lo usé ahora para lidiar con la realidad de mi vida.

Pasamos a “Ain't No Other Man”, la versión de Christina Aguilera. Consiguió que la habitación despertara un poco con la melodía divertida. Hasta ahora había logrado no hacer contacto visual con Laurent, aunque sabía exactamente dónde estaba parado. Podía sentir sus ojos sobre mí.

§ “¿Puedes armonizar?” me preguntó la guitarra solista.

Asentí y él miró a los otros miembros y asintió.

Comenzó “Just A Kiss” de Lady Antebellum.

Habíamos llegado con éxito al puente cuando miré hacia la habitación y vi a Laurent bailando con una rubia alta y elegante. Sabía que necesitaba mirar hacia otro lado. Verlo y tener una imagen de él con ella en mi cerebro me volvería loca. Pero no pude. Ella le sonrió y habló mientras él miraba por encima del hombro a la nada. Parecía frío. Nada que ver con el chico con el que había estado.

Esta vez debió sentir mis ojos sobre él porque giró la cabeza en mi dirección y nuestras miradas se encontraron. Cada palabra sonaba como si le estuviera cantando. Yo no lo estaba. No podría serlo. Pero así se sintió. Cuando la canción llegó a su fin, le quité los ojos de encima y me juré a mí misma que no volvería a mirar en su dirección.

Una hora más tarde había conquistado todo lo que me habían arrojado. Incluso las canciones de Bruno Mars. El pianista me dio una palmada en la espalda y me sonrió mientras salía del escenario.

§ “Los mataste, cariño”, gritó el bajista calvo.

§ “Siempre que quieras unirme a nosotros eres bienvenida. Seguro que no puedo cantar a dúo con Jack”, dijo el guitarrista principal. Supuse que Jack debía ser el cantante principal.

Lancé una última sonrisa por encima del hombro. No me iba a quedar. Necesitaba estar sola. Ver a Laurent abrazar a su prometida había sido difícil. Era hermosa y perfecta. Parecía segura en sus brazos. Entendí cómo se sentía eso. Algo acerca de estar con Laurent te hacía sentir seguro. La envidiaba.

Las vacaciones de primavera estaban en pleno apogeo y Katy no había exagerado. Este lugar estaba lleno de gente. Trabajaba cinco días a la semana y la mayoría de los días trabajaba en dos turnos. El dinero era bueno y disfruté trabajando con todos. Ver a Laurent ahora era más fácil.

Logramos tratarnos uno al otro con educada indiferencia. A veces me dolía cuando pensaba que me estaba mirando y me giraba para mirarlo y descubría que, después de todo, no había estado mirando en mi dirección. No estaba segura de por qué me torturé con eso. No debería estar mirándome. Estaba comprometido. Mi cuerpo, sin embargo, quería que me mirara porque no era consciente de lo fuera de límites que estaba Laurent.

Hoy finalmente salí del trabajo y Katy también. Teníamos planeado un día de playa. Estaba emocionada por pasar el día bajo el sol. Hacía más calor ahora que cuando llegué hace un par de

semanas. Katy quería que fuera a su condominio a ir a la playa porque ella estaba en la playa privada del club. Menos gente. Invité a Genesis a unirse a nosotras después de su turno de almuerzo y Katy mencionó haber invitado a otra chica del carrito llamada Claudia, que también salió más tarde hoy.

Miré mi último mensaje de texto mientras me detenía en los condominios donde vivía Katy.

§ “Abajo en la playa. ¡Te tengo un lugar guardado!”

Estiré la mano hacia atrás, agarré mi bolso de playa y luego salí del auto. Al mirar el edificio frente a mí, me quedé asombrada. Este lugar era súper elitista. Estaba en la propiedad del club y después de trabajar aquí un par de semanas supe que este lugar tenía que costar una fortuna. El sueldo de Katy como chica del carrito ni siquiera empezaba a cubrir el coste de esto. Lo que significaba que consiguió un trato porque trabajaba allí o Ronald la ayudó con el alquiler. Quizás un poco de ambos.

Caminé hacia el paseo marítimo y luego bajé a la cálida arena. Había más gente de la que esperaba aquí. Me puse las gafas de sol y luego busqué a Katy. La vi cuando se levantó y empezó a agitar los brazos en el aire.

Sonriendo, me dirigí hacia las dos toallas de playa de colores brillantes que ella había colocado. Entonces noté a Ronald al otro lado de Katy mientras ella volvía a sentarse. Miré a su alrededor y noté otra toalla, pero estaba vacía, aunque obviamente había sido usada.

§ “Me alegro de haberlo logrado”. Katy me sonrió. “Esta toalla es tuya. Brandon tiene ese detrás de nosotros. Está en el agua”.

Brandon. Podría lidiar con Brandon. Preferiría a Dominic, pero a Brandon le iría bien. Al menos no fue Laurent. Pero claro, dudaba que viniera aquí a tumbarse en la playa durante las horas de trabajo.

§ “Gracias por invitarme”, le dije mientras dejaba mi bolso y sacaba mi bloqueador solar. Ya me había puesto una capa antes de salir del condominio, pero este sol era intenso. Sentí la necesidad de ponerme más ahora que estaba aquí.

§ “No me agradezcas todavía. No esperaba que Brandon se uniera a nosotros. Quizás desees no haber venido. Espero que te deje en paz.”

Sonreí, pensando que Brandon rara vez dejaba sola a una mujer. Quitándome la bata, la doblé y la puse en mi bolso. Me hundí en la esponjosa toalla rosa y amarilla que Katy había traído para que me acostara.

§ “Nunca, antes había nadado en el océano”, dije mientras me frotaba la loción en la piel y observaba a la gente en el agua. “Pensé que todavía haría demasiado frío, pero parece que lo están disfrutando”.

Katy dejó escapar una pequeña risa.

§ “Hace mucho frío. No me acercaré hasta mediados de mayo. Pero a mucha gente le gusta así. Si nunca lo has hecho, pruébalo”.

Eso era algo que quería hacer. Era una parte de la vida que quería experimentar. También quería surfear, pero incluso con mi inexperiencia estaba bastante segura de que se necesitaba mucha más potencia de las olas para surfear. Esas olas no eran muy altas.

§ “Sal y pruébalo. No dejes que te detenga”, instó Katy.

Le sonreí y me levanté para caminar la corta distancia hasta la orilla del agua.

El primer chorro de agua que cubrió mis pies fue sorprendentemente frío. Me las arreglé para reprimir mi chillido y obligarme a quedarme allí de pie. Mis pies se hundieron lentamente en la arena mojada y después de aproximadamente un minuto el agua no estaba tan fría. Me acerqué más y tuve que detenerme nuevamente una vez que el agua golpeó mis pantorrillas.

§ "Es más fácil si simplemente haces todo lo posible y terminas con el shock inicial", dijo la familiar voz profunda detrás de mí. Supongo que Laurent llegó a la playa en alguna ocasión. Miré por encima del hombro para mirarlo. Me alegré por la seguridad de mis gafas de sol.

§ "¿Es eso así?" Yo pregunté.

Estaba parado en la orilla con un par de pantalones cortos blancos y sin camisa. Su piel ya oscura parecía aún más besada por el sol contra los pantalones cortos blancos. Eso fue injusto para todas las mujeres en esta playa. Necesitaba usar más ropa.

§ "La única manera de hacerlo. Sigues entrando de a poco y nunca lo harás".

¿Por qué estaba hablando conmigo hoy? Había actuado como si yo no existiera desde la noche en la habitación cuando me dijo que se iba a comprometer. *¿Por qué ahora?* Volví a mirar el agua y traté de no pensar en la forma en que sus abdominales brillaban al sol gracias al aceite bronceador. Ahora era un hombre comprometido. Estaban prohibidos los pensamientos sucios sobre él.

§ "¿Quieres que vaya contigo?" preguntó y su voz era más cercana. Volviendo a mirar a mi alrededor, lo vi dando varios pasos más en mi dirección. *¿Que estaba haciendo?*

§ "Probablemente no es una buena idea. Haré esto sola", logré decir entrecortadamente.

§ "¿Has estado alguna vez en el océano?" preguntó mientras su brazo rozaba mi hombro. Estaba demasiado cerca ahora.

§ "No", siseé, deseando que se alejara. Muy muy lejos.

Escuché la rápida inhalación de Laurent y lo miré. Sus ojos estaban en mi cuerpo. Aunque llevaba gafas de sol oscuras, podía sentir su mirada acalorada sobre mí. No es bueno. Realmente, no es bueno.

§ "Maldita sea bebé. ¿Dónde está el resto de tu traje de baño?"

¿El resto de mi traje de baño? Dirigí mi atención a mi cuerpo para asegurarme de que estuviera adecuadamente cubierta. *¿Qué quiso decir él?* No me faltaba nada.

§ "Este es mi traje de baño", respondí.

La cabeza de Laurent bajó y su boca estaba demasiado cerca de mi oreja.

§ "Ese top apenas te cubre", susurró.

Molesta, lo miré.

§ "Si no te gusta, entonces no mires", respondí y comencé a adentrarme más en el agua. Distanciarse de él era más importante que adaptarse a la fresca temperatura.

§ "No dije que no me gustara. Me encanta. Ese es el problema."

Dejé de moverme. *¿Por qué diría eso? ¿No le importaba lo que me estaba haciendo?*

§ "No puedes decirme cosas así. Está mal estas comprometido", respondí enojada.

Laurent volvió a acercarse a mí y esperé. Esta era una confrontación que quería tener. Iba a dejar que lo tuviera.

§ "Tienes razón. No debería. ¿Pero preferirías que mintiera? Te he hecho muchas cosas Dani, pero no te he mentado. No quiero mentirte. Podría decirte que no me importas o que no te quiero, pero eso sería mentira. ¿Quieres la verdad? Porque la verdad es que en lo único que puedo pensar es en estar contigo otra vez. Intento no mirarte porque lo único en lo que puedo pensar es en llevarte al primer armario que pueda encontrar y besar cada centímetro de tu cuerpo"

Respiraba con dificultad y su mandíbula se movía hacia adelante y hacia atrás.

¿Por qué? Si él me quería así entonces ¿por qué estaba comprometido con otra persona? Sacudiendo la cabeza, crucé los brazos sobre el pecho de forma protectora.

§ "No lo comprendo."

Él sonrió y sacudió la cabeza.

§ "Nadie lo hace. Pero me gustaría explicártelo. Por favor. Sólo ve a tomar una copa conmigo. Necesito que entiendas esto".

Su táctica era diferente, pero él era el mismo. Me quería para divertirse. Alguien que lo entretuviera por un momento y luego encontraría a otra. Yo no era esa chica. Sacudí la cabeza y comencé a salir del agua. Quería la seguridad de la playa.

§ "¿Ni siquiera me dejas explicarte?" gritó.

Volví a mirarlo.

§ "El anillo en su dedo es la única explicación que necesito".

Laurent

Había cosas que hacer y pedidos que Marcell, el jefe de cocina, había dejado en mi escritorio ayer. Necesitaba devolver llamadas telefónicas y una prometida decidió hacerme decidir la fecha de nuestra boda. *¿Estaba haciendo alguna de esas cosas?* No. En cambio, me estaba torturando a mí mismo.

Dani necesitaba un bikini más grande y Brandon estaba a punto de perder el uso de ambas manos. Rechinando los dientes, aparté los ojos de Brandon, que estaba frotando bloqueador solar en la espalda y los hombros de Dani. Brandon había logrado que ella se metiera al agua con él. Me senté aquí y observé cada agonizante segundo. Sus gritos de risa y la necesidad de Brandon de seguir tocándola me tenían los celos corriendo por mis venas. No tenía derecho a estar celoso. Habíamos tenido sexo ardiente. Eso fue todo. No sabía nada más sobre ella. Pero yo quería hacerlo.

Quería saber de dónde era ella. Obviamente era el sur. Quería saber si tenía hermanos y hermanas. *¿Quién le puso esos ojos azules que había visto contemplarme con placer? ¿Le gustaba bailar? ¿Dónde había aprendido a cantar así?* Ella me dejó completamente impresionado en el evento benéfico. Había tantas cosas que nunca tendría la oportunidad de saber.

§ "Tus hombros se ven rosados. Por tu complexión, habría pensado que estarías acostumbrada al sol." Brandon dijo y no pude evitar que mis ojos se movieran hacia atrás para mirar sus hombros. Él estaba en lo correcto; eran rosas.

Me levanté y caminé hacia el puesto de alquiler.

§ "Dame un paraguas", le dije al joven que había contratado hace sólo dos semanas, antes de que llegaran las vacaciones de primavera.

§ "Sí, señor", asintió, "¿quiere que vaya a ponerlo en la arena para usted también, señor?"

No. Quería hacer esto yo mismo.

§ "Lo tengo. Gracias."

Tomé el paraguas. Mis ojos se encontraron con los de Dani cuando me giré para caminar de regreso por ese camino. Ella me estaba mirando con curiosidad. Brandon le estaba diciendo algo al oído, pero ella no le prestaba atención. Su atención completa estaba en mí.

§ "Muévete", le ordené a Brandon dándole poco tiempo para seguir mi orden antes de empujar el palo del paraguas hacia la arena y comenzar el movimiento circular necesario para que se hundiera lo suficientemente profundo como para que se levantara y no volara. lejos.

§ "El paraguas no te alcanzará desde allí", dijo Katy con una sonrisa.

§ "No es para mí."

§ "Oh, ¿me lo trajiste? Qué dulce, pero estoy trabajando en un bronceado", respondió Katy divirtiéndose muchísimo.

§ "Entonces muévete. Los hombros de Dani están rosados". Ahí lo dije. Ella quería que lo admitiera y así lo hice. Deja que Dani piense en eso por un minuto.

§ "¿Me lo trajiste?" —preguntó Dani. Podía escuchar la sorpresa en su voz y no la miré hasta que tuve el paraguas asegurado.

9 "Sí", fue mi única respuesta antes de acercarme y recoger mi toalla. Ya era hora de que
8 me fuera. Ella no me quería aquí y no debería estarlo.
9 "Gracias", gritó cuando comencé a irme. Asentí sin mirarla.
8 "¿Te vas?" Preguntó Ronald.
9 "Tengo algo de trabajo por hacer."
8 "No te olvides del viernes por la noche en el Club", dijo Katy sonriéndole a Ronald,
quien se rio entre dientes y sacudió la cabeza.

Era el cumpleaños de Ronald y Katy estaba decidida a celebrarlo con una noche de fiesta en el único club de la ciudad. Había alquilado el lugar con un poco de ayuda de Dominic, que era amigo del propietario. Y sería sólo por invitación.

9 "No me lo perdería", respondí.
8

Una noche de bebida, baile y karaoke no era algo que le interesara a Marissa. Pero al menos había cumplido con mi deber y la invité. Ella rápidamente dijo que no e inventó la excusa de que necesitaba volar a Miami para que le probaran su vestido de novia. Eso llevaría unos días, así que estaba totalmente de acuerdo.

Katy había hecho todo lo posible por la decoración. Habían pegado vasos de chupito en la parte posterior de un gran trozo de madera con la inscripción veinticuatro. Había una pequeña luz en cada vaso de chupito, por lo que el efecto fue genial. Hablé con algunas personas al pasar, pero estaba escaneando la habitación en busca de Dani.

Iba a intentar hablar con ella una vez más esta noche. Verla reír y hablar con Brandon y Dominic como si fueran viejos amigos estaba a punto de matarme. Yo también quería eso. Sabía que ella no estaba saliendo con ninguno de los dos, pero ellos la estaban conociendo. Dominic había dicho algo acerca de que Dani quería aprender a jugar golf y al instante me sentí celoso de que supiera algo personal sobre ella. Algo que yo no sabía.

9 "Sabes, Laurent, una vez que te comprometes, se espera que asistas a los eventos con tu
8 prometida", dijo Katy mientras se detenía frente a mí y me ofrecía un trago de algo que parecía güisqui.

9 "Tenía que ir a Miami", respondí y le quité el vaso de la mano.

8 "Hmmm, interesante", dijo Katy arrastrando las palabras y luego se alejó.

Bebí el trago y puse el vaso en la barra. Dani salió del baño de mujeres y me tomé un minuto para apreciar sus diminutos pantalones cortos de mezclilla azul y esas botas que le había visto una vez antes. Sabía exactamente cómo se veía con nada más que las botas. El top de encaje negro que llevaba no tenía tirantes y cuando levantaba los brazos se dejaba ver incluso una pequeña porción de su estómago.

La chica sabía cómo vestirse para volver loco a un hombre.

9 "Deja de codiciar, hermano. Ya sellaste tu destino", dijo Dominic con una sonrisa
8 mientras caminaba hacia mí.

9 "No estoy casado todavía", murmuré y le lancé una mirada molesta antes de volver a
8 mirar a Dani.

⁹
⁹ “No, pero lo estrás. Si hubieras querido a Dani más que el puesto de vicepresidente, ya la tendrías. Tú tomaste esa decisión y te conozco lo suficiente como para saber que vas a seguir adelante”.

⁹
⁹ "Es más complicado que eso".

Dominic cruzó los brazos sobre el pecho y me miró fijamente.

⁹
⁹ "¿En realidad? ¿Cómo es eso?"

No quería explicarle lo que sentía por Dani. Éste no era asunto suyo. Él, entre todas las personas, debería saber lo que se siente querer a alguien que sabes que es una muy mala idea. Él estuvo allí, hizo eso y se quemó. Él simplemente no sabía que yo lo sabía. Pensó que era un gran secreto. Nada con Scarlett era un secreto. Su ex hermanastra era toda una malvada jodida. Lo había sabido la mayor parte de su vida. Esto que tuve con Dani fue diferente pero igual de imposible.

⁹
⁹ “Sabes lo complicadas que pueden llegar a ser las cosas, Dominic. Sé que sí”, dije en voz baja, destinada sólo a sus oídos.

Los ojos de Dominic se entrecerraron y luego sonrió, aunque no era divertido. Más bien una de disgustado.

⁹
⁹ "¿Quién te lo dijo?" preguntó.

Nadie me lo había dicho. Lo había visto suceder. No sucedió mucho en mi club que yo no vi o escuché.

⁹
⁹ “Nadie más lo sabe. Yo lo vi. No creo que nadie más lo haya hecho”.

El rostro de Dominic parecía amargo.

⁹
⁹ "Se acabó."

Asentí.

⁹
⁹ "Lo supuse. Nadie puede permanecer cerca de ella por mucho tiempo”.

Nos quedamos en silencio y ambos observamos a Dani. Cuando sus ojos finalmente se volvieron y encontraron los míos, decidí hacer mi movimiento. Estábamos hablando esta noche. No iba a dejar que me ignorara otra vez. No esta vez.

Dani

No debería haberlo mirado tanto tiempo, pero no había podido seguir fingiendo que no me estaba mirando. En un momento de debilidad encontré su mirada fija y vi la tristeza en sus ojos. Tenía secretos escondidos en su interior. Sabía cómo se sentía eso. La parte estúpida de mí quería acercarse y ayudarlo.

Afortunadamente, mi parte inteligente y racional sabía que él caminaba en esta dirección y que yo necesitaba moverme. Querría explicarlo de nuevo. No necesitaba su explicación. Entendí. Esta noche se trataba de divertirse con gente nueva. No de mi corriendo para encontrar un agujero oscuro donde esconderme si mi locura comenzaba a abrirse paso.

Sólo di dos pasos antes de que su gran mano rodeara mi brazo.

§ "Por favor, Dani. No. Solo quiero hablar."

De nuevo con la tristeza. Estaba incluso en su voz. Estaba sufriendo de alguna manera. Me había dolido durante tanto tiempo estar sola. Identificar el dolor en los demás fue fácil para mí. Me sentí atraída por ello de alguna manera extraña y perversa.

§ "¿Qué quieres, Laurent?" Pregunté sin mirarlo.

§ "Hablar. Solo quiero hablar."

Quería hablar. Bien. Podríamos hablar si eso le diera un cierre. Tal vez aliviar esa tristeza en sus ojos que me perseguía.

§ "Bueno. Pero hablamos aquí". Estar a solas con él no iba a suceder.

§ "Es justo", respondió.

Finalmente me di la vuelta y lo miré. Él realmente era hermoso. A veces era fácil ignorarlo. Pero de cerca, cuando estaba completamente concentrado en mí, era más difícil. Había visto esos ojos brillando con pasión. Sabía a qué sabía su boca y había escuchado sus gritos de placer. Nunca lo volvería a hacer, pero esos recuerdos eran difíciles de olvidar.

§ "Ven a sentarte conmigo", dijo, tirando suavemente de mi brazo hacia una mesa vacía en la esquina.

Tomé asiento frente a él poniendo la seguridad de la pequeña mesa de cóctel entre nosotros. Tenía algo que quería decir y cuanto antes lo dijera antes podría alejarme de él.

§ "¿De qué quieres hablarme?" Yo pregunté.

Laurent se pasó el pulgar por el labio inferior pensativamente y aparté los ojos de su rostro. No quería mirar esos labios y recordar.

§ "Sobre la otra noche. Estaba tratando de ser honesto contigo y lo arruiné. No debería haberte dejado ir sin explicarte todo".

Bien de inmediato supe que esto era lo único de lo que teníamos que hablar. Todavía no alivió el dolor que lo acompañaba. Había sido tan abierta y libre con él. Y no, no había sido honesto.

§ "Si hubieras sido honesto no habrías tenido sexo conmigo antes de decirme que estabas a punto de comprometerte. Ni siquiera sabía que estabas en una relación. ¡Y menos una tan seria! ¿Estabas con ella cuando nosotros... la noche que... nos conocimos?

Apoyó ambos codos sobre la mesa y se inclinó hacia adelante.

§ "No. Yo no lo estaba. No es una relación real, Dani. No como crees que es. Es un trato comercial. La empresa de su padre se fusiona con la de mi padre. No somos exclusivos... o no lo éramos hasta que le di el anillo".

¿Una transacción comercial? ¿Qué?

§ "No entiendo", respondí finalmente.

Laurent dejó escapar una risa suave y amarga.

§ "No lo harías porque esto es una mierda. Mi abuelo construyó el Hoffmann Club. Ha tenido éxito aquí pero no en las grandes ligas. La unión del nombre Becker con el nombre Hoffmann abriría puertas para mi padre... y para mí, que antes no se podían abrir".

¿Becker? ¿Dónde había oído eso antes?

§ "¿Tu prometida es una Becker?" Pregunté, tratando de entender lo que me estaba diciendo.

§ "Sí, ella es la única heredera del nombre Becker. Su padre y el mío ven esto como una solución ganadora para ambos. Algún día controlaré no sólo Hoffmann sino también el imperio Becker".

Guau. Entonces, la gente realmente se casaba por razones tan superficiales como ésta. *¿Será por eso por lo que parecía triste?*

§ "¿Ella te hace feliz?" Pregunté, observando su rostro en busca de cualquier señal de respuesta en lugar de escuchar solo sus palabras.

§ "No. Pero ella también quiere este acuerdo", respondió. El arrepentimiento grabado en su rostro hirió mi corazón. No me gustó que hubiera tenido sexo conmigo sin decirme todo esto, pero aun así no quería que estuviera tan triste. Sólo teníamos una vida y eso fue todo. Lo sabía mejor que la mayoría. Había perdido la primera parte de mi vida encerrada. Perdería la última parte en una situación muy similar. Su corazón estaría encerrado. No usado.

§ "¿Esto es lo que quieres?" Finalmente pregunté.

Él no respondió de inmediato. En lugar de eso, me miró intensamente. Mi corazón se aceleró y me di cuenta de que siempre lo haría con Laurent. Él había conectado con eso y no podía detener esto. Ya lo había intentado.

§ "Sí y no. Quiero lo que crecí sabiendo que sería mío. Quiero ocupar el lugar que me corresponde en el negocio de mi familia. He trabajado duro para esto. Pero... no quiero a Marissa".

Sus ojos decían más de lo que deberían. Bajé la mirada y me quedé mirando mis manos descansando en mi regazo. Yo tengo una decisión que tomar. Podría seguir alejando a Laurent o podría perdonarlo. Podría ser su amiga. Nada más. Me había dado un trabajo cuando lo necesitaba. Me iría pronto. De todos modos, llegaría el día en que me iría. Hasta entonces, tal vez pueda compartir recuerdos y momentos con Laurent. Podríamos encontrar la felicidad en la vida juntos. Nuevas experiencias. Su última prueba de libertad y mi primera prueba.

Levantando los ojos, encontré su mirada fija. Estaba esperando algo de mí.

§ "¿Podemos ser amigos? ¿Incluso después de todo lo demás? Podríamos empezar de nuevo", sugerí.

Los músculos del cuello de Laurent se movieron mientras tragaba. Me preguntaba si lo había leído mal. Si simplemente hubiera estado necesitando un cierre y nada más. Pero sus ojos decían algo diferente.

§ "Me gustaría eso."

Sonriendo, extendí mi mano hacia él.

§ "Hola, soy Dani Meyer".

Una sonrisa torcida apareció en el perfecto rostro de Laurent y deslizó su mano en la mía.

§ "Laurent Hoffmann. Es un placer conocerte, Dani".

Su cálido toque me hizo temblar, aparté la mano y me levanté.

§ "Voy a tomar una copa. Guárdame un baile esta noche".

El asintió.

§ "Sin duda."

Katy me recibió en el bar. Había planeado respirar profundamente para calmarme después de alejarme lo suficiente de Laurent para pensar en esto. Pero en lugar de eso logré sonreírle como si no pasara nada.

§ "¿Puedo preguntar de qué se trató el apretón de manos?" Dijo Katy, sentándose en el taburete a mi lado y pidiendo dos tragos de limón.

§ "Estamos empezando de nuevo. Esta vez sé que está comprometido y que seremos amigos".

Katy asintió, pero pude ver la incredulidad en sus ojos.

§ "Realmente lo somos. Nada más", le aseguré.

El camarero deslizó ambas bebidas de color amarillo pálido hacia nosotras.

§ "Creo que tú crees eso. Pero Laurent no quiere a Marissa. Así que verás, si soy escéptica acerca de que él mantenga una relación amistosa entre ustedes dos, tengo razón."

Incluso Katy sabía que él no quería casarse con Marissa. No entendí esto. ¿Sería tan malo no relacionar su nombre con el de ella?

§ "Simplemente parece como si estuviera sacrificando su felicidad por dinero y ganancias. No creo que eso termine bien".

Katy retrocedió su trago y luego se limpió una gota de su labio inferior con la yema del pulgar.

§ "Será un desastre. Será miserable. Pero él cree que esto es lo que quiere de la vida. Nadie puede convencerlo de lo contrario. En su mundo de dinero y poder esto es lo que hacen. Por eso Sherman salió corriendo. Él no quería jugar ese juego".

¿Sherman? ¿Él también había tenido ese tipo de ultimátum? Pero él se había ido. Él correría. No había sacrificado su felicidad. Estaba viviendo. No había ninguna jaula que lo retuviera. Las jaulas eran asfixiantes. Odiaba la idea de que Laurent viviera en una.

§ "Estoy de paso. Mientras esté aquí creo que podemos ser amigos. Me gusta él. Quiero

conocerlo. Cuando tenga un recuerdo de él un día, no quiero que sea solo el sexo. Quiero conocer al hombre. ¿Es eso incorrecto?"

Katy tomó mi gota de limón y me la entregó.

§ "No. Creo que no lo es. Ahora bebe. Necesito que alguien ponga en marcha el karaoke y te etiquete de primera".

Negué con la cabeza.

§ "Oh, no. Yo no."

Katy asintió.

§ "Sí tú. He oído hablar de tus increíbles habilidades vocales. Es hora de que las escuche. Vamos, hazlo por mí. Por favor."

Tomé el vaso de chupito y rápidamente bebí la bebida picante.

Laurent

Dominic tomó el asiento de Dani cuando ella se alejó.

9
8 "Supongo que eso significa que ustedes dos hicieron las paces", dijo Dominic mientras dejaba su cerveza sobre la mesa.

9
8 "Somos amigos", respondí. No estoy muy seguro de cómo iba a funcionar eso, pero me iba a asegurar de que así fuera.

9
8 "Amigos", respondió Dominic y asintió con la cabeza como si estuviera de acuerdo. Sin embargo, la expresión de su rostro era divertida. "Buena suerte con eso."

Su comentario me cabreó, pero tenía razón. Necesitaba toda la suerte que pudiera tener. Mantener la cabeza erguida a su alrededor iba a ser difícil.

9
8 "Gracias."

Dominic se rio entre dientes.

9
8 "Parece que piensas que eso es tan imposible como yo".

Comencé a responder cuando Katy subió al escenario.

9
8 "Es hora de un poco de karaoke. Ahora que todos habéis bebido algo de licor gratis, podéis cantar durante vuestras bebidas. No te preocupes, no te haré venir aquí todavía. Tienes una canción entera para beber lo suficiente hasta que venir aquí parezca una buena idea. Dani aceptó cantar primero porque no necesita estar borracha para sonar ruda".

Moví mis ojos hacia Dani, que miraba a Katy como si quisiera meterse debajo de una mesa. Quería ir a salvarla de esto, pero estaba seguro de que no iba a ir a cantar. Nunca lo olvidaría.

9
8 "Entendí esto", dijo Dominic y se levantó de un salto. Lo vi acercarse a Dani y decir algo que la hizo sonreírle. Estúpido hijo de puta. ¿Que estaba haciendo?

Dani deslizó su mano entre la de él y subieron juntos al escenario. Él iba a cantar con ella. No había cantado frente a una multitud desde la secundaria.

Dani pareció aliviada de no estar sola allí arriba.

La letra de un rock clásico apareció en la pantalla. No es sorprendente; Siempre le gustó cantar canciones de rock clásico.

El sonido familiar comenzó a fluir a través de los parlantes. La voz de Dominic se unió y me permití mirar a Dani. Ella quedó impresionada con su canto. La mayoría de la gente lo hacía.

Dani comenzó su parte de la canción y la habitación quedó en silencio. Ella fue increíble. Me quedé completamente anonadado cuando ella abrió la boca para cantar en el evento del club. Esta era una de las cosas sobre las que quería saber más. Debía haber estado cantando durante mucho tiempo.

9
8 "Simplemente estoy tirando esto por ahí. Estoy haciendo un movimiento con ella. Tu trasero está comprometido. Entonces, puedes enojarte y esa mierda, pero todavía estoy haciendo algo. Ella es sexy y vale la pena por tocar ese trasero". Brandon me informó. Lo miré mientras se sentaba frente a mí y se encogía de hombros antes de

volver a mirar al escenario.

Era demasiado inteligente para mezclarse con Brandon. Él no era su tipo.

§ "Claro, si ella no termina en la cama de Dominic esta noche. Parece que está listo para acercarse a ella".

Observé a Dominic mientras terminaban la canción y él la abrazó. Mis manos se apretaron con fuerza en puños. *¿Qué estaba haciendo?*

§ "Amigo, parece que necesitas que te recuerden que tienes tu estúpido trasero comprometido", dijo Brandon levantándose de nuevo.

Las manos de Dani descansaban sobre los brazos de Dominic de manera demasiado cómoda y larga. La mirada de Dani abandonó el rostro de Dominic y sus ojos me encontraron. Inmediatamente sus manos cayeron y se alejó de Dominic después de mostrarle una sonrisa más. Luego se dio vuelta y abandonó el escenario.

La observé mientras se abría paso entre la multitud. Se dirigió al pasillo trasero que conducía a los baños. No lo pensé demasiado. Levantándome, la seguí.

Ella ya había desaparecido en el baño cuando regresé, así que esperé. No estaba seguro de lo que iba a hacer. Acabábamos de acordar ser amigos, así que empujarla de nuevo a ese pequeño baño y ponerla contra la pared otra vez no era una buena idea. Estaba seguro de que ella ya no estaría tan dispuesta. Su recuerdo ardía como ácido en mi garganta. La había tenido. Podría haber tenido más.

Mirando la puerta, decidí que era una mala decisión. Otro error. No debería volver aquí. Quería conocer a Dani y esta no era la manera de hacerlo. Ella me alejaría si intentara algo.

Regresé por el pasillo lejos de la tentación.

§ "¿Laurent?" La voz de Dani me detuvo. No puedo volver allí. La miré por encima del hombro.

§ "Ey. Lo hiciste muy bien ahí arriba"

Ella se sonrojó.

§ "Gracias. Fue divertido. Me puse nerviosa cuando Katy me lo pidió, pero me alegré de haberlo hecho".

§ "Me alegro tú también lo hayas disfrutado".

Ella caminó hacia mí.

§ "¿Qué tal ese baile ahora?"

Quería bailar con ella. Quería ese recuerdo. Esa experiencia. Le tendí la mano y ella puso la suya en la mía. Miré su pequeña mano y sentí como si mi pecho se estuviera estirando. La tensión que me rodeaba se hizo más fuerte cuando cerré mi mano alrededor de la de ella y la llevé a la pista de baile.

Podía sentir ojos sobre mí, pero en ese momento me importaba una mierda. Podrían mirar. Podrían juzgarme. Esto era lo que quería y hasta que dijera

§ "Sí, aceptó", iba a dedicar tiempo a conocer a Dani. Si no lo hiciera, me arrepentiría por el resto de mi vida.

Josh había tomado el micrófono y acababa de empezar a cantar "Wanted" de Hunter

Hayes. Estaba agradecido por una canción más lenta. Eso significaba que podría acercarla más. Dani deslizó sus manos por mis brazos y las apoyó allí. Ella no los deslizó detrás de mi cuello ni los apretó contra mí.

9 "Hueles bien", dijo en voz baja. Casi me perdí que había hablado en voz tan baja.
8 "No tan bueno como hueles, créeme", respondí y ella se tensó mientras mis manos apretaban su cintura. "Es la verdad, Dani. Ya te dije antes que hueles increíble. No te pongas nerviosa porque estoy siendo honesto".

Ella se relajó un poco.

9 "Está bien, tienes razón. No hay nada de malo en pensar que tus amigos huelen bien". El
8 tono burlón en su voz era lindo.
9 "¿Hay alguna regla que diga que como somos amigos no puedes rodear mi cuello con
8 tus manos?"

Dani hizo una pausa por un momento y luego sus manos se deslizaron hacia arriba y sobre mis hombros. Descansaron sobre mis hombros.

9 "No soy lo suficientemente alto para que puedan llegar más lejos. Incluso con estas
8 botas".
9 "Esto es bueno", le aseguré y la acerqué más. "¿De dónde eres, Dani Meyer?"

Ella rio.

"Podrías buscar fácilmente esa información en la solicitud que me pediste que llenara".

Ella tenía razón. Pude.

9 "Pero quiero escucharlo de ti. No quiero leerlo de tu expediente.

Dani inclinó la cabeza hacia un lado y me estudió un momento.

9 "Savannah, Georgia"

Habría adivinado Alabama o Georgia. Su acento era fuerte.

9 "¿Tienes hermanos o hermanas?"

Una mirada melancólica apareció en su rostro y negó con la cabeza.

9 "No." Ese simple 'no' sonó como mucho más. Ella no me estaba diciendo nada.
8 "No pareces hija única. La elección tuya de viajar sin preocupaciones por el mundo se
9 parece más a algo que haría el bebé de una familia".

Dani sonrió, pero era una sonrisa que guardaba secretos. Me preguntaba si alguna vez conocería esos secretos.

9 "No soy despreocupada. Ni siquiera cerca. Pero quiero serlo. Espero que algún día sepa
8 cómo se siente eso. Ahora mismo estoy tratando de encontrarme a mí misma. Tú sabes
9 lo que quieres de la vida, yo no. No tengo ni idea."

¿Qué quería de la vida? ¿Lo sabía? ¿Me conocía a mí mismo?

9 "Sé mucho menos de lo que crees".

Ella sonrió.

9 "¿Es eso así?"

Besar esos pequeños labios sexys era tentador. Oh, qué tentador.

9
8 "¿Cuándo es tu cumpleaños?" Pregunté en lugar de responder a su comentario.

Dani suspiró y apartó la mirada de mí.

9
8 "Quince de abril. ¿Cuándo es el tuyo?"

9
8 "Uno de diciembre. ¿Cuál es tu color favorito?"

Ella se rio.

9
8 "Azul. Azul pálido. ¿Y el tuyo?"

9
8 "Hace un mes hubiera dicho rojo, pero he cambiado de opinión. Ahora también me gusta el azul".

9
8 "¿Por qué?" Ella arqueó una ceja y me miró.

No iba a decirle que era porque sus ojos eran azules. Ella se pondría tensa conmigo otra vez.

9
8 "Un hombre puede cambiar de opinión. Ahora se me permite que me guste el azul". No le di tiempo para pensar en eso. "¿Quién fue tu maestro de primer grado?" Pregunté rápidamente para distraerla. Dani dejó de bailar y se alejó de mí. Sus ojos parecían casi vidriosos. *¿Había dicho algo mal? ¿Había descubierto por qué había dicho que el azul era mi color favorito?*

9
8 "Necesito un trago", dijo con una sonrisa nerviosa y temblorosa y luego se alejó de mí.

¿Cómo podría molestarla preguntándole por su maestro de primer grado? Había algo en lo profundo de sus ojos que contaba una historia que temía nunca conocer.

Dani

Era una pregunta sencilla. Qué dulce, de verdad, que incluso le importara. ¿A alguien le habían importado alguna vez cosas tan triviales que me conciernen? Nunca me habían hecho preguntas tan personales e inocentes. Pero él preguntó por mi maestra y todo lo que pude ver fue a mi madre.

“Siéntate aquí, Dani. No mires por la ventana. Tienes que hacer este trabajo. Para ser inteligente es necesario leer a Shakespeare. Él te recordará lo peligroso que puede ser el mundo.”

Sacudí la cabeza para aclarar los recuerdos. No podría hacer esto aquí. Ahora no.

“Está oscuro ahí fuera, Dani. Las cosas malas están en la oscuridad. Cierra tus ventanas y puertas y mantente bien abrigada. El monstruo debajo de tu cama te escuchará si te levantas.”

No mamá. Vete.

“Dani, no vuelvas a salir esta noche. Lo malo está ahí afuera esperándote. Quédate conmigo. Tu hermano se preocupa por ti. Él no quiere que te lastimes. Mantente a salvo en tu cama”.

§ "Dani, ¿estás bien?" Unos brazos fuertes me acercaban. Fui de buena gana. Necesitaba alejarme de ella. No quería recordar esa noche. Sabía que lo haría si ella permanecía en mi cabeza demasiado tiempo.

§ “Te tengo, estarás bien.” La voz de Laurent envió calidez a través de mí. Me estaba liberando de los recuerdos. Esta vez no me iban a llevar.

La noche fresca rozó mi rostro y me di cuenta de que me estaban cargando. Respiré profundamente y la opresión en mi pecho desapareció. Laurent me había sacado de allí. No me había dejado sola para recordar.

Parpadeé varias veces y mis ojos volvieron a enfocarse. La oscuridad había desaparecido.

Laurent se sentó en un banco junto al paseo marítimo de la playa y me mantuvo firmemente en su regazo.

§ "Has vuelto", dijo simplemente.

Asentí. No estaba segura de qué decir. No quería contarle lo que acababa de pasar.

§ "Bien", dijo simplemente y me apartó el pelo de la cara con su mano libre. Todavía me sostenía acunada contra su pecho con la otra.

§ "Gracias."

La boca de Laurent estaba en una línea apretada. Estaba preocupado. Lo había asustado. Empecé a sentarme y él me abrazó con más fuerza.

§ "No te levantarás hasta que me digas algo".

Se me hizo un nudo en el estómago. Nunca se lo había contado a nadie más que a Éucaris y ella sabía por qué. No podría decírselo a Laurent. No hablé de eso.

§ “No tienes que decirme por qué acaba de suceder eso. ¿Pero sucede a menudo?

Ésta no era una pregunta justa. Decirle la verdad sin contarle mi pasado sólo le haría pensar que estaba loca. Tal vez lo estaba. Nadie estaba seguro todavía. Podría estarlo... ella estaba loca. Yo

también podría estarlo. Mi mayor temor era que algún día yo también me quebrara. Justo como ella lo había hecho. Quería vivir la vida porque si llegaba ese día quería haberla vivido una vez.

§ "Se desencadenan por ciertas cosas", le dije y me moví para soltarme de sus brazos nuevamente. Me dejó ir esta vez. Estaba agradecida y aun así deseaba que hubiera luchado para abrazarme por más tiempo. Porque necesitaba cariño de alguien después de tener estos episodios. Me ayudó a recuperarme más rápido.

§ "¿Yo lo provoqué?" preguntó.

Me encogí de hombros y miré al mar en lugar de a él. Su pregunta lo había desencadenado. Aunque no iba a decirle eso.

Nos quedamos sentados en silencio durante unos minutos. Sabía que su mente estaba analizando todo tipo de posibilidades y ninguna de ellas sería precisa.

§ "Quiero conocerte, Dani. No quiero dejar de hacerte preguntas. La próxima vez quizás puedas hacerme preguntas que no te importe que te haga. De esa manera no preguntaré nada incorrecto".

Quería conocerme. Sentí que mi pecho iba a estallar. Las lágrimas picaron en mis ojos y parpadeé para contenerlas. No podía llorar sobre él ahora.

§ "Está bien", respondí con voz ronca.

La mano de Laurent se acercó y cubrió la mía, sosteniéndola firmemente en la suya. Él no me miró. Sus ojos miraban fijamente al frente, a las olas rompiendo en la orilla. Cuando sus dedos se entrelazaron con los míos, lo dejé. Ese simple toque era todo lo que necesitaba. Estar aquí con él hizo retroceder toda la oscuridad. Todo el dolor y la tristeza fueron olvidados. Estaba bien. Se sintió bien.

§ "¿Laurent? ¿Se encuentra ella bien?" La voz de Katy gritó y ambos nos volvimos para mirarla saliendo del club hacia nosotros.

§ "Ella cree que bebiste demasiado", dijo Laurent en voz baja a mi lado. Me había olvidado de lo que todos los demás pensaban de mí.

§ "Estoy bien", le dije mientras caminaba hacia nosotros.

§ "Oh, gracias a Dios. Estaba segura de que te habías emborrachado con esos tragos de limón. Pueden ser feroces si no estás acostumbrado a ellos".

§ "Simplemente se sobrecalentó. Eso mezclado con el alcohol. El aire fresco la hizo despertar", me explicó Laurent.

El alivio de Katy estaba en todo su rostro.

§ "Gracias Laurent. Puedo quedarme con ella si quieres volver a entrar".

La mano de Laurent apretó la mía.

§ "No, estoy bien aquí. Yo también necesitaba un descanso".

Katy parecía preocupada pero finalmente asintió y volvió a entrar.

Una vez que ella se fue, miré a Laurent. Él me estaba mirando.

§ "Gracias por tu ayuda esta noche. Si no hubieras intervenido, podría haber sido realmente vergonzoso".

El ceño de Laurent estaba marcado por la preocupación.

⁹
⁸ “Me alegro de haber estado allí. Lo que me molesta es el hecho de que viajas sola. ¿Qué pasa cuando estás sola y esto... esto sucede? ¿Quién te ayuda entonces?”

Nadie.

⁹
⁸ “Normalmente salgo antes de que me golpee fuerte y lo afronto”.

Laurent acercó mi mano a su pierna y en lugar de decir más o discutir conmigo acerca de que era una mala idea, volvió su atención al agua oscura.

Laurent

§ “Tienes que volver a la fiesta de Ronald y creo que voy a volver al condominio. Estoy cansada.” La suave voz de Dani irrumpió en mis pensamientos.

Quería tenerla aquí conmigo para poder vigilarla y asegurarme de que estaba bien. Pero sabía que esa no era una opción.

§ “Yo te llevaré. Dominic y yo llevaremos tu auto al condominio más tarde”. No iba a dejarla regresar sola esta noche. Por mi propia cordura necesitaba verla a salvo dentro.

§ “No tienes que hacer eso. Estoy bien. De verdad”, argumentó soltando mi mano y poniéndose de pie.

Ella podría estar bien, pero yo no.

§ “Te llevaré”, repetí y me levanté para quedar frente a ella. “Por favor. Me preocuparé toda la noche si no me dejas hacer eso”.

Una sonrisa asomó a sus labios rosados y ella asintió.

§ “Está bien. Gracias.”

Toqué la parte baja de su espalda porque necesitaba tocarla de alguna manera. La conexión me recordó que ella estaba bien ahora. La llevé a mi camioneta y la ayudé a entrar por el lado del pasajero. El recuerdo de haberla arrojado adentro una vez antes solo sirvió para volverme aún más obsesivo por mantenerla a salvo.

Ella no era mía y nunca lo sería, pero eso no cambió lo que sentía. Me volví posesivo con ella. La quería segura y feliz. Esta noche me había asustado muchísimo. Algo no estaba bien con Dani. El deseo de arreglarlo era fuerte e imposible de ignorar. *¿Qué le pudo haber pasado para que se perdiera así?* Ella no había respondido en absoluto. Como si acabaran de revisarla.

Una vez que estuve dentro de la camioneta, la miré para asegurarme de que estaba abrochada. Verla esta noche iba a perseguirme. No estaba seguro de cómo diablos se suponía que debía seguir adelante después de eso.

§ “Gracias por tu ayuda esta noche. Espero no haberte asustado demasiado”, dijo Dani mirándome.

Necesitaba responder, *pero ¿qué digo? ¿De nada y me jodiste la cabeza por completo?* No podía decir eso, pero necesitaba decir algo.

§ “Siempre te ayudaré, pero no te voy a mentir. Después de esta noche, estoy preocupado. No quiero llevarte y dejarte sola en ese maldito condominio. Quiero llevarte de regreso a mi casa y cuidar de ti”.

Me arriesgué a echarle un vistazo rápido antes de volver a mirar la carretera. Estaba mordiéndose el labio inferior con nerviosismo. Ella no dijo nada de inmediato. Esperé a que ella dijera algo. Cualquier cosa. Pero ella permaneció callada. Intenté no pensar en ello y estaba resultando imposible. Nunca iba a sacarme de la cabeza la imagen de su rostro.

§ “Tengo que aprender a vivir por mi cuenta. Vivir sin ayuda. Por eso estoy en este viaje por carretera. Necesito encontrarme a mí misma y hacer una vida para mí...” se detuvo antes de terminar.

¿Quién le dijo que necesitaba descubrir cómo manejar esto por sí misma y qué carajo le había pasado para ponerla así?

Me acerqué y agarré su mano con la mía.

9 "Lláname. En cualquier momento. Si necesitas a alguien, llámame".

Ella asintió. Su mano giró sobre la mía y la apretó.

9 "Gracias."

Me detuve frente al condominio de Sherman deseando haber tomado una ruta más larga. Dani soltó su mano de la mía y abrió la puerta.

9 "Me divertí bailando", dijo antes de salir de mi camioneta y cerrar la puerta detrás de ella. Esperé hasta verla a salvo dentro del condominio antes de alejarme.

Mi madre ya me había llamado tres veces esta mañana. Había prometido ir a su casa de la playa para almorzar el domingo con los Becker y aparentemente ella no confiaba en que yo apareciera. Cuando mi celular empezó a sonar en mi bolsillo tuve la intención de ignorarlo. Estaba de camino a su maldita casa en la playa. Necesitaba retroceder.

El hecho de que pudiera ser Dani me hizo ceder y sacar mi teléfono. El nombre de Ronald iluminó la pantalla.

9 "Hola."

9 "¿Dónde estás?"

9 "Voy a la casa de la playa de mis padres a almorzar. ¿Por qué?"

9 "Porque vine a tu oficina y no estabas allí. Pensé que tal vez estabas jugando una partida de golf."

9 "No. Hoy no."

Ronald se aclaró la garganta y supe que había algo más que quería decir. No se trataba sólo de que yo jugara golf.

9 "Yo, eh, acabo de hablar con Sherman. Está de camino a casa. Creo que es por ella".

Ella es Dani. Mierda.

9 "Está bien", respondí sin estar seguro de lo que quería que dijera.

9 "Ambos se quedarán en su condominio".

No había pensado en eso. *¿Dani compartiendo un condominio con Sherman? Demonios, no.*

9 "No creo que esté de acuerdo con eso", dije con los dientes apretados.

Ronald suspiró profundamente.

9 "Vamos. Hombre. Estas comprometido. No puedes tenerla. Si Sherman la quiere, sabes que la cuidará bien. Simplemente retrocede y déjale tener su oportunidad. Esto puede traerlo a casa".

Las imágenes del perfecto cuerpo desnudo de Dani tendido en una cama para Sherman me dieron ganas de agarrarlo y golpearlo contra la pared. *Ella era mía. No, ella no lo era. ¡Maldita sea todo*

al infierno!

⁹/₈ "Tengo que irme", gruñí antes de colgar y golpear mi teléfono contra la puerta del auto mientras dejaba escapar un rugido frustrado.

Dani

El turno de almuerzo de los domingos era brutal. Pensé que sólo en Georgia, todas las personas con pulso asistían a la iglesia. Me equivoqué. Esto era algo sureño. Exactamente a las 12:05, se abrieron las compuertas y todas las mesas del comedor se llenaron con una espera en la puerta.

Me preguntaba por qué no me habían puesto en el turno de almuerzo del domingo hasta ahora. Esto lo explica. Esto es ‘sólo para profesionales’. Me apoyé contra la pared de la cocina y me aparté el pelo caído de la cara. De alguna manera habíamos sobrevivido. La última mesa estaba acabando de terminar y pagar su cuenta.

§ “Lo único bueno de los domingos son las propinas. Juro que dejaré de fumar todas las semanas cuando termine. Luego cuento mi dinero”, dijo Josh con un guiño y sacó el fajo de dinero que había guardado en su bolsillo.

§ “Eso fue una locura”, estuve de acuerdo.

Josh se rio entre dientes.

§ “Sí. Lo bueno es que se acabó. Puedes irte a casa.”

¿Casa? El condominio de Sherman no era mi hogar. Y hoy no estaba segura de quedarme allí por más tiempo. Esperaba que mis consejos fueran realmente buenos porque tal vez tuviera que hacer las maletas y salir a la carretera. Sherman me había llamado anoche para informarme que se dirigía a casa de visita. No sabía si eso significaba que quería que me fuera ahora. O si esperaba que compartiéramos el condominio.

Tuve pesadillas y muchas noches me despertaba gritando. Compartir el condominio con Sherman no parecía la mejor idea. Pero dejar la ciudad tampoco parecía atractivo. Me gusta aquí. Me gustaban Katy y Josh y me gustaba... Laurent.

§ “Chica, deja de fruncir el ceño. Es hora de dejar de fumar”, dijo Josh con voz burlona mientras pasaba junto a mí y arrojaba su delantal a la cesta sucia.

Logré sonreír y asentí.

§ “Creo que necesito una siesta”, respondí y también me quité el delantal. No dormiría una siesta. Había muchas posibilidades de que Sherman estuviera allí cuando regresara. Si no, estaría más tarde hoy.

§ “Tengo una cita candente. No hay tiempo para dormir. Nos vemos mañana por la mañana”, gritó Josh mientras salía de la cocina.

Lo seguí. Una vez que estuve afuera de la casa club, me saqué el cabello del moño que lo había retorcido y lo dejé colgar libremente. Me estaba dando dolor de cabeza. No estaba acostumbrada a tener el pelo recogido tan apretado.

El sonido de la puerta de un auto cerrándose llamó mi atención y me di vuelta para ver la camioneta de Laurent estacionada en su espacio reservado. Su prometida caminaba por la parte trasera del camión con fuego en los ojos.

§ “Sólo una comida, Laurent. ¿En realidad? ¿No puedes portarte bien durante una maldita comida? ¿Qué te pasa? ¿Soy tan aborrecible para ti que ni siquiera puedes ser cortés conmigo delante de nuestros padres?” Su voz fuerte y estridente resonó por todo el estacionamiento. Este no era asunto mío y necesitaba subirme al auto e irme. Pero no

pude. Mis ojos estaban fijos en Laurent mientras salía de la camioneta. Parecía molesto.
§ "Conseguiste lo que querías. Tú y nuestros padres ganaron. Cedí y acepté esto. Pero no lo quiero. Nunca lo querré". El tono aburrido en la voz de Laurent era casi demasiado bajo para que yo lo oyera. Si no hubiera estado tan concentrada en él, tal vez no habría escuchado su dura respuesta.

§ "¿En realidad? Bueno, entonces no es necesario que lo tengas. Porque por mucho que quiera que esto entre nosotros funcione y por mucho que quiera un marido que sea un activo para el nombre Becker, no quiero vivir con un hombre que me odia. Puedo hacerlo mejor que eso. Soy un partido fantástico, Laurent Hoffmann. No te necesito", escupió. Su cuerpo temblaba de ira.

Sentí pena por ella. Ella tenía razón. Ninguna mujer merecía esto. La expresión impasible en sus ojos parecía molesta en todo caso.

§ "Tienes razón. Lo lamento. He tenido muchas cosas en la cabeza hoy. No debería haber actuado como lo hice en el almuerzo. Mi papá me saca de quicio como nadie más puede hacerlo. Lo que dije y actué no fue por ti sino por él".

Mi corazón duele. El destello de tristeza en sus ojos sólo había estado ahí por un momento, pero lo había visto. Quería abrazarlo y hacer que la tristeza se fuera. Pero no pude. Él no era mío para abrazarlo.

Una mano elegantemente cuidada descansaba sobre su brazo. La ira que la había hecho temblar hace apenas unos segundos había desaparecido. Sus hombros se habían relajado y su cuerpo se inclinaba hacia él. Su voz ya no era lo suficientemente fuerte como para resonar en el estacionamiento y no escuché lo que dijo. Sólo vi la aceptación en el rostro de Laurent mientras asentía. Su brazo rodeó el de él y entraron juntos a la casa club.

Abrí la puerta de mi auto e intenté con todas mis fuerzas no pensar en el sexo de reconciliación que probablemente iban a tener en su oficina. No podía pensar en ello y mantener la calma. Mi atracción por Laurent era una puerta que necesitaba cerrar. Era sólo un amigo. El sabor amargo en mi boca mientras me alejaba y me dirigía hacia el condominio se hizo más fuerte. Sabía lo que se sentía al ser tocada por Laurent.

Una camioneta familiar estaba en el espacio al lado del mío. Sherman estaba aquí. Tenía que decidir qué iba a hacer y rápido. Quizás me pediría que me fuera. Quizás no tendría otra opción.

Me dirigí a la puerta del condominio y comencé a abrir la puerta cuando decidí que probablemente era mejor tocar. Ya no me quedaría aquí sola.

Llamé y esperé.

Sherman abrió la puerta casi de inmediato y su sonrisa amistosa se convirtió en un ceño fruncido.

§ "Tienes una llave. ¿Por qué llamas?" preguntó, dando un paso atrás y dejándome entrar.

§ "Bueno, ya estás en casa. Me sentí rara al entrar a tu casa sin tocar la puerta". Respondí. Esto fue incómodo. Necesitaba irme.

§ "Que yo venga de visita a casa no cambia nada. Tienes una llave, tus cosas están aquí, puedes entrar y salir cuando quieras. No dejes que mi presencia aquí te moleste".

¿Entonces quería que me quedara? No esperaba eso. No precisamente.

§ "Estaba pensando en hacer las maletas y salir a la carretera. Esta vez he ganado

suficiente dinero para llegar más lejos que Fort Worth”.

Sherman inclinó la cabeza hacia un lado y bajó las cejas mientras me estudiaba.

§ "¿Te vas porque estoy aquí?"

Sí.

§ "No", respondí en su lugar.

§ "¿Por qué no te creo?"

Porque estaba mintiendo. Me encogí de hombros.

Sherman dejó escapar un suspiro y cerró la puerta.

§ "Vamos ojos azules. Tú y yo necesitamos hablar y quiero hacerlo mientras tomamos una cerveza y contemplamos el mar".

Lo seguí mientras caminábamos por el pasillo hasta la cocina. Se detuvo y sacó dos cervezas del refrigerador, luego se giró y me arrojó una. Por suerte lo pillé. Sherman asintió con la cabeza hacia las puertas que daban a su balcón con vistas al agua. Salí primero.

§ "Toma asiento", dijo Sherman mientras se acercaba detrás de mí. La calidez de su cuerpo fue sorprendente y rápidamente me moví para sentarme en una de las sillas alrededor de la mesa del patio.

Sherman me sonrió como si pudiera leer mi mente y se sentó en la tumbona, estiró las piernas frente a él y se inclinó hacia atrás.

§ "Dios, he extrañado este lugar. No la gente que hay aquí, sino el lugar mismo".

Eso fue extraño. Todos los que había conocido extrañaban a Sherman. *¿Se refería sólo a sus padres o realmente no extrañaba a nadie aquí?*

§ "¿Estás disfrutando aquí?" preguntó, girando la cabeza para mirarme.

§ "Sí. Es un lindo lugar", respondí con sinceridad.

Él sonrió.

§ "Sí lo es."

§ "¿Por qué estás en Fort Worth entonces?" Yo pregunté. Todos los demás me habían contado por qué Sherman se había ido, pero no conocía toda la historia.

§ "Mis padres querían que yo fuera alguien que no era. Quería libertad. Así que me fui. No podría ser libre aquí".

Pero él había regresado.

§ "No estaré aquí por mucho tiempo. La necesidad de viajar y experimentar la vida me afectará muy pronto. Renuncié en el bar. Estoy seguro de que Ben se está tirando a la camarera más nueva. No puedo seguir trabajando para ese hombre. Además, Fort Worth se estaba haciendo vieja".

¿Era esta su manera de decirme que podía quedarme? No estaba segura de querer hacerlo. Él no me conocía. Realmente no lo conocía. Si me quedaba aquí, aprendería más sobre mí de lo que probablemente quería saber.

§ "Debería seguir adelante de todos modos. He disfrutado quedarme en tu casa. Es realmente buena."

§ "¿Volvemos a esto otra vez? No vine aquí para echarte. No quiero que te vayas. Al

menos no todavía. Sólo llevas aquí unas pocas semanas. Disfruta un poco más de la costa antes de salir. Prometo que soy un buen compañero de cuarto. No ronco y no bebo del cartón de leche a menos que esté casi vacío y me lo esté terminando”.

Su tono burlón me hizo sonreír. Ya era hora de que fuera honesta con él. No podría mentir para salir de esto. Él pensaría que no me agrada y no podía dejar que pensara eso. No después de haber sido tan amable conmigo.

§ "Mi partida no es porque me preocupa que seas un mal compañero de cuarto", comencé y me detuve. *¿Qué dije aquí? ¿Cómo le expliqué esto sin parecer loca?*

§ "Bien. Entonces no hay problema", finalizó por mí. Sin embargo, eso no era cierto.

§ "Sí, lo hay. Yo soy el problema. No es exactamente fácil vivir conmigo. Yo... puede que no ronque, pero tengo pesadillas. Quizás... No, te despertarán. También tengo problemas de ansiedad. Puedo ocultarlo, pero si vivimos juntos, terminarás viéndome en mi peor momento. Yo, yo simplemente no... puedo... vivir conmigo no es algo que nadie quiera hacer. Confía en mí. Necesito seguir mi camino”.

Ahí lo dije. Podía leer entre líneas.

Sherman se incorporó de su posición reclinada y puso los pies en el suelo. Lo vi mientras se inclinaba hacia adelante apoyando los codos en las rodillas y mirándome. Tragué nerviosamente. No quería responder preguntas sobre esto. Si me hiciera recordar demasiado, le mostraría exactamente lo loca que puedo estar. Empecé a contar ovejas en mi cabeza. Me ayudó a combatir otros pensamientos.

§ "Si ese es el caso, entonces no es necesario que vivas sola de todos modos. ¿Cómo se supone que vas a lidiar con esa mierda tú sola?”, hizo una pausa y apretó los labios con fuerza. Me di cuenta de que estaba eligiendo sus siguientes palabras con mucho cuidado. “Tengo mis propios demonios. Los que mantengo escondidos. Somos una pareja tú y yo. Ambos no estamos listos para quedarnos en un solo lugar y queremos explorar el mundo. Creo que podríamos ser muy buenos amigos. Por eso te di las llaves de mi casa y te envié aquí. ¿Quién dice que tenemos que viajar solos? Estoy cansado de estar solo todo el tiempo. ¿Por qué no dejamos que esto sea una prueba? Ambos nos quedamos aquí un par de semanas y veremos si podemos aguantar al otro”.

Dejé que sus palabras asimilaran. Responder a eso fue difícil. No me lo esperaba y no estaba segura de lo que pensaba al respecto. ¿Quería viajar junto a mí? ¿No parece eso íntimo? Apenas nos conocíamos. Pero entonces, si compartíamos un condominio durante unas semanas, nos conoceríamos mucho mejor y él estaría muy seguro de que para entonces no podría lidiar con mi locura.

No iba a pensar demasiado en esto.

§ "Buen. Trato”, respondí.

Una lenta sonrisa se dibujó en su rostro. Todo eso cambiaría muy pronto. Posiblemente esta noche.

§ “Además, advertencia. Ronald está feliz de que esté en casa. Él vendrá esta noche y traerá amigos. Espero que esté bien.”

Las cosas por aquí estaban a punto de volverse mucho más sociales. Necesitaba adaptarme.

Laurent

Una fiesta de ‘Bienvenido a casa Sherman’ no era exactamente algo a lo que quisiera asistir. Realmente fue una pena. Me gustó Sherman. Era un amigo. Mi amargura por el hecho de que él estuviera en casa y en su apartamento con Dani estaba por encima de todo lo demás.

Iba para poder encontrarla a solas y hablar con ella sobre esto. No quería que ella sintiera que tenía que quedarse aquí si se sentía incómoda. Le daría un condominio completamente amueblado para quedarse si lo quisiera. No tenía que quedarse con Sherman.

Llamé una vez y entré. De todos modos, nadie iba a poder oírme por el ruido.

El lugar estaba lleno. Escaneé la multitud en busca de Dani.

“Laurent, ya era hora de que aparecieras”, gritó Sherman por encima de la música que sonaba a través del sistema de altavoces incorporado del condominio. Estaba sentado en la barra con Ronald, Katy, Brandon y una mujer desconocida que estaba sentada en el regazo de Brandon. Dani no estaba en ninguna parte de la habitación. Maldita sea.

“Y ha vuelto, hombre”, dije, forzando una sonrisa.

“Sólo para una visita. No puedo quedarme mucho tiempo. Papá intentará ponerme un traje de mono si lo hago”, bromeó. Pero las palabras eran demasiado cercanas para sentirse cómodo. Sabía lo que se sentía tener las garras de tu padre profundamente incrustadas.

“Estoy tratando de que se quede. Pero tiene en la cabeza que sólo lo visitará antes de su próxima aventura”, dijo Ronald. Sabía que estaba tratando de tranquilizarme acerca de la presencia de Sherman aquí. Me di cuenta por su tono de voz. Ahora sólo quería encontrar a Dani.

“¿Dónde está Dani?” Pregunté, incapaz de fingir que no estaba aquí para ella.

Las cejas de Sherman se arquearon y entrecerró la mirada. Lo ignoré y miré directamente a Ronald.

Ronald puso los ojos en blanco y sacudió la cabeza hacia mí.

“Ella está en su habitación. ¿Por qué?” Sherman respondió.

“¿Por qué está ella en su habitación? ¿Se encuentra ella bien?” Pregunté mirando hacia el pasillo que conducía a los dos dormitorios del condominio. Ambas puertas estaban cerradas. ¿En cuál se estaba quedando?

“Ella recibió una llamada telefónica y entró allí para poder escuchar. De nuevo, ¿por qué te importa? Preguntó Sherman.

No iba a responderle. Éste no era asunto suyo. Él estaba de paso. Él mismo lo dijo.

“Laurent y Dani se conocieron cuando ella pasó por aquí hace unos meses. Ellos uh... ellos uh... se conectaron. Son amigos ahora. Es un poco protector”, explicó Ronald.

“Estás comprometido”, dijo Sherman como si necesitara recordárselo.

Dirigí mi mirada hacia él.

“No lo estaba cuando Dani y yo nos conocimos. Y eso no impide que me preocupe por ella. Necesito asegurarme de que está bien”, dije, antes de cruzar la habitación hacia el

pasillo.

Abrí la primera puerta y las luces estaban apagadas. Cerré la puerta y abrí la siguiente. Dani estaba sentada en la cama con las piernas cruzadas y un teléfono pegado a la oreja. Sus ojos se alzaron para encontrarse con los míos y se abrieron con sorpresa.

Ella estaba bien y debería cerrar la puerta y marcharme. Pero no lo hice. Entré y cerré la puerta detrás de mí.

9 "Oh, sí. Tengo que ir. Te llamaré más tarde", dijo Dani por teléfono mientras me miraba
8 con recelo. "Estoy bien. Acabo de recibir una visita de la empresa y no quiero ser
8 grosera. Bueno. Sí. Yo también te amo. Adiós."

Presionó el botón de colgar de su teléfono y lentamente lo bajó hasta su regazo.

9 "¿Laurent?" El resto de su pregunta quedó abierta.
8 "No estabas allí." Asentí con la cabeza hacia la puerta. "Quería ver cómo estabas".

La comprensión apareció en su rostro y me dio una pequeña sonrisa que hizo que mi pecho se sintiera apretado.

9 "Gracias, pero sabes que no tienes que preocuparte por mí. Estoy bien."

Ella no estaba bien. No estaba seguro de que alguna vez hubiera estado bien. Crucé la habitación y me senté a su lado en la cama.

9 "He querido venir a ver cómo estabas desde el viernes por la noche. Sabes que puedes
8 llamarme si alguna vez me necesitas".

Giró la cabeza sólo un centímetro para poder mirarme a los ojos.

9 "Estuviste ocupado con tu prometida este fin de semana. No tienes tiempo para
8 preocuparte por mí".

Sólo había estado con Marissa hoy durante el almuerzo.

9 "Casi no he visto a Marissa este fin de semana", respondí, odiando decirle su nombre a
8 Dani. Parecía incorrecto.

Dani bajó los ojos para mirarse las manos.

9 "Los vi a los dos hoy cuando salí del trabajo". Ella no dijo más. Pensé en el desastre de
8 un almuerzo que habíamos tenido con nuestros padres y en la pelea que habíamos tenido
8 en el camino al club. Luego me disculpé porque Marissa tenía razón. Nos estaba
8 torturando a ambos siendo un idiota.

9 "Almorzamos juntos", le expliqué. No estaba segura de por qué sentí la necesidad de
8 explicarle, pero lo hice.

9 "Pelearon y se reconciliaron. No entiendo cómo podrás ser feliz alguna vez,
8 Laurent". Su honesta respuesta hizo que me doliera la opresión en el pecho.

9 "Yo tampoco."

9 "Ya no puedo permitirme preocuparme por ti. Tengo miedo de lo que siento por ti y no
8 quiero salir lastimada".

Le estaba costando respirar. La suave súplica en su voz iba a romperme.

9 "Nunca te haría daño", juré. Nunca podría lastimarla. Sólo quería protegerla.

9 "Pero lo haces. Cada vez que te veo con ella me duele. Eso no es tu culpa. Es mía. Me

importabas demasiado y demasiado rápido. Y el viernes por la noche no ayudó. Sólo hizo que me preocupara más por ti”.

Apenas habíamos tenido la oportunidad de ser amigos. Ella ya estaba poniendo espacio entre nosotros. No podía dejar que ella hiciera eso. La necesitaba. Ella era el único punto brillante en mi vida en este momento.

§ “¿Qué pasa con que seamos amigos?” Yo pregunté.

Ella se encogió de hombros y luego apretó las manos con fuerza sobre su regazo.

§ “No sé. No creo que pueda. Cuando eres... cuando eres dulce y afectuoso como lo fuiste la otra noche... nunca nadie ha sido así conmigo. Al menos no un chico. Parece que no puedo controlar mis emociones”.

Mierda. No podía perder esto... esto entre nosotros, pero tampoco quería que la lastimaran. Haría cualquier cosa para evitar que ella saliera lastimada.

§ “Quiero estar ahí para ti cuando necesites a alguien. Por favor, no me alejes”.

Dani dejó escapar una risa triste.

§ “Solo es eso. No puedes estar ahí para mí cuando necesito a alguien. Hace que mi corazón duela un poco más cada vez. Me iré pronto. Mantengamos la distancia hasta que me vaya”.

Demonios, no. Empecé a decirle precisamente eso cuando la puerta se abrió y Sherman entró en la habitación.

§ “¿Estás bien?” le preguntó a Dani sin mirarme. No me gustó la forma en que la miró. La preocupación en sus ojos me enojó.

§ “Estábamos hablando de que me iría pronto”, respondió ella sin mirarlo.

§ “No te irás”, argumenté. Si ella quisiera tener esta conversación frente a Sherman, entonces la tendríamos.

§ “No puedo quedarme aquí”, respondió.

§ “Sí puedes.”

§ “Ella no quiere, Laurent. ¿Y por qué la urgencia de lograr que lo haga?” Sherman dijo dando otro paso en dirección a Dani.

§ “Mantente al margen de esta conversación, Sherman. No sabes nada sobre ella”. Dani se levantó y levantó las manos para evitar que dijera más.

§ “Para.”

La miré y la tristeza en sus ojos me atrajo. Me gustaba verlos brillar de risa. Así no.

§ “Tienes que dar un paso atrás y pensar en esta mierda que estás haciendo. El Laurent que recuerdo no era un imbécil insensible. Dani no se merece esto. Estas comprometido. Lo que sea que sientas por Dani tiene que terminar. Ella se irá conmigo en un par de semanas. Vamos a viajar juntos. Por qué no dejas pasar esto, ¿eh?”

¿Se iba con él? La negativa a creer que Dani se iba a ir con Sherman me golpeaba la cabeza. Sin embargo, allí estaba ella, sin negarlo. Sólo luciendo triste y abatida. A la mierda esto. No podía seguir haciéndome esto a mí mismo. Ella no se quedaría aquí. No tenía futuro con Dani. Y si no me casaba con Marissa no tenía futuro en la empresa de mi padre. La mano de Sherman se deslizó sobre el hombro de Dani y él lo apretó. Eso fue todo lo que pude manejar. Me levanté y salí de la habitación. No miré atrás. No me despedí de nadie. Acabo de irme.

Dani

§ "No deberías haberle dicho eso", dije sin darme la vuelta y mirar a Sherman. Quité su mano de mi hombro y caminé hacia la ventana. Laurent había estado muy atormentado. Pude ver la indecisión en su rostro. Quería que él me eligiera. ¿Pero qué elegiría? No fui una elección para nadie.

§ "Está comprometido. No tiene ningún derecho a venir aquí y jugar así con tus emociones. Vi el dolor en tus ojos. Lo que sea que pasó entre ustedes dos todavía está ahí y él no lo dejará pasar. Eso no es justo para ti".

Quizás no fue justo. Pero tampoco fue justo para él. Su elección había sido hecha por él. Él no estaba contento y yo odiaba eso. Quería irme sabiendo que estaba feliz.

§ "Él es mi amigo", respondí. Esa era la única verdad de todo esto.

Sherman dejó escapar un profundo suspiro.

§ "Sí, él también es mi amigo.... O lo era. Creo que está considerando asesinarme en la primera oportunidad que tenga. Pero podría dejar esto atrás. Él podría haberte elegido."

§ "No soy una elección", respondí.

Mis palabras fueron seguidas por el silencio. Me quedé allí mirando el océano. Podía sentir la mirada de Sherman todavía sobre mí. Estaba pensando en mis palabras. No las explicaría. Las entendería muy pronto.

§ "No todo el mundo te ve como tú te ves. A veces nuestras imperfecciones son las que nos hacen especiales".

No respondí. Porque tenía razón, ese era el caso de mucha gente. Sin embargo, conmigo no. No eran mis imperfecciones lo que me preocupaba. Fue el terror lo que torció todo en mi vida y lo que me mantuvo apartada de los demás.

En lugar de decir nada más, la puerta se cerró suavemente detrás de mí. Me estaba dejando en paz. Bien. Quería estar sola.

§ "¿Sabes por qué te envié aquí?" La voz de Sherman me sobresaltó y me di la vuelta. Estaba sentado en el borde de la cama. No se había ido.

Negué con la cabeza. No tenía idea de por qué me había enviado. Apenas nos conocíamos.

§ "Porque parecías tan perdida como yo me sentía. Te había estado observando durante semanas. Es difícil no mirarte". Una sonrisa torcida apareció en sus labios. "Y no parecías saber a dónde pertenecías. Yo tampoco. Desde que dejé este mundo atrás, simplemente he estado a la deriva. Estoy cansado de estar solo. Vi un espíritu afín en ti y te envié aquí para retenerte hasta que tuviera las agallas para regresar y enfrentar este lugar". Hizo una pausa y se pasó una mano por el pelo. "Planeaba pasar tiempo contigo y conocerte mejor. Pero esto no es exactamente algo para lo que estaba preparado. Laurent." Sacudió la cabeza. "Tenías que ir y mezclarte con Laurent. De todas las personas. Alguien tan jodido como yo lo estuve una vez. El problema es que no va a dejarlo todo como yo lo hice. Quiere esta mierda de vida que nuestros padres nos impusieron. Se está convirtiendo en un maldito títere. Puedes hacerlo mejor que eso, Dani".

Me tragué el nudo nervioso alojado en mi garganta. No estaba seguro de lo que Sherman planeaba decir, pero no quería escuchar más. Él estaba en lo correcto. Laurent no era alguien con quien tuviera que perder el tiempo. Pero olvidarlo y seguir adelante era más fácil de decir que de hacer.

⁹
⁹ “Esta noche sólo necesito irme a dormir. No tengo la vista puesta en Laurent si eso es lo que estás pensando. Tuvimos relaciones sexuales. Eso es todo lo que hay entre nosotros”.

Sherman se puso de pie.

⁹
⁹ "Lamento lo de esta noche".

Yo también. Lamenté muchas cosas.

⁹
⁹ "Está bien. Solo estoy cansada."

Sherman asintió una vez y luego salió de la habitación.

Me hundí en la cama y me cubrí la cara con las manos. Estaba más perdida ahora que hace tres semanas.

“¿Estabas afuera, Dani? ¿Como pudiste? ¿Qué tengo que hacer para que se te meta en la cabeza que no puedes salir? Es peligroso ahí fuera”. El chillido estridente de la voz de mi madre no se parecía en nada al dolor punzante del cinturón de cuero que me cortó en las piernas. Sabía que no debía gritar de dolor. Ella sólo se enojaría más. Salir a escondidas de la casa siempre la hacía caer en picada.

Mis rodillas se doblaron cuando la tierna piel detrás de mis rodillas se abrió por el golpe continuo del cuero.

"Enfermedades. Hay enfermedades que podrías traer a esta casa. No sólo estás siendo imprudente, estás siendo egoísta", gritó y agradecí que eso amortiguara el sonido de mis gritos. No pude contenerme más. El dolor fue demasiado. A veces me preguntaba por qué volví después de escabullirme. ¿Por qué no corrí? Seguir corriendo hasta que me libere de esto. De ella.

Pero no pude. Ella me necesitaba. Nunca sería libre. No podía dejarla. Ella era mi madre. Ella era todo lo que tenía.

"¿Piensas en mí? ¡NO! ¿Piensas en tu hermano? ¡NO! Esto le molesta, que salgas de casa. ¿Como pudiste?" Ella gritó cuando otro corte abrió la parte posterior de mis piernas. Empezaría a desear ser el niño que estaba muerto cuando las palizas eran tan fuertes. El dolor fue demasiado.

La escena cambió y mi madre ya no se cernía sobre mí con su cara enloquecida y temerosa mientras me golpeaba. En cambio, no había vida en sus ojos mientras yacía en un charco de sangre. Empecé a gritar.

⁹
⁹ “Shhhh, Dani, está bien. Te tengo. Shhh.” La voz estaba muy lejos, pero la escuché. Las imágenes de la muerte de mi madre se desvanecieron lentamente a medida que me concentraba más en la voz. Los sollozos eran míos. Los reconocí.

⁹
⁹ "Eso es todo. Estas bien. Estoy aquí", dijo la voz suavemente.

Abrí los ojos y se enfocaron. Me di cuenta de que la voz era la de Sherman. El miedo en su rostro decía basta. Me sostenía en sus brazos mientras me mecía hacia adelante y hacia atrás

diciendo palabras tranquilizadoras. No había estado preparada para lo que acababa de ver. Pude ver las preguntas en sus ojos.

9
8 "Lo siento", logré graznar. Mi garganta estaba en carne viva por los gritos. Siempre lo estaba cuando me despertaba así. Éucaris había sido la primera persona en experimentar esto conmigo. Mi psicólogo había dicho que era un terror nocturno. Que mi trauma se expresaba mientras dormía y tenía la guardia baja. Desafortunadamente, nada de lo que había hecho había ayudado a esto. Cuando dormía, mi madre siempre venía. Luego los recuerdos vinieron con ella.

9
8 "Silencio", dije, poniendo su dedo sobre mi boca y sacudiendo la cabeza. "No. No puedo soportar que te disculpes ahora mismo".

No dije nada más. Salí de su regazo y volví al lado de la cama donde dormía. Sherman no se movió. Se quedó donde estaba.

9
8 "¿Haces eso a menudo?" preguntó finalmente.

9
8 "Sí", respondí. Porque sucedió la mayoría de las noches. Pero normalmente me despertaba sola una vez que volvían a mí las imágenes de esa noche en la que encontré a mi madre.

9
8 "¿Y te enfrentas a eso sola, todas las noches?" preguntó.

Asentí.

9
8 "Joder", susurró y se puso de pie. "Dani ¿por qué estás sola? ¿No deberías estar sola! ¿Cómo diablos has podido aguantar tanto tiempo?" Se frotó los ojos con las palmas de las manos y luego se pasó las manos por el pelo en un gesto de frustración. "Eso fue intenso. ¿Sabes lo aterrador que es esa mierda? Dios, Dani, no puedes quedarte sola."

Me tapé con las mantas hasta la barbilla y me apoyé en el respaldo de la cama. Aquí fue donde Sherman se dio cuenta de que viajar conmigo era mucho más de lo que había esperado. Esto ya lo sabía y sólo había sido cuestión de tiempo.

9
8 "Estoy bien. Que alguien esté conmigo no hace que los sueños se vayan. Los tengo de todos modos. Saldré por la mañana".

Sherman sacudió la cabeza y se acercó para sentarse frente a mí.

9
8 "No irás a ninguna parte por la mañana. Lo que sea que te pase por la cabeza, estás equivocada. Esto no es un factor decisivo para mí, Dani. Simplemente no estaba preparado para ello".

No estaba segura de creerle, pero asentí de todos modos.

9
8 "Por la mañana te llevaré a jugar golf. Luego vamos a almorzar juntos. Es hora de que los dos nos conozcamos mejor".

Laurent

No había podido dormir. Me senté en mi balcón toda la noche y miré las olas mientras enfrentaba varios hechos. Lo primero que finalmente acepté fue que yo nunca sería feliz casado con Marissa y ella tampoco. Lo segundo era que iba a tener que dejar de lado mi sueño de hacerme cargo del Hoffmann Club algún día. Mi padre no iba a perdonarme por no cumplir sus órdenes y casarme con una Becker. Y luego la razón por la que me obligué a enfrentar la verdad: Dani. La quería. Tal vez no fue para siempre, pero durante el tiempo que estuviera con ella la deseaba. No podía seguir pensando en ella y torturándome con la idea de no llegar a tenerla.

Mi futuro estaba a punto de desmoronarse por completo porque Dani Meyer estaba bajo mi piel y debía tenerla. Ya no podía ignorarla. No fue sólo el sexo con ella. Lo había sido al principio, pero no ahora. Me había acercado lo suficiente a ella para ver más profundamente. Sabía que ella era desinteresada y considerada. Ella no esperaba nada de mí y simplemente estaba feliz de estar viva. Estaba herida, pero aun así luchó duro para superar eso. Ninguna historia triste. Todo era parte de su hermoso paquete. ¿Había conocido alguna vez a una chica así?

El alivio que sentí al aceptar que no iba a renunciar a algo que podría ser lo mejor que había encontrado para cumplir las órdenes de mi padre fue increíble. Podría respirar profundamente con facilidad.

Cogí mi teléfono y le pedí a Marissa que se reuniera conmigo en mi oficina a las once. Eso le daría tiempo para dormir hasta tarde y vestirse. Luego, cuando eso terminara, iría a buscar a Dani, me arrodillaría y le suplicaría si fuera necesario.

Dejarla con Sherman anoche había sido la bofetada que necesitaba. Esta farsa de relación que no tuve con Marissa era ridícula. Ella también lo sabía. Ambos estábamos tan hambrientos de poder por ocupar los lugares que por derecho nos correspondían en los negocios de nuestros padres que estábamos dispuestos a renunciar al amor. Incluso si Dani no hubiera entrado en mi vida y me hubiera obligado a alejarme de las demandas de mi padre, no habría podido caminar hacia el altar y decir ‘Sí, acepto.’

El rápido golpe en la puerta de mi oficina se produjo antes de que Marissa abriera la puerta y entrara. Su largo cabello rubio estaba recogido en un moño con rizos que caían en cascada desde la parte superior. Su vestido corto de lino morado no tenía ni una sola arruga y estaba dispuesta a apostar que sus tacones a juego costaban más de lo que una persona promedio ganaba en seis meses. El anillo de diamantes en su mano izquierda se burló de mí mientras la luz del sol que entraba por la ventana se reflejaba en él y bailaba por la habitación. Estaba tan perfectamente pulido y engastado como la mano de mujer que adornaba. Marissa siempre había sido hermosa y elegante. La habían criado para ser el peón de su padre. La joven que una vez cuidé estaba debajo de toda esa fachada en alguna parte.

§ “No hagas esto”, dijo, poniendo rígida la columna y extendiendo la mano para agarrar el respaldo de la silla a su lado. No había dicho una palabra, pero ella ya lo sabía. Eso debería ser confirmación suficiente para ambos.

§ “No podemos hacer lo que ellos quieren que hagamos. Le dejé forzar mi mano hasta aquí pero ya terminé. No puedo.”

Los ojos de Marissa brillaron de ira y disgusto. Ella no entendió. Pensé que tal vez ella me lo agradecería, pero pude ver que eso no sucedería. Ella había estado preparada para seguir adelante

con esto. ¿Por qué? Su padre encontraría a alguien más. Posiblemente alguien que pudiera amarla. ¿Quién no se casaría con ella simplemente por el nombre y la fortuna de su padre?

§ “Estás cometiendo el mayor error de tu vida”, dijo con los dientes apretados.

Caminé hacia el otro lado de mi escritorio y me senté.

§ “Casarme contigo habría sido el mayor error de mi vida. Nos hubiésemos odiado. No puedo permitir que mi padre siga controlándome. Si él no quiere que yo tenga este negocio, entonces está bien. Al menos habré tomado mis propias decisiones”.

Marissa puso los ojos en blanco como si lo que estaba diciendo fuera ridículo.

§ “Escucharte a ti mismo. Este mundo es todo lo que has conocido. Esta vida que estás tan dispuesto a desechar porque no quieres que te digan qué hacer, es TODO LO QUE HAS SABIDO. Estás actuando como si casarte conmigo fuera lo peor que podrías hacer. Una vez fuimos cercanos, Laurent. Éramos amigos. Podríamos tener eso nuevamente si usted simplemente lo aceptara y estuviera abierto a ello”.

Éramos dos niños cuyos padres nos habían dejado solos todo el tiempo. Habíamos compartido la misma vida jodida. Ella está en lo correcto; Habíamos sido amigos. Pero nunca había querido nada más.

§ “Como alguna vez fuimos amigos, me niego a permitir que ambos nos veamos obligados a hacer algo que no elegimos. Nunca te han dado otra opción. Desde que éramos niños tus padres me metieron en tu garganta. Hay alguien ahí fuera que te amará. Te querrán por lo que eres no por lo que tienes. No te conformes con menos. La vida es corta y estoy cansado de desperdiciarla”.

Levantó las manos y dejó escapar un gruñido irritado.

§ “Bien. Lo que sea. No te lo ruego. No es que no pueda hacerlo mejor. Simplemente pensé que casarme contigo sería lo mejor para mí. Tú me conoces y tenemos una historia. Pero no seguiré así. Tengo orgullo y no me quedaré aquí suplicando”. Se quitó el diamante del dedo y lo golpeó contra el borde de mi escritorio. “Tómalo. Ambos sabemos que no lo necesito”.

Empecé a decir algo más. Disculparme o al menos intentar tranquilizarla, pero no había nada más que pudiera decir. Necesitaba considerarme afortunado de que ella no me hubiera arrojado nada a la cabeza.

§ “Adiós, Laurent. Espero que esto haya valido la pena para ti”, escupió y luego salió de mi oficina.

Esperé hasta que tuvo tiempo de salir del edificio de manera segura antes de irme. Tenía que ir a buscar a Dani.

Dani

Cuando la pelota volvió a volar hacia los árboles, me di la vuelta y miré a Sherman, que se tapaba la boca para ahogar la risa. Al menos encontró graciosa mi extrema falta de suerte con el swing de golf.

Cuando me despertó a las siete de la mañana para llegar al horario de salida que había reservado, no me sentí muy feliz. Pero después de la forma en que me ayudó a superar mi episodio la noche anterior, sentí que se lo debía a él. Así que me levanté de la cama y me vestí. Ahora, diecisiete hoyos y doce bolas perdidas después, pensaba que debería haberme quedado en la cama. Sí, quería aprender a jugar golf, pero no tan temprano y ahora que sabía que era terrible en eso no quería volver a intentarlo.

§ "Me rindo", dije, entregándole el garrote que había usado.

§ "Estabas mejorando. Acabas de mejorar esto", dijo Sherman con una sonrisa.

§ "Guárdalo. Ambos sabemos que soy horrible en esto. ¿Puedo simplemente verte jugar el resto?"

Sherman deslizó el palo nuevamente dentro de la bolsa.

§ "Podemos llamarlo un juego. Lo intentaste mucho. Tal vez necesitemos pasar un poco de tiempo en el campo de prácticas y trabajar en tu swing antes de intentar esto de nuevo".

Hablaba como si en el futuro jugaríamos golf juntos. No quería volver a jugar golf si podía evitarlo. No quería sonar grosera así que mantuve la boca cerrada. Regresé al carrito de golf y Sherman nos llevó de regreso a la casa club.

Sin pensarlo comencé a buscar la camioneta de Laurent. Podría decirme a mí misma que era porque quería asegurarme de que él no estuviera aquí y no tendría que verlo. Pero estaría mintiendo. Yo era una masoquista creo.

§ "Maldita sea", murmuró Sherman antes de llevar el carrito de golf al primer lugar vacío reservado para los carritos.

Lo miré para ver qué pasaba cuando mi mirada se fijó en Laurent. Se dirigía hacia nosotros.

§ "Parece un hombre con una misión", dijo Sherman en voz baja y luego salió del carro. Laurent asintió hacia Sherman, pero sus ojos inmediatamente volvieron a mí. Lo vi pasar junto a Sherman.

Se detuvo frente a mí.

§ "Necesitamos hablar", dijo.

§ "Ya hicieron suficiente de eso anoche, hombre". El tono de Sherman sonó como una suave advertencia.

Laurent lo ignoró.

§ "Ya no estoy comprometido. Marissa acaba de irse y se acabó. Lo terminé". Extendió la mano y deslizó su mano en la mía. "Por favor, ven a hablar conmigo".

¿Había roto su compromiso? Sentí que todavía estaba soñando. ¿Por qué tendría que hacer eso? Quería lo que le daría un matrimonio con Marissa. ¿Por qué estaba terminando eso?

§ "No entiendo", respondí. Mi voz apenas era más que un susurro.

Una sonrisa sexy inclinó las comisuras de la boca de Laurent.

§ "Por eso necesitamos hablar".

Miré a Sherman, quien simplemente se encogió de hombros. Tenía planes para almorzar con él hoy. No pude cancelarlo. Necesitaba que dijera algo en lugar de simplemente encogerse de hombros.

§ "Nosotros... se suponía que Sherman y yo almorzaríamos juntos", dije, todavía mirando a Sherman.

Sherman miró de mí a Laurent y luego sacudió la cabeza con una pequeña sonrisa.

§ "No me voy a meter en medio de esto. Ve con él. Si acaba de romper con Marissa, entonces tiene más que decir de lo que pensaba", dijo y luego toda su atención se dirigió a Laurent. "Ya no eres un títere. Ya era hora", dijo y luego se alejó.

Laurent estaba sonriendo cuando lo miré.

§ "¿Almuerzas conmigo?"

Miré más allá de él hacia el restaurante del club. No quería entrar allí con el jefe y almorzar. No podía dejar que uno de mis compañeros de trabajo me atendiera. Pero también quería hablar con Laurent. No estaba comprometido. Mi corazón empezó a latir con más fuerza en mi pecho. Laurent estaba libre.

§ "No me sentiría cómoda comiendo allí. ¿Podríamos hablar primero y luego ir a buscar algo para comer a otro lugar?"

§ "Lo que quieras." Me atrajo hacia él y luego asintió con la cabeza hacia su camioneta. "Vamos a dar un paseo."

Una vez que estuvimos en la camioneta, Laurent no encendió el motor. Él me miró. Sus ojos marrones oscuro estaban serios pero la tristeza no estaba ahí.

§ "Lamento cómo actué anoche. No debería haberte hablado de esa manera. Entré en pánico y lo perdí".

Me moví en mi asiento y apoyé mi hombro contra el cuero para quedar frente a él.

§ "¿Por qué entraste en pánico?"

Laurent arqueó una ceja como si no pensara que esta pregunta necesitaba una respuesta. Como si se entendiera.

§ "Porque Sherman estaba hablando de llevarte con él".

Oh.

§ "Quiero que entiendas algo. Esto debe quedar muy claro. Nunca amé a Marissa. Nunca quise estar comprometido con ella. Lo hacía porque ella era la clave para conseguir lo que pensé que siempre había querido. Pero tú cambiaste eso. Me di cuenta de que quería otras cosas. No quería que me controlaran. Y quería una oportunidad contigo. Incluso si no planeas quedarte mucho tiempo. Incluso si no eres de las que se comprometen, quiero este tiempo contigo".

¿La idea de perder su libertad no había sido motivo suficiente para negarse a cumplir las órdenes de su padre? ¿Había sido necesario que yo lo obligara a enfrentarse a su padre? ¿Por qué yo? No

entendí.

§ “¿Qué pasa si llegas a conocerme y te das cuenta de que no valgo la pena? ¿Aún te alegrarás de haberlo dejado todo?”

La sonrisa de Laurent volvió y asintió.

§ “Sí. Como dijo Sherman por ahí. No soy el títere de nadie. Ya era hora de ponerme firme”.

Él estaba en lo correcto. Vivir bajo el control de otra persona no era vivir en absoluto. Lo sabía muy bien. Pero no quería ser la única razón por la que renunció a lo que por derecho era suyo. La presión para merecer la pena era demasiada.

§ “Estoy de acuerdo. No ser capaz de tomar tus propias decisiones en la vida no es justo. Supongo que sólo quiero estar segura de que no soy la razón por la que hiciste esto. Porque, sinceramente, muy pronto descubrirás que soy más desastre de lo que ya vislumbraste la otra noche.”

Las cejas de Laurent bajaron sobre sus ojos mientras me fruncía el ceño. No le gustó que dijera eso, pero no sabía la verdad sobre mí. Yo tampoco se lo iba a decir.

§ “No me gusta oírte hablar así de ti misma”, dijo con voz ronca.

Giré mi cuerpo hacia atrás en mi asiento.

§ “Podemos discutir eso en otro momento. Estoy hambrienta.” Quería hacerle más preguntas como ‘¿qué pasa ahora con tu trabajo?’ o ‘¿Tu papá te despedirá?’ o ‘¿Tienes planes de hacer algo más?’ pero me negaba a hablar más sobre mí y mi futuro, así que no podía esperar que él se sincerara sobre el suyo.

Podríamos ir a comer y ver qué pasó después. Podría darse cuenta de lo que había hecho antes de que terminaran los días y volver corriendo con Marissa rogándole que lo perdonara. No había necesidad de conversaciones profundas en este momento. Sólo quería disfrutar de pasar tiempo con él y no sentirme culpable por querer secuestrar a un hombre.

Laurent

Dani había comido su sándwich en silencio. Había estado bastante concentrada en su comida desde que llegó a la mesa. Me había costado mucho comer porque verla era más entretenido. Se dio unas palmaditas en la boca con una servilleta y sus ojos se alzaron para encontrarse con los míos. Un rubor tiñó sus mejillas y sus ojos brillaron.

§ "Estaba hambrienta. El golf me agota y no sé por qué, porque se me da fatal", explicó mientras dejaba la servilleta en su regazo.

§ "¿Hoy fue la primera vez que jugaste golf?" Pregunté, tratando de reprimir mi reacción inmediata de celos por el hecho de que Sherman la había llevado a jugar golf hoy.

§ "Sí. Quería aprender a jugar y Sherman quería que fuera con él hoy, así que fui. Pero creo que perdí tantas pelotas de golf que se arrepiente".

Esta vez me reí. Sabía que Sherman no se arrepintió ni un solo minuto. Sólo esperaba que tuviera suficientes recuerdos para retenerlo por el resto de su maldita vida porque esa era su única oportunidad de tenerla a solas así.

§ "Solo necesitas un buen instructor", respondí.

Dani se pellizcó los labios con el ceño fruncido, pensativa. Entonces ella sacudió la cabeza.

§ "No, no tengo remedio. No planearía hacerte perder el tiempo".

La oportunidad de poder rodearla con mis brazos y enseñarle a balancear un palo y luego dar un paso atrás y mirar su trasero mientras lo hacía no fue una pérdida de tiempo. Aunque me guardé ese pensamiento para mí.

§ "Ya veremos", fue todo lo que dije.

La camarera nos trajo nuestro boleto y deslicé suficiente dinero en efectivo para cubrir la comida y una propina decente antes de levantarme y tenderle la mano a Dani. Estaba cansado de estar en público con ella. Quería tenerla a solas. Había muchas cosas que quería decir, pero primero necesitaba abrazarla. Había pasado demasiado tiempo.

§ "¿A dónde vamos ahora?" preguntó mientras se levantaba a mi lado.

§ "Mi casa. Quiero que lo veas. Especialmente la vista. ¿Está bien?"

Dani asintió y yo intenté portarme bien. Aunque fue difícil. La imagen de ella desnuda contra mis sábanas no desaparecía. La quería allí.

§ "Me encantaría ver tu casa".

Caminamos de regreso a mi camioneta. Dani se subió al asiento del pasajero y ni siquiera fingí que no estaba mirando su trasero con los pequeños pantalones cortos blancos que llevaba. No había una línea de bragas y la idea de que ella no tuviera nada debajo me hizo sudar. Necesitaba pensar en otra cosa. Cualquier otra cosa o me pondría duro como una roca e increíblemente incómodo.

§ "¿Cuánto tiempo estará Sherman en la ciudad?" Ahí eso debería bastar. He de recordar que ella estaba compartiendo un condominio con otro hombre. Uno que sin duda también la deseaba.

§ "No lo dijo exactamente. Creo que estaba listo para dejar Fort Worth y regresar aquí

antes de su próxima aventura”. La forma en que habló de la vida de Sherman como si tuviera mucho sentido me recordó que ella llevaba una vida muy parecida a la suya. Una que no entendí. Pero entonces, si mi padre me despidiera, estaría tan perdido como él. Salir de la ciudad con Dani no parecía tan mala idea.

Mi teléfono sonó en mi bolsillo y supe sin contestar que era mi padre. A Marissa le había tomado más tiempo del que esperaba hacerle saber que el compromiso había terminado. Su gran plan quedó arruinado.

Metí la mano en mi bolsillo y apagué el teléfono. Me ocuparía de él más tarde. Ahora quería centrarme en Dani. Enfrentarme a mi padre iba a poner un gran freno a mi estado de ánimo. No quería eso hoy.

§ "¿Trabajas esta noche?" Yo pregunté. Porque si lo hacía, iba a llamar y cambiar el horario.

§ "Este es mi día libre", respondió ella, sonriendo. "¿No haces la programación?"

Lo hice, pero la semana pasada había sido un infierno. No podía recordar qué día la había dejado libre.

§ "Sólo estoy comprobando", respondí antes de entrar en el camino de ladrillos divididos que conducía a mi casa. Había sido la primera casa de mis padres. Mi abuelo los había dejado vivir aquí hasta que mi padre ganara lo suficiente para comprarles la casa que mi madre realmente quería. Cuando mi abuelo falleció, me dejó la casa. Incluso algo tan pequeño había cabreado a mi padre. Quería tener control total sobre mí. Lo que realmente necesitaba que mi abuelo me dejara era ser parte del club. No lo había hecho.

§ "¡Laurent! Es hermosa", dijo Dani asombrada mientras me detenía debajo de la casa elevada. En realidad, no lo fue. No se compara con la de mis padres ni con la mayoría de las casas más nuevas. Pero tenía carácter.

§ "Gracias."

Dani abrió la puerta de la camioneta y saltó antes de que pudiera ayudarla.

§ "Es como una de esas casas junto al mar que ves en las películas. Las grandes contraventanas para huracanes y el porche envolvente. Esto es simplemente perfecto".

Escucharla hablar efusivamente de mi casa me hizo querer llevarla aún más arriba a mi habitación. Me encantó este lugar. Era lo único que era mío.

§ "No puedo esperar a ver el interior. Podría vivir en tu porche. La vista debe ser perfecta".

Podría vivir en mi porche si quisiera. Incluso la dejaría entrar y dormir en mi cama. Aunque no dije eso. Demasiado, demasiado pronto. Ahora tuvimos algunos momentos compartidos y algo de sexo caliente. Tuve que construir sobre eso. Quería aprovechar eso.

§ "Vamos arriba. Te mostraré cuán perfecta es la vista".

Dani me siguió escaleras arriba y abrí la puerta, luego retrocedí y la dejé entrar primero. No había pensado mucho en mi decoración antes, pero sabiendo que Dani estaba aquí y revisando todo, odiaba el hecho de no haber cambiado mucho desde que mis abuelos me dejaron la casa.

Mi abuela lo había decorado y habían vivido aquí los últimos años de su vida. Cuando le diagnosticaron un cáncer terminal, vendieron su enorme mansión en y regresaron aquí. Después de su muerte, mi abuelo se mudó a la casa de mis padres y vivió allí durante tres meses antes de

morir de un ataque cardíaco.

Me gustó la calidez del lugar. No había pasado mucho tiempo pensando en cambiar las cosas. No era como si me entretuviera aquí. Trabajé demasiado para ese estilo de vida.

Dani pasó la mano por el gastado sofá de cuero pálido y se giró lentamente para observar los detalles que mi abuela había tenido mucho cuidado en dejar atrás. A ella le encantaba pintar. Ver los lienzos que había pintado en aquel porche mientras disfrutaba de sus últimos años en la tierra siempre me dio una sensación de paz.

9 8 "Las pinturas son hermosas. Tan brillante y alegre", dijo Dani mientras se paraba frente a una que era el favorito de mi abuelo. Cuando intenté dárselo, él se negó a aceptarlo. Él había dicho que ella lo quería aquí en este lugar.

9 8 "Ese es un hoyo en el campo de golf", dijo. Me impresionó que ella lo hubiera reconocido.

9 8 "El favorito de mi abuelo. Su único hoyo en uno fue en ese hoyo. Es el quince.

Dani sonrió.

9 8 "Y lo tienes aquí en tu pared".

9 8 "Lo pintó mi abuela. Ella pintó todos estos".

Los ojos de Dani se agrandaron y comenzó a mirar las otras pinturas en la pared.

9 8 "Ella era muy talentosa".

Tuve que estar de acuerdo. Ella lo era. Sin embargo, ella había renunciado a sus sueños por los de mi abuelo. Siempre había escuchado los comentarios amargos de mi madre acerca de que ella no era el felpudo que era mi abuela. Pero nunca vi a mi abuela como un felpudo. Era tranquila y reservada, pero controlaba mucho más de lo que nadie entendía. Ella había sido dueña del corazón de mi abuelo. Por más frío e insensible que muchos supusieran que era, ella lo había asumido. Y ella lo apreciaba.

9 8 "No es lo que esperaba... ni de un solo chico", dijo casi en un susurro. "Me encanta."

9 8 "Ven a ver la vista", dije, abriendo las puertas que daban al porche. Dani salió y se dirigió directamente a la barandilla. La brisa del océano atrapó su cabello y bailó sobre sus hombros. Me gustó verla aquí. Regresé al interior y fui a buscar una botella de vino y dos copas.

Dani

§ "Aquí", dijo Laurent, caminando detrás de mí.

Me volví para mirarlo y estaba sosteniendo una copa de vino tinto. Lo tomé y esperé que mi inexperiencia en el departamento de vinos tintos no fuera demasiado evidente en mi cara cuando tomé un sorbo. Estaba segura de que esto era caro, pero no podría notar la diferencia entre un vino bueno y uno barato. Yo había tenido muy poco.

§ "Gracias", logré responder sin sonar tan insegura como me sentía.

§ "Ven a sentarte. Desde aquí podemos ver la vista igual de bien", dijo, señalando dos sillones de teca.

Me acerqué, me hundí en el grueso cojín acolchado y estiré las piernas delante de mí.

Laurent acercó la tumbona a mi lado con su pierna y luego se dejó caer sobre ella. Movié el apoyabrazos que nos separaba. Si me movía, aunque fuera un centímetro, lo rozaría. Fue tentador.

§ "No te pregunté si te gustaba el vino tinto", dijo.

Probablemente estaba notando mis pequeños sorbos. Estaba decidiendo que sí me gustaba. Aunque no estaba segura de cómo me afectaría.

§ "No estaba seguro de si me gustaba o no. Realmente no he tenido mucho de eso en el pasado. Pero esto es bueno".

Él sonrió y tomó un trago. Realmente no debería mirarlo fijamente, pero los músculos de su garganta se movían mientras tragaba y era fascinante. Laurent dejó su vaso en la mesa al otro lado de su silla, pero no me quitó los ojos de encima.

§ "Había planeado ser bueno esta noche. Pero no puedo. No si me miras así", dijo Laurent mientras tomaba el vaso de mi mano y lo dejaba junto a él. "Creo que estaré bien si puedo tomar un poco. Sólo una pequeña muestra. Ha pasado demasiado tiempo y parece que no puedo pensar en nada más que en lo mucho que quiero besarte", pasó su dedo por mis labios, "y en las muchas partes de ti que quiero tocar", dijo, deslizando una de sus manos alrededor de mi cintura. Luego su mano se deslizó más abajo hasta que ahuecó mi trasero. "Joder, cariño, no llevas bragas debajo de estos pantalones cortos".

El recordatorio de que la fina tela era la única barrera ahí abajo para absorber la humedad que sus palabras estaban causando me preocupaba. No quería una mancha de humedad en mis pantalones cortos. Eso sería humillante.

§ "Ven aquí", ordenó, levantándose por la cintura y sentándose en su regazo. No quería montarme a horcajadas sobre él. ¿Qué pasa si ya estaba mojada ahí abajo? Su mano se cerró sobre mi muslo y me estremecí, incapaz de evitar que moviera mi pierna sobre su regazo hasta que mi entrepierna quedó suspendida sobre él. Iba a arruinar estos pantalones cortos.

Las manos de Laurent se deslizaron en mi cabello y bajaron mi cabeza hasta que sus labios cubrieron los míos. En el momento en que su lengua entró en mi boca y golpeó la mía, ya no me importó el posible fiasco de los pantalones cortos con el que tendría que lidiar más tarde. Sólo quería más de él. Tomó mi cara con una mano y luego pasó la punta de su muy talentosa lengua

por el paladar haciéndome hundirme sobre él. La dura cresta de su erección presionó firmemente contra el dolor ardiente que estaba vivo y listo. Sabía lo bien que se sentía Laurent dentro de mí y mi cuerpo pedía a gritos más.

⁹
⁸ "Qué dulce", murmuró contra mis labios. Luego su boca atenta comenzó a provocar mi mandíbula hasta que su boca abierta presionó contra mi cuello. El calor de su aliento hizo que mis pezones palparan.

Laurent movió su mano entre mis piernas hasta que encontró la evidencia de mi excitación.

⁹
⁸ "Ya está mojada", dijo contra mi cuello y luego succionó la piel suavemente. "¿Sabes lo increíblemente sexy que es que tus pantalones cortos estén mojados?" No respondí. No pude. Estaba conteniendo la respiración con anticipación. "No creo que lo hagas", dijo, continuando, besando el cuello.

⁹
⁸ "Dani, se suponía que esta noche no iba a ser sobre sexo", dijo, mirándome a través de las pestañas bajas. Su boca estaba tan cerca de mi escote que quería empujar mi pecho contra su cara y suplicar. "Solo necesitaba probarlo. El problema es que olvidé lo embriagador que hueles. Quiero estar dentro de ti bebé. Aquí mismo. Quiero arrancarte estos pantalones cortos del cuerpo y deslizarme profundamente dentro de ti". Estaba dispuesta a aceptar cualquier cosa con tal de que me tocara un poco más. Se me escapó un pequeño gemido y ni siquiera me importó mostrarle lo débil y necesitada que estaba.

⁹
⁸ "¿Te gusta?" preguntó mientras levantaba la mano y tiraba de la parte delantera de mi camisa hacia abajo y luego de mi sostén hasta que mis dos senos quedaron libres. "Soy un hombre de tetas y estas tetas son como el maldito crak. Tan redondas y suaves". Presionó un beso en uno de mis pezones endurecidos y luego sacó la lengua y la pasó lentamente por la punta. "Cerezas redondas y perfectas. Diseñados para ser chupados", susurró antes de llevárselo a la boca y hacer precisamente eso. No pude evitar agarrar su cabeza desesperadamente y sujetarlo allí. No quería que se detuviera. Podía sentirlo hasta el fondo entre mis piernas. Cada tirón de mi pezón hacía que deliciosas oleadas de placer me recorrieran. La mano de Laurent se deslizó en la parte delantera de mis pantalones cortos y levanté las caderas para darle un mejor acceso. Cubrió mi suave montículo y gimió cuando su dedo encontró mi calor resbaladizo. Estaba empapada y en cualquier otro momento me importaría. Ahora solo necesitaba más.

Dos de sus dedos encontraron mi clítoris hinchado y comenzaron a frotarlo a un ritmo constante que coincidía con la succión que su boca hacía en mi pezón. Echó la cabeza hacia atrás y pasó de un pecho al otro. Hasta ahí estaba dejando que su cabeza se alejara.

La magia que sólo Laurent parecía ser capaz de causar comenzó a construirse y abrí más mis muslos. Pellizcó mi clítoris al mismo tiempo que mordía mi pezón y la felicidad que había estado esperando explotó a mi alrededor. Tiré de su cabello y grité su nombre mientras todo mi cuerpo temblaba por el violento orgasmo.

⁹
⁸ "Ah, Dios", jadeó y envolvió sus brazos alrededor de mi cuerpo sosteniéndome contra su pecho. Me desplomé contra él. La respiración de Laurent era tan pesada como la mía y solté los puñados de su cabello que todavía tenía en mis manos.

⁹
⁸ "Lo siento", logré graznar.

⁹
⁸ "¿Por qué?" Laurent preguntó con su boca presionada contra mi cuello.

⁹
⁸ "Te tire del pelo".

Una suave risa hizo vibrar su cuerpo y lamió la tierna carne que había mordisqueado antes.

§ “No tienes porque, estaba caliente. Tan jodidamente caliente. Cada vez que quieras tirarme del pelo mientras gritas mi nombre, adelante”.

Sentí su erección sacudirse debajo de mí y mi cuerpo palpitante y complacido saltó en respuesta. No habíamos terminado. Eso había sido sólo un aperitivo. Moví mis caderas contra él saboreando el agradable dolor que creaba. Las manos de Laurent agarraron mis caderas y me mantuvieron quieta.

"No."

Me quedé helada. ¿Le estaba haciendo daño?

Él contuvo el aliento, luego me levantó y me sacó de él. Tal vez había hecho demasiado ruido aquí afuera y él nos iba a hacer entrar.

§ “Tengo algo de trabajo que hacer. Debería llevarte a casa”.

¿Qué? ¿Casa? ¿Eh? Me senté allí mientras él se levantaba y se ajustaba antes de tomar nuestras copas de vino. No me había movido para seguirlo. Todavía estaba procesando lo que estaba pasando.

Me miró y lo que parecía una mueca de dolor cruzó por su rostro. Antes de que pudiera preguntar qué pasaba, dejó las gafas y se agachó para colocarme el sostén y la camisa en su lugar, luego tomó mi mano y me levantó.

§ "Tengo que llevarte de regreso", fue todo lo que dijo antes de tomar las copas de vino y entrar.

Como alguien en piloto automático lo seguí. Dejó nuestros vasos en la barra y luego tomó sus llaves. Me miró y sonrió y luego asintió con la cabeza hacia la puerta.

Realmente nos íbamos. Bueno. Sentí náuseas en el estómago. Había hecho algo mal. ¿Había visto cuánto anhelaba su toque? ¿Eso lo asustó? le asustó que tuviera tantas ganas de que me tocara. Me asustó que me hiciera sentir cómoda de una manera que nadie más había podido hacerlo. Estaba dispuesta a hacer cualquier cosa para que quisiera estar cerca de mí por más tiempo. Regresar al condominio solo significaba otra noche por delante con sueños de los que quería escapar. Recuerdos que me controlaban. Quería lo que Laurent podía darme. Pero no entendería eso. Se estaba deshaciendo de mí.

Laurent

Una vez que la puse a salvo en mi camioneta, había planeado explicárselo. La confusión en sus grandes ojos azules había sido obvia. Pero cada vez que lo intentaba no podía pensar en una manera de decirlo sin asustarla.

También tenía miedo de que pudiera discutir conmigo y todo lo que iba a necesitar para hacerme estallar era una pequeña mirada suplicante de su parte. Mi polla todavía palpitaba dolorosamente y el hecho de que supiera que ella no llevaba ninguna maldita ropa interior y que estaba empapada por el orgasmo que le había dado sólo me estaba poniendo más duro.

Tirlarla a mi cama y follarla hasta que la hiciera gritar mi nombre otra vez y decirme que su pequeño y apretado coño era mío había sido lo único en lo que podía pensar mientras la tocaba.

Pero luego ella se fue en mi regazo y supe que este era mi momento para demostrarnos a ella y a mí que podía ser desinteresado. Esta noche había sido sobre ella. No lo que ella podría hacer por mí, sino solo su placer. No quería que esta relación se basara en el sexo. Había más con Dani. Me gustaba estar cerca de ella. Quería protegerla. Me tenía tan absorto que no podía pensar con claridad.

Llevarla de vuelta al puto apartamento de Sherman me iba a matar. No quería que ella durmiera con él en la habitación de al lado, pero tampoco podía trasladarla a mi casa. Eso era moverse demasiado rápido y una chica como Dani huiría. No quería que ella huyera. La perseguiría hasta el fondo si lo intentara, pero aún, así no quería que lo intentara. Quería que se quedara porque quería estar conmigo.

Ser el tipo de chico por el que se quedaba una chica era más difícil de lo que pensaba.

9 "¿Hice algo mal?" Preguntó Dani, irrumpiendo en mis pensamientos. Ya estaba llegando al condominio de Sherman. Estaba tan indeciso sobre qué decirle que no dije nada. Mierda. Ella estaba preocupada. Estacioné la camioneta y la miré. El ceño fruncido que arrugaba su frente me molestó. No quise hacerla fruncir el ceño.

Extendí la mano y calmé la piel arrugada con el pulgar.

9 "No, en absoluto. Estuviste perfecta".

Su ceño no desapareció. Ella no se lo creía. Debería haberle explicado esto. Simplemente no pude encontrar las palabras adecuadas.

9 "Bueno. Si estás seguro", dijo lentamente y alcanzó la manija de la puerta.

9 "Espera, lo tengo. Te acompañaré hasta la puerta". Dije, abriendo la puerta y dando la vuelta para abrir la suya. Ella me miró todavía con el ceño fruncido y una expresión confusa en su rostro. Fue adorable. Tomé sus manos y la ayudé a bajar. Mis ojos se centraron en la mancha húmeda muy visible en la entrepierna de sus pantalones cortos. Mirando a mi alrededor busqué la Harley de Sherman y la encontré junto al auto de Dani. Demonios, no. Él vería eso. La evidencia de su coño mojado era sólo para mis ojos. Metí la mano en la camioneta y agarré una sudadera con capucha del asiento trasero.

9 "Usa esto", le dije, pasándoselo por la cabeza antes de que pudiera protestar o incluso preguntar por qué. Ella obedientemente puso sus manos en los brazos y éstas cayeron hasta la mitad de sus muslos. Cubriéndola completamente a ella y a sus pantalones

cortos. Dejé escapar un suspiro de alivio.

§ “¿Por qué me prestas tu sudadera?” preguntó, estudiándome como si pensara que podría estar volviéndome loco.

Deslicé mi mano alrededor de su cintura y la acerqué a mí, luego bajé la cabeza hasta que mi boca estuvo en su oreja.

§ “Esta es la casa de Sherman él está allí dentro y esa pequeña y dulce mancha húmeda en esos pantalones cortos tuyos no son para los ojos de nadie más que para los míos. Cuando entres, cámbiate y ponte algo suelto y holgado. Y por todo lo que es santo, por favor usa bragas y sostén”.

Dani asintió con la cabeza, la solté y di un paso atrás. Olía demasiado bien. Verla empequeñecida con mi sudadera con capucha no estaba ayudando. Estaba empeorando aún más mi polla hinchada.

§ “Entra. Necesito quedarme aquí. Si voy a la puerta no podré salir”.

Metió las manos en los bolsillos delanteros de la sudadera con capucha.

§ “Bueno. Entonces te veré mañana”, tartamudeó, luego se giró y caminó hacia el condominio. Esperé hasta que ella estuvo a salvo dentro, antes de regresar a mi camioneta y salir. Debería haberla acompañado hasta la puerta, pero sabía que verla en el departamento de Sherman sacaría aún más al hombre de las cavernas que había en mí y la seguiría adentro y nos encerraría a ambos en su habitación. Esta había sido la única manera de dejarla ir.

Ya era hora de que fuera y me ocupara de mi papá.

Mi madre me recibió en la puerta con el ceño fruncido. Ella no me preguntó cómo estaba ni intentó siquiera conversar. Ella simplemente señaló hacia el pasillo y dijo:

§ “Tu papá está en su oficina”. Luego se alejó sin decir una palabra más.

La mayor parte de mi vida mi madre sólo se mostraba afectuosa si yo hacía exactamente lo que ella quería que hiciera. Cada vez que le fallaba o le disgustaba, ella me hacía saber exactamente lo que sentía por mí. Ya debería haberlo superado. Yo era un hombre de veinticinco años. Buscar la aprobación de mi madre era cosa de mi pasado. Aun así, su amor condicional a veces era difícil de aceptar.

Llamé a la puerta de la oficina de mi padre y luego la abrí. No tenía sentido esperar a que me dijera que entrara. De todos modos, estaba enojado conmigo. Estaba sentado en su escritorio con el teléfono en la oreja cuando entré. Sus ojos me miraron con desaprobación a través de sus gafas que sólo usaba cuando leía.

§ “Por supuesto. Estoy de acuerdo. Laurent acaba de entrar a mi oficina. Hablaré con él y te contaré adónde vamos a partir de ahora”, dijo por el teléfono antes de colgarlo y recostarse en su silla para estudiarme con una mirada de desdén.

La amargura al saber que mi abuelo le había dado el título de vicepresidente y lo había trasladado a la gran oficina el año en que se graduó de la universidad siempre estuvo ahí. Actuó como si tuviera que demostrarle mucho cuando había trabajado más en ese club que él. Nunca se había ensuciado las manos ni tratado con empleados. Sin embargo, esperaba que yo pagara mis deudas.

§ “Espero que estés aquí para explicarme por qué desecharías todo por lo que hemos

trabajado porque crees que serás infeliz. Eso es una mierda hijo. Ningún hombre de sangre roja estaría descontento con una mujer como Marissa Becker”.

No había trabajado para nada. No le dijeron con quién tenía que casarse. Apreté los dientes y contuve las maldiciones e insultos. Ahora no ayudarían en nada.

§ “No la amo. Ni siquiera le agrado mucho. No pude seguir adelante. Lo siento, pero por mucho que quiera el trabajo que crecí creyendo que sería mío, no arruinaré mi vida ni la de ella”.

Mi padre se inclinó hacia adelante sobre los codos que descansaban sobre su escritorio.

§ “El amor no hace un buen matrimonio. No es para siempre. Te deja. Cuando la realidad llega y los tiempos se ponen difíciles, el amor desaparece y te quedas sin nada. Te casas con alguien que quiere las mismas cosas que tú. ¿Quién no espera romance sino éxito? Marissa entiende esto. Tu no lo haces”.

Cuando mi abuela estaba enferma, yo iba a visitar a mis abuelos cada vez que podía. Un día estaba sentado en el porche con mi abuelo mientras él observaba a mi abuela pintar uno de sus muchos cuadros. El amor y el afecto en su rostro eran inconfundibles. Ese día se volvió hacia mí y me dijo:

§ “No te pierdas el amor de una buena mujer, hijo. No importa lo que te diga ese viejo tuyo, el amor es real. Nunca habría tenido éxito en mi vida sin esa mujer que está ahí. Ella ha sido mi columna vertebral. Ella ha sido mi razón de todo lo que he hecho. Un día, tu impulso por hacerte un nombre comenzará a desvanecerse. Ya no será tan importante. Pero cuando lo haces por otra persona, alguien por quien moverías cielo y tierra, entonces nunca pierdes el deseo de triunfar. No puedo imaginar este mundo sin ella en él. Ni siquiera quiero”.

No había vuelto a pensar en esas palabras hasta hoy. El hombre que había criado a mi padre se parecía a él en muchos aspectos. Pero había una diferencia. Mi papá hizo todo esto por sí mismo. Su impulso para triunfar era egoísta. No había amor en su trabajo. Mi abuelo había construido este negocio por amor a la mujer con la que se casó. Lo había visto con mis propios ojos. No quería ser mi padre. Quería ser mi abuelo.

§ “Tenemos que estar de acuerdo en no estar de acuerdo”, dije finalmente, sabiendo que la mención de sus padres sólo lo enfurecería. Siempre pensó que mi abuelo había tomado malas decisiones a pesar de que él era el hombre que construyó este club.

Mi padre sonrió y sacudió la cabeza.

§ “No hijo, no lo hacemos porque yo estoy a cargo aquí. Si eliges no hacer lo mejor para este club y tu futuro, entonces no estás preparado para asumir nada. No puedo ascenderte si no puedo confiar en que tomarás decisiones inteligentes. Tu trabajo en el club está seguro por ahora, pero eso no significa que no venga alguien en quien pueda confiar más para hacer tu trabajo”.

No sólo no iba a darme el puesto por el que había trabajado duro, sino que estaba amenazando el puesto que tenía actualmente. Quería decirle que se jodiera y se fuera. Antes de que esto terminara, podría terminar haciendo precisamente eso. Sin embargo, por respeto al hombre que había construido esto con el deseo de transmitirlo a cada generación del nombre Hoffmann, me quedaría. A ese hombre yo lo respetaba. El que estaba frente a mí al que no respetaba. Si me

presionaba demasiado, me iría. Me pregunté si incluso me extrañaría entonces.

Dani

Me puse un chándal y una camiseta antes de regresar a la sala de estar y hablar con Sherman. Preferí quedarme en esta habitación y pensar en todo. Todavía estaba tratando de descubrir qué pasó y qué hice mal con Laurent. Me estaba dando todo tipo de señales contradictorias. O estaba disgustado por mí y decidió no tener relaciones sexuales conmigo o simplemente estaba listo para deshacerse de mí. No estaba segura. Pero luego me hizo usar su camisa y me dijo que me pusiera ropa holgada. No estaba segura de qué pensar sobre eso.

Tan pronto como tuve ese orgasmo en su regazo, él estuvo listo para alejarme de él. En el camino hasta aquí me había convencido de que había gritado demasiado fuerte y lo lastimé tirándole del cabello como una mujer loca. Entonces tal vez él estaba tan avergonzado por la mancha húmeda en mis pantalones cortos como yo y por eso me había tapado. No quería que Sherman me viera y supiera que él había sido la causa de eso. Me acerqué, levanté su sudadera con capucha y me la puse por la cabeza. Olía a Laurent. Me gusta eso. Quería oler más de él esta noche. El rechazo que esperaba evitar se estaba asentando.

Podría hablar con Sherman. No le diría exactamente lo que pasó, pero podría obtener su opinión sobre las cosas.

Los ojos de Sherman se levantaron del libro que estaba leyendo y me sonrió.

§ “Ya estas usando la ropa de Hoffmann. Maldita sea, el tipo se mueve rápido”, bromeó.

Suspiré y me hundí en el sofá frente a la silla en la que él estaba sentado.

§ “No es lo que parece. Confía en mí.” La desinflación en mi voz había sido un poco más obvia de lo que pretendía.

§ “UH oh. ¿Qué ocurre?” Preguntó Sherman, dejando su libro en la mesa a su lado y enderezándose.

Pensé en mis palabras cuidadosamente. No quería decirle demasiado pero sí quería su opinión.

§ “Laurent rompió con Marissa y fuimos a hablar de eso”, comencé. Sherman asintió. Él ya sabía todo esto, pero yo todavía estaba pensando qué decirle. “Almorzamos juntos y él me explicó que no estaba contento con ella. No quiere que le digan con quién casarse. Luego volvimos a su casa. Quería mostrarme su casa y me encantó”. Hice una pausa y me mordí el labio inferior por un momento para pensar en mis siguientes palabras.

§ “Él nunca lleva chicas a esa casa. Era la casa de sus abuelos, por lo que es su lugar prohibido. Sólo he estado allí un puñado de veces”.

Eso me llamó la atención.

§ “Los cuadros de su abuela todavía están en todas las paredes. Son hermosos.”

Las cejas de Sherman se arquearon.

§ “¿Él te habló de ella?”

Asentí y Sherman cruzó las manos sobre el pecho mientras sonreía.

§ “Maldita niña, ¿qué le has hecho a Hoffmann?”

Bueno, eso era lo que yo también me preguntaba.

§ “Creo que pudo haber decidido que llevarme allí fue un error. Yo... nosotros... las cosas se calentaron un poco en el porche y luego él lo detuvo y me trajo de regreso aquí. Dijo que tenía cosas que hacer. Así. Ninguna otra explicación. Fue raro.”

Sherman frunció el ceño y se quedó sentado en silencio un momento.

§ “Ustedes dos han tenido relaciones sexuales antes, ¿verdad? Eso fue lo que entendí”.

Asentí.

§ “Y hoy eso no sucedió”, continuó.

§ “No, él estaba realmente listo para deshacerse de mí”.

Sherman se frotó la barbilla y luego negó con la cabeza.

§ “No sé qué diablos pasa. Ese no suena como el chico que conozco”. Se inclinó hacia delante apoyando los codos en las rodillas. “¿Estás bien? ¿Te molestó?”

Estaba confundida y un poco herida, pero estaba bien. Sonreí.

§ “Estoy bien. Simplemente no estoy segura de lo que pasó. Sigo pensando que hice algo mal”.

Sherman extendió la mano y tiró de la manga de la sudadera con capucha de Laurent.

§ “¿Cuándo recibiste esto?”

No había manera de que le dijera por qué Laurent me había dado esto. Eso fue demasiado vergonzoso.

§ “Um, cuando me trajo aquí. Me lo puso antes de enviarme adentro”.

Sherman tenía una pequeña sonrisa en sus labios.

§ “¿Vio mi motocicleta?”

Asentí.

§ “¿Qué dijo cuando te puso eso?”

§ “Um, me dijo que entrara y me pusiera ropa holgada”.

Sherman se rio a carcajadas y se reclinó en su asiento. Una vez que terminó de reír, miró mis pantalones deportivos y luego volvió a mirarme.

9
8 “Hiciste lo que te dijeron”.

Asentí de nuevo.

9
8 “Le gustas. Puede que esté un poco asustado y haciendo estupideces, pero le gustas. La ropa holgada es porque no quiere que te mire y se me ocurra alguna idea. Hoffmann se ha vuelto posesivo. Nunca lo había visto antes, pero es muy divertido. Creo que le enviaré un mensaje de texto diciéndole que vamos a nadar y ver qué tan rápido llega hasta aquí su celoso trasero.”

9
8 “¡No, no lo hagas! Creo que iba a lidiar con su padre”.

Sherman sonrió.

9
8 “Estaba bromeando. Es simplemente divertido”.

Se quedó en silencio y odié el silencio incómodo. Sin embargo, me alivió que pensara que Laurent estaba actuando raro porque se sentía posesivo conmigo. Tal vez estuvo mal querer eso, pero me hizo sentir un hormigueo y calidez.

9
8 “Supongo que debería planear viajar solo cuando salga”.

No estaba segura todavía.

9
8 “Eso depende de cuándo te vas y de si Laurent realmente está interesado en algo más conmigo. Si esto es sólo una aventura para él, es posible que yo también esté lista para huir pronto”.

La noche anterior me desperté gritando y Sherman me abrazó de nuevo. Estaba arruinando mi sueño y el de él. No lo culpé si se iba pronto solo para poder dormir sin las interrupciones nocturnas. Mis ojos se sentían hinchados por el llanto que había hecho esta vez. A veces los gritos se mezclaban con sollozos. Esta noche había sido una de esas noches. Pasé una hora en el baño tratando de tapar la hinchazón con maquillaje. No estaba segura de que hubiera ayudado.

9
8 “Chica, tengo ocho mujeres que vinieron aquí pidiéndome tomar la mesa seis por ti”, dijo Josh con los ojos muy abiertos mientras caminaba hacia la cocina.

9
8 “¿Qué hay en la seis?” Pregunté, atando mi delantal.

9
8 “No estoy seguro de cuánto sabes, pero Laurent rompió con esa tensa heredera Becker. Supongo que papá está enojado. De todos modos, la heredera, su igualmente tensa madre y la señora Hoffmann están sentadas a las seis. No puede haber nada bueno en esa reunión”.

Oh, no. No quería lidiar con esas tres. Pero no tuve elección. Éramos solo Josh y yo para el turno de desayuno. Tendríamos más ayuda para el turno de almuerzo.

9
8 “Te he asustado. Mierda. Lo lamento. Es bueno. Tú no los cabreaste, Laurent sí. Simplemente sírveles su comida y todo debería estar bien”.

Él estaba en lo correcto. Ni siquiera sabían que yo existía. Además, no estaba segura de qué

estaba pasando con Laurent. Ayer me había confundido completamente.

9
8 "Puedo hacerlo", le aseguré a Josh, llevando mi bandeja de agua a la mesa cuatro.

Una vez que tuve la mesa servida y los pedidos tomados, me dirigí a la mesa seis. Las tres mujeres parecían estar en una profunda conversación. Casi pasé junto a ellas y les di unos momentos más antes de interrumpir. Pero eso podría enojarlas y no quería aumentar este drama.

9
8 "Buenos días", dije más como un chillido que como un saludo. Fantástico. La señora Hoffmann me lanzó una mirada molesta. Nunca la había conocido, pero reconocí esos ojos castaños oscuros que me miraban fijamente. No había duda de que ella era la madre de Laurent.

9
8 "Agua con gas."

9
8 "Con un vaso de hielo", dijo Marissa.

9
8 "Lo mismo", me informó sin mirarme la tercera dama que tenía que ser su madre.

Rápidamente me dirigí a la cocina y respiré profundamente. Eran como todos los demás invitados. No hay motivo para entrar en pánico. Preparé sus bebidas y salí a servirles.

9
8 "Él sólo necesita tiempo. A él nunca le ha gustado que le digan qué hacer. No eres tú, cariño. Es un hombre y tiene la sangre más roja posible. El niño quiere hacer su avena loca". La madre de Laurent estaba sobre la mesa acariciando la mano de Marissa mientras decía esto.

9
8 "No creo que sea eso. Realmente no le agrado. Dijo que seríamos miserables juntos. Y tal vez tenga razón. Quiero cosas que él no quiere. Obviamente."

La señora Hoffmann suspiró.

9
8 "Sí. Bueno, su padre está muy decepcionado con él. Esperábamos que esta vez pensara en algo más que en sí mismo. Pero es un niño mimado. Siempre se ha salido con la suya. Esto es mi culpa por supuesto. No debería habérselo dicho más a menudo".

Senté las aguas frente a ellas y traté de ser lo más invisible posible.

9
8 "Tráenos una bandeja de frutas, por favor, y asegúrate de que el kiwi esté incluido".

Asentí una vez antes de irme. Quería escuchar más, pero era mejor que no lo hiciera. Quería discutir con ellas. Laurent no era egoísta. No era un niño que tenía una rabieta. Era un hombre adulto cansado de ser controlado y manipulado. ¿Y quién se creía Marissa que era? Ella quiere cosas diferentes, obviamente. Como si ella fuera tan noble. Perra.

Cerré la puerta detrás de mí y dejé escapar un gruñido irritado.

9
8 "Vaya, cariño. Pareces dispuesta a destrozar a alguien", dijo Josh mientras preparaba el pedido que estaba en su bandeja.

9
8 "La madre de Laurent es exasperante. Y eso... eso uf... Dios, me alegro de que no se case con esa mujer. Ella sólo... quiero abofetearla".

Josh comenzó a reírse cuando la puerta detrás de mí se cerró y sus ojos se abrieron como platos. Casi tenía miedo de darme la vuelta.

9
8 "Tengo que estar de acuerdo contigo en ambos aspectos". La sexy voz de Laurent estaba divertida. Me di la vuelta y lo miré. Su cabello oscuro estaba peinado con un aspecto desordenado y sus jeans se ajustaban perfectamente a sus caderas. La camisa blanca que llevaba sólo hacía que su tez oliva resaltara aún más.

9 "Lo siento", logré decir mientras mi ritmo cardíaco se aceleraba. Miré fijamente su mano
8 y pensé en cómo se sintió esa mano cuando se deslizó debajo de mis pantalones ayer.
9 "No lo sientas. Dije que estaba de acuerdo contigo". Levanté los ojos para encontrar los
8 suyos. Le pareció gracioso que no me agradaran su madre ni su ex prometida. Lo pude
9 ver en sus ojos.
8 "Buenos días", dijo y miró detrás de mí hacia el personal de la cocina que sabía que era
una audiencia más absorta de lo que dejaban ver.
9 "Buenos días", respondí.
8 "Les sacaré la fruta", dijo, acercándose a buscarla. Ni siquiera lo había pedido todavía.
9 "Eso no puede ser de ellas; No he ingresado su pedido", dije mientras se dirigía hacia la
8 puerta con la fruta que incluía el kiwi.
9 "Es de ellas. Mi madre rara vez pide algo más para el desayuno. Este equipo lo sabe".
8

Luego salió por la puerta.

9 "El pedido está listo para la mesa cuatro", gritó Marcell desde la estación de freír. Fui y
8 tomé la comida.

Intenté no mirar la mesa en la que sabía que estaba Laurent con Marissa. Lo oí hablar y por el
rabillo del ojo pude ver que se había sentado con ellas. Se me hizo un nudo en el estómago al
pensarlo.

Logré hacer llegar los pedidos correctos a los clientes de la mesa cuatro. Entonces necesité toda
mi fuerza de voluntad para no volver corriendo a la cocina para esconderme y no ver esto. Pero,
aunque Laurent les había traído la comida, yo era la camarera. Necesitaba asegurarme de que no
necesitaran nada. Especialmente porque Laurent ahora estaba sentado con ellas.

9 "¿Hay algo en que pueda servirle?" Le pregunté directamente a su madre. Se había
8 sentado al lado de Marissa y no podía mirarlos.
9 "Más agua con gas, pero esta vez no uses tanto hielo y agrégale algunas frambuesas". Su
8 tono era molesto y no estaba segura si se debía a Laurent o a mi servicio.

Asentí y regresé a la cocina.

Josh se quedó allí con las manos en las caderas esperándome.

9 "¿Qué carajo fue todo eso?" preguntó.
8

No estaba segura de a qué se refería.

9 "¿Qué?" Pregunté confundida.
8

Josh hizo un gesto con la mano hacia la puerta y luego hacia mí.

9 "¿La locura que vi entre ti y nuestro jefe? Por favor, no me digas que eres la razón por la
8 que Laurent se ha vuelto renegado de sus padres. Esto no terminará bien", siseó mientras
recogía su bandeja.

Ya no estaba segura de lo que era. Negué con la cabeza.

9 "No lo creo." Esa fue la mejor respuesta que tuve.
8 "¿No lo crees?" Preguntó con una mirada de incredulidad en su rostro. "Para una chica
de verdad, si tú eres la razón, lo sabrías. No estoy seguro de lo que pienso sobre todo
esto o sobre ti, pero te aviso: es un Hoffmann. Ten cuidado."

Josh salió de la cocina y lo vi irse. Actuó como si ser un Hoffmann fuera algo malo. Nada de lo

que había visto sobre Laurent era malo.

Preparé el agua con gas con menos hielo y frambuesas frescas y luego se la llevé a la madre de Laurent. Me negué a mirar a Laurent.

Su conversación cesó cuando me acerqué y el silencio en la mesa fue incómodo. No me quedé. Fui a tomar pedidos de bebidas para la mesa uno que acababa de sentarse y me concentré en ayudar a mis otros clientes.

Cuando volví al comedor, diez minutos más tarde, Laurent estaba de pie y salía con las mujeres. Odiaba que eso me molestara. ¿Era esto lo que Josh quiso decir? Realmente nunca dejaría de ser parte de ellas. Eventualmente volvería con ella.

Logré terminar mi turno y una vez que arrojé mi delantal al cesto sucio estaba lista para salir de aquí.

§ "El Señor. Hoffmann llamó y me pidió que te dijera que lo vieras en su oficina antes de irse, Dani." Marcell llamó desde atrás.

Oh mierda.

§ "Gracias", respondí y me dirigí a la oficina de Laurent. ¿Me había equivocado con su madre? Odiaba este sentimiento. Odiaba querer complacerlo y nunca estar segura de haberlo hecho. Y odiaba que se hubiera ido con ellas. ¿Adónde había ido? ¿La había besado? ¿Se había disculpado? ¿Estaba comprometido otra vez? ¿Estaba a punto de decirme que había decidido que ayer fue un error? Tal vez lo había desanimado mi respuesta en el porche y mi incapacidad para ser controlada.

Llamé a la puerta y esperé. Esperaba que él no estuviera aquí y pudiera salir de aquí antes; la puerta se abrió y Laurent extendió la mano y me jaló adentro antes de cerrarla de golpe y cerrarla detrás de él con un rápido clic.

Entonces él estaba sobre mí. Sus manos estaban apretadas firmemente en mi cintura y su boca mordisqueaba hambrientamente mi labio inferior. No hubo dulzura en la invasión de su lengua en mi boca.

Se agachó, agarró mi pierna y la subió para envolverla alrededor de su cintura, luego tomó mi trasero y continuó asaltando mi boca con deliciosos movimientos de su lengua.

Envolví mis brazos alrededor de su cuello y lo sostuve. Esto no era lo que esperaba, pero estaba tan perdida en el placer que no me importaba.

§ "¿Te cambiaste esos pantalones cortos y te pusiste unos pantalones holgados ayer?" Laurent preguntó mientras su boca recorría mi cuello.

§ "Sí", respondí sin aliento.

§ "¿Sherman no vio ese dulce punto húmedo?" Sus palabras traviesas me hicieron gemir y acercarme más a él.

§ "No, usé tu sudadera con capucha y un par de sudaderas el resto del día", le aseguré.

§ "Bien", gruñó y me rodeó la espalda con sus brazos, me llevó a su escritorio y me sentó. "Necesito probarlo. Ahora."

Antes de que pudiera entender de qué estaba hablando, me levantó la falda, agarró mis bragas y tiró con tanta fuerza que el sonido de la tela rasgándose me sobresaltó. Apartó las bragas rotas de mi cuerpo y las dejó caer al suelo. Luego tomó mis dos pies, dobló mis rodillas y las puso en el borde del escritorio dejándome completamente abierta. Estaba jadeando de anticipación cuando

él cayó de rodillas y comenzó a mordisquear la parte superior de mis muslos. No pude evitar retorcerme mientras respiraba profundamente entre mis dientes.

Finalmente, su lengua recorrió mi núcleo húmedo y me habría caído de la mesa si sus manos no hubieran estado sujetando mis caderas. Comenzó a meter y sacar su lengua de mí, haciéndome apretarla con avidez con cada entrada como si pudiera retenerlo allí.

§ "Había olvidado lo increíble que sabes", murmuró contra mi clítoris antes de llevárselo a la boca y chuparlo.

§ "Oh Dios, Laurent. Oh, Dios", gemí.

Mis caderas comenzaron a retorcerse involuntariamente. No pude controlarme. Su boca se movió hacia el interior de mi muslo y dejé caer la cabeza hacia atrás con frustración. El pulso entre mis piernas era casi doloroso.

§ "Laurent, por favor", le rogué.

Levantó la cabeza y la mirada encapuchada en ellos me dijo que estaba tan excitado como yo. Me encantó que probarme le hiciera esto.

§ "¿Vas a correrte en mi boca?" preguntó sacando la lengua y pasándola desde mi abertura hasta mi clítoris hinchado.

§ "Lo necesito", jadeé.

§ "¿Esta linda cosita necesita correrse?" preguntó, dando otra vuelta larga y pausada con la lengua. Me retorcí y gemí.

§ "No puedo decir que no. Es demasiado dulce", dijo con voz ronca mientras extendía la mano y cubría mi boca con la suya antes de meter mi clítoris en su boca y meter dos dedos en mi entrada empapada. Sus dedos bombearon dentro de mí mientras su lengua golpeaba mi clítoris y lo chupaba. Mi grito fue ahogado por su mano. No se rindió hasta que mi cuerpo tembloroso no pudo soportar más atención a la carne sensible y lo empujé hacia atrás lo suficiente para atraerlo hacia mí y poder envolverlo alrededor de él. Me las arreglé para no tirarle del pelo esta vez, pero grité y lamí su mano. ¿Había hecho demasiado otra vez?

§ "Estaba tratando de hacer todo esto sobre ti. Estaba tratando de mostrarte que eras especial, pero, joder, cariño, quiero estar dentro de ti. Creo que estoy a punto de explotar", dijo Laurent contra mi hombro.

¿Qué? ¿Estaba tratando de hacerme sentir especial? ¿Por eso me había dejado así ayer? No lo pensé demasiado. Estaba lista para más. Mis réplicas estaban disminuyendo. Le desabroché los jeans y los bajé con sus calzoncillos.

§ "Ahora por favor. Te necesito dentro de mí", rogué. Quería esa cercanía.

Él gimió, buscó el bolsillo de sus jeans y sacó un condón. Sus ojos se encontraron con los míos y sonrió.

§ "Lo metí allí antes de llamarte aquí. Esta no era mi intención, pero también sabía que tal vez no podría parar".

Me sentí tan aliviada de que tuviera uno que no me importó.

Lo deslizó por su dura longitud, luego abrió mis piernas y me miró. Sabía que estaba temblando.

§ "Eso es tan jodidamente bonito", susurró y pasó el dedo por la zona sensible. Lo miré completamente fascinada mientras sostenía su gruesa polla en su mano y presionaba la

punta contra mí. Su respiración siseó mientras entraba lentamente. "Tan apretado", jadeó.

Levanté mis caderas para llevarlo más profundamente y él se deslizó más adentro hasta que estuve completamente llena. Me moví contra él. Estaba siendo tan dulce y tranquilo conmigo. No estaba acostumbrada a esto con él.

Decidí que necesitaba algo de empujón. Había decidido que esto era lo que yo quería y no estaba segura de por qué. Todavía no había estado tranquila y tranquila en mis reacciones hacia él. Me saqué la camisa por la cabeza y me desabroché el sujetador mientras él se quedaba quieto y me miraba desnudarle el pecho. Sabía que era una debilidad para él. Sus ojos se abrieron de par en par por la emoción. Los cubrí a ambos y comencé a girar mis pezones entre mis dedos mientras él permanecía congelado dentro de los mí. Sentí su polla sacudirse con fuerza y eso sólo me fortaleció.

9 "¿Te gusta esto?" Pregunté, arqueando la espalda y tirando con fuerza de mis pezones.
8
9 "Oh, sí, joder, sí", respondió antes de que su boca cubriera un pezón y sus caderas
8 comenzaran a entrar y salir de mí.

Abrí más las piernas y caí sobre mis manos dejando que mi pecho sobresaliera hacia él.

9 "Más duro, Laurent. Lo necesito más fuerte", le rogué y vi cómo el placer controlado en
8 sus ojos se rompía y una mirada salvaje ocupaba su lugar. Sus manos agarraron mis
caderas y comenzó a golpearme mientras sus ojos observaban cada rebote de mis senos.
9 "Esto es bastante duro para ti", preguntó, en un susurro estrangulado.
8 "Más, más duro", respondí.

Él salió de mí y me sacó de la mesa y luego me hizo girar.

9 "Agarra la mesa", ordenó y sus manos tiraron de mis caderas hacia atrás un segundo ante
8 de llenarme de nuevo con un fuerte empujón. "¿Esto es bastante duro para ti,
cariño?" preguntó mientras me golpeaba por detrás. Me aferré a la mesa y eché la cabeza
hacia atrás. Estaba tan cerca de otro orgasmo y sabía que esta vez sería más
intenso. Tenerlo dentro de mí siempre lo hizo increíble.

Una fuerte palmada me sorprendió y luego un dolor punzante antes de que su mano comenzara a acariciar el lugar en mi trasero que acababa de azotar. Oh. Me gusta eso.

9 "Maldita sea, este culo se ve bien con la huella de mi mano", gimió.

Presioné hacia atrás y él hizo lo mismo con la otra nalga. Grité y apreté las paredes de mi vagina sosteniéndolo con más fuerza por dentro.

9 "Joder bebé", gritó en respuesta.
8
9 "Voy a correrme", chillé justo cuando el éxtasis comenzó a correr por mis venas. La
mano de Laurent me rodeó y ahogó mis gritos mientras su cuerpo se estremecía detrás de
mí y gemía mi nombre una y otra vez mientras su cuerpo se sacudía dentro del mío
varias veces.

Permanecemos así unos momentos hasta que nuestros cuerpos comenzaron a relajarse mientras bajábamos de nuestra euforia. Su mano se apartó de mi boca y sentí un rastro de besos en mi espalda.

9 "Tan bueno. Siempre es alucinante contigo, Dani."

Sus palabras hicieron que mi pecho se hinchara. Fue lo mismo para mí, pero él era uno de los tres chicos con los que me había acostado, así que no tenía mucho con qué comparar esto.

Se retiró de mí lentamente provocándome otro grito ahogado. Entonces su boca estuvo en mi trasero. Estaba besando la piel punzante que había azotado momentos antes. Si continuaba con esta dulzura, me aferraría a él y nunca lo dejaría ir.

§ "Tan perfecto", dijo contra mi piel acalorada.

Lo miré por encima del hombro, de rodillas, besándome el trasero y sonreí.

§ "Me gustó. No tienes que seguir besándolo".

Me sonrió y le dio una rápida lamida.

§ "Me gusta ver mi mano aquí. Estás marcada".

Me reí y él se puso de pie, pasando sus manos por mi cuerpo en su camino. Ambas manos se posaron sobre mis senos y sostuvo su peso en sus manos.

§ "Necesito marcarlos como míos también. Todavía no estoy seguro de cómo hacerlo". Dijo contra mi oído. Disfruté su toque y dejé que mi cabeza cayera sobre su hombro.

§ "Hum", respondí.

§ "No puedo azotarlos. Tal vez necesito morderlos", dijo en un susurro ronco que me hizo temblar.

§ "Te gusta. ¿Quieres que los muerda?" Dejó escapar un suspiro. "Eres demasiado sexy, Dani. Estoy tan absorto que no puedo pensar con claridad. En este momento sólo quiero volver a deslizarme dentro de ti y quedarme allí. Me vas a matar, niña".

Sonriendo para mis adentros me giré en sus brazos.

§ "Sigues hablándome así y voy a empezar a rogar por más", le dije.

Laurent arqueó una ceja.

§ "¿Quieres más ya?"

Asentí.

Laurent soltó una pequeña maldición.

§ "Aquí sólo tengo un condón. Fue por si acaso".

Un golpe en la puerta de Laurent nos impidió a ambos decidir qué hacer ahora.

§ "¿Laurent?" La voz de Sherman llamó desde el otro lado de la puerta.

Laurent tomó mi sostén desechado y comenzó a vestirme. Lo habría ayudado, pero él fue más rápido de lo que yo hubiera sido. Cuando tuvo mi camisa puesta, me bajó la falda y comenzó a arreglar sus jeans.

§ "Sí", gritó mientras se pasaba la mano por el cabello y me guiñaba un ojo. Caminó hacia la puerta y la abrió.

Sherman entró y sus ojos me encontraron y luego volvieron a Laurent.

§ "Me estaba yendo", dije con una sonrisa que era más forzada que cualquier otra cosa. Pude ver en los ojos de Sherman que sabía exactamente lo que habíamos estado haciendo aquí.

⁹₈ "Te llamaré más tarde", dijo Laurent cuando pasé junto a él y asentí, pero mantuve los ojos en la salida.

Laurent

Vi a Dani irse y me pregunté si había hecho algo mal al dejar que Sherman nos viera así. Tenía el pelo revuelto, los labios hinchados y la mirada de mujer satisfecha rezumaba de ella. Quería que Sherman viera que ella era mía. Que ella quería ser mía. Pero tal vez eso había estado mal. No había pensado en la reacción de Dani ante esto ni en cómo se sentiría.

§ "Supongo que eso aclara su confusión de ayer", dijo Sherman después de cerrar la puerta y entrar.

¿Qué quiso decir él?

§ "¿Qué confusión?"

Sherman se encogió de hombros y se dejó caer en una de las sillas de cuero frente a mi escritorio. Luego arqueó una ceja.

§ "No hiciste nada en esta silla, ¿verdad?"

Puse los ojos en blanco y me senté en el borde de mi escritorio.

§ "¿Qué quisiste decir con ese comentario? ¿Qué confusión?"

§ "La parte en la que ayer la dejaste caer como una papa caliente y la dejaste completamente confundida e insegura de sí misma. Aun así, se sentó obedientemente con tu maldita sudadera con capucha todo el día e incluso durmió con ella."

¿Había dormido con mi sudadera con capucha? Empecé a sonreír cuando el hecho de que Sherman sabía en qué dormía se registró en mi cerebro y en su lugar fruncí el ceño.

§ "¿Cómo carajo sabes en qué duerme?" Pregunté, moviéndome para levantarme.

Shermanladeó la cabeza y me miró fijamente. Ni siquiera intentó defenderse.

§ "¿Realmente la quieres? ¿O simplemente te la estás follando? Porque ya la han jodido una vez desde que la conocí y creo que podrías tener el poder de romperla de nuevo."

La sangre empezó a hervir en mis venas. Iba a darle una paliza. ¿Y quién diablos la había jodido?

§ "Quizás quieras tener cuidado con lo que dices. Me importa una mierda quién eres o quién diablos se supone que debo ser. ¿Y qué quieres decir con que ya la han jodido antes?" Entonces volvió a mí el recuerdo de Ronald sentado en mi oficina diciendo que se había mezclado con su jefe. ¿Qué había dicho exactamente?

Sherman levantó ambas manos.

§ "Cálmate y escúchame. Maldita sea, ¿cuándo te volviste un exaltado?"

§ "¿Dime qué pasó con su antiguo jefe? El de Fort Worth".

Sherman frunció el ceño.

§ "El bastardo jugó con ella. Está casado y su esposa está embarazada. Dani no lo sabía porque no usa anillo y su esposa nunca iba al bar. Ella era nueva y él apareció tarde en la noche y coqueteó un poco. Luego la recogió y vino más a menudo. Es un bar grande. Nadie hace preguntas. Lo había visto follar con camareras antes, pero no estaba

seguro de si eso era lo que estaba pasando con Dani. Hasta que apareció su esposa. Dani estaba más furiosa que herida. Por eso la envié aquí. Él no tenía el poder para romperla. Pero creo que tú sí."

Su antiguo jefe estaba casado. Maldición. No es de extrañar que tuviera tanto cuidado de mantenerse alejada de mí cuando estuve comprometido. Le preocupaba que la historia se repitiera. Yo era un idiota.

9 "No la lastimaré", prometí. Yo no lo haría.
8
8 "Ella es fácil de romper".

No me gustó la forma en que seguía diciendo eso.

9 "¿Qué quieres decir?" ¿La había visto sufrir un ataque de pánico?
9
8 "Ella grita por las noches. Todas las malditas noches grita como si alguien la estuviera golpeando. Es aterrador como el infierno. Ella tampoco se despierta. Nada de lo que hago la calma. Ella grita hasta que se acaba. Entonces ella se despierta. A veces no lo hace. A veces simplemente se vuelve a tumbar y se queda dormida. Me quedo ahí sentado horrorizado y la miro. Intento abrazarla y calmarla cuando se despierta, pero nunca ayuda. Ella tiembla y eso me rompe el corazón. No puedo hacerlo mejor. Lo único que sé es que tiene una mierda en la cabeza. No sé qué y no sé por qué, pero está ahí y la persigue. Entonces, si estás en esto para tener un polvo caliente, con mucho gusto pelearé contigo. Porque esa chica no es de esas con las que te metes solo para follar. Ella no es lo suficientemente fuerte para eso".

Me iba a enfermar. Mi estómago estaba tan apretado que no podía moverme. Ella estaba gritando por la noche. El terror helado que la había visto esa noche en la fiesta había sido bastante aterrador. Ella se había aferrado a mí desesperadamente. Me preocupaba que ella pudiera lidiar con eso sola. No sabía que ella tenía malos sueños. Me dolía el pecho y me ardían los ojos. Odiaba esto. Odiaba saber que algo la atormentaba. Quería arreglar esto. Arreglar todo por ella.

Me di vuelta y me dirigí hacia la puerta. La iba a encontrar. Íbamos a hablar de esto. Estaría allí la próxima vez que se despertara gritando. Es posible que Sherman no pueda consolarla, pero yo estoy seguro de que sí. Haría que esto desapareciera. Tuve que hacerlo. No estaba seguro de poder vivir con ella sufriendo así.

9 "¿Adónde vas?" Preguntó Sherman.
8
8 "A encontrarla", respondí.
8
8 "¿De verdad crees que esa es la manera de manejar esto? ¿No la conoces en absoluto? Asústala y ella huirá. Tienes que parar y pensar en esto. Si quieres ayudarla entonces bien. Me alegro. Ella necesita a alguien. Ella no me quiere y, sinceramente, no sé si podría soportar esto. Tengo mis propios demonios. Pero ella sí te quiere. Ella sostuvo esa sudadera con tanta fuerza, anoche, cuando se despertó y enterró su cara en ella como si estuviera tratando de olerte, yo me preocupo. No podía imaginar que te preocuparas lo suficiente por ella como para lidiar con esta locura. Ella está muy buena. Me imaginé que para eso estabas en esto. Pero si te preocupas por ella lo suficiente como para quedarte, aunque tenga problemas y no sea fácil. Entonces

bien. Me siento aliviado."

Volví a mirarlo.

§ "Seré lo que ella necesite que sea. No puedo alejarme de ella; Lo intenté. Estoy enganchado. Y ahora estoy a punto de perder la cabeza porque no sé cómo ayudarla. Sólo necesito ir a buscarla y abrazarla el resto del maldito día. Necesito saber que ella está bien".

Sherman caminó hacia mí.

§ "No sé si ella está lista para que lo sepas. No creo que confíe en que la desees cuando descubras que tiene problemas. Problemas emocionales importantes. Necesitas relajarte en esto. No le digas que lo sabes y espera que ella se encargue del asunto. Ella estará furiosa conmigo por decírtelo y aterrorizada de salir lastimada cuando corras. Así que ella te ganará. Ella correrá como el infierno. Así es como ella trata".

Odiaba esto. Tenía razón, pero lo odié.

§ "¿Qué debo hacer?" Le pregunté necesitando que alguien me lo dijera. No podía perderla.

§ "Te llamaré esta noche cuando ella se vaya a dormir. Ven y duerme en el sofá. Cuando ella comience a gritar, estarás allí. Ella verá que no tienes miedo y podrás usarlo para demostrarle que no estás corriendo".

Bueno. Yo podría hacer eso. Podría esperar hasta esta noche. Pero todavía iba a encontrarla ahora. Aunque sólo fuera para abrazarla. No le diría por qué. Sólo necesitaba asegurarme de que ella estaba bien para mi cordura.

Sherman abrió la puerta y dio un paso atrás para dejarme entrar. Estaba sentado en el estacionamiento cuando me llamó hace dos minutos para decirme que ella estaba dormida. No estaba seguro de cuánto tiempo tomaría para que estos gritos comenzaran y no quería que Sherman fuera quien la abrazara cuando despertara esta vez. Ni nunca más.

§ "¿Ya estabas aquí?" preguntó.

§ "Sí."

§ "¿No la trajiste a casa del trabajo hace dos horas?"

§ "Sí."

Sherman se rio entre dientes y sacudió la cabeza.

§ "¿Te fuiste por lo menos?"

§ "No."

Parecía divertido.

§ "Hay una almohada y una manta en el sofá. Me voy a la cama. Es tarde y necesito dormir un poco. Anoche fue duro".

No tuve que preguntarle por qué. Sabía lo que quería decir con duro y me volvía loco pensar en

el hecho de que no había estado aquí. Que ella había estado sufriendo y yo no tenía idea.

9
8
8
9

"Gracias", respondí.

"No me agradezcas. Aún no has pasado por esto. Quizás me odies cuando todo termine". No tenía idea de lo que estaba diciendo. La abracé cuando ella se había desmayado por completo y se había quedado congelada en la fiesta. Había visto la mirada en blanco en sus ojos y me había asustado, pero tampoco quería correr. Quería protegerla. Esto sólo empeoró el instinto que ella provocó en mí.

Me tumbé en el sofá y miré al techo. No estaba seguro de poder conciliar el sueño. Sin saber que en cualquier momento iba a estar sufriendo. Mi pecho estaba tan apretado por la idea que seguía teniendo que respirar profundamente para aliviar la presión.

¿Qué le había sucedido a ella para causar esto? Mi mente volvió al primer día que la vi. Ella había sido tan jodidamente sexy pero adorable tratando de descubrir cómo cambiar la llanta, algo por lo que pudo llamar una grúa. Pensé que ella era sólo una distracción divertida y despreocupada. Aunque no estaba preparado para su sabor. Y el olor. Dios, olía tan jodidamente bien. Esa noche me había vuelto un poco loco. Cada vez que la llevaba al orgasmo necesitaba hacerlo de nuevo. Seguí pensando en el hecho de que eso era todo, que una noche y luego ella se iría. Entonces quería más. Nunca en mi vida había comido tanto coño en una noche. Pero no había podido tener suficiente de ella. Entonces ella finalmente se quedó dormida por el cansancio y me obligué a dejarla allí.

Cerré los ojos mientras el dolor me atravesaba. ¿Ella también se había despertado gritando esa noche? ¿Y sola? ¿Me la había follado y la había dejado para que lidiara con su dolor? No podría quedarme aquí. Me senté y hundí la cabeza entre las manos. Desde el principio había cometido errores con ella. Había asumido las cosas equivocadas. Ni una sola vez había parecido débil y quebradiza hasta esa noche en el club cuando tuvo ese ataque de pánico y se cerró por completo. Había sido el primer vistazo a lo que ella mantenía tan bien escondido.

No podía quedarme aquí más tiempo. Necesitaba verla dormir. Necesitaba estar allí en el momento en que ella gritara. Caminé hacia su puerta y la abrí.

Esperé hasta que mis ojos se acostumbraron a la oscuridad antes de entrar y cerrar la puerta detrás de mí.

Estaba acurrucada en la cama formando una pequeña bola. Como si se estuviera protegiendo a sí misma. Mi sudadera con capucha la cubría por completo, pero ella la apretó con fuerza tal como Sherman había dicho. Verla con mi sudadera así hizo que el cavernícola que había en mí golpeará su pecho. Ella era mía. Ella lo sabía. Quería arrastrarme a la cama y abrazarla. Si ella quería sentirme tanto que estaba enterrando su nariz en mi ropa, podría ayudarla con facilidad. Ella podía olerme.

Estuve aquí por una razón. No podía sentarme. Estaba inquieto. Me paré en un rincón con los brazos cruzados sobre el pecho y la miré dormir. Estaba tan pacífica en este momento. Era difícil creer que tuviera problemas para dormir.

Un pequeño gemido salió de ella y mi cabeza se puso firme. Estudié su rostro y esperé. Ella comenzó a retorcer puñados de mi sudadera y luego un ruido extraño comenzó en su garganta. Crucé la habitación al instante. Justo cuando me senté en la cama a su lado, ella dejó escapar un grito espeluznante y su cuerpo dio vueltas y vueltas en la cama. La alcancé y ella luchó conmigo. Tenía los ojos bien cerrados, pero gritaba y luchaba contra mí con una fuerza

sorprendente. Cada sonido que salía de ella me desgarraba. Odiaba saber que estaba perdida en algún terror desconocido y que no podía salvarla. La apreté con fuerza contra mi pecho y comencé a susurrarle palabras tranquilizadoras al oído. Le prometí que no iría a ninguna parte y le rogué que volviera conmigo. Le dije que era hermosa y que la cuidaría. Solo necesitaba que abriera los ojos y me viera. Otras palabras salieron de mí mientras mis ojos picaban y mi corazón se aceleraba. Sus gritos continuaron, pero había dejado de luchar contra mí y estaba arañando para acercarse a mí. Enterró su cabeza en mi hombro e inhaló profundamente y luego gritó de alivio. Sus brazos rodearon mi cuello y me abrazaron mientras se subía a mi regazo. Los gritos se convirtieron en pequeños llantos y luego cesaron por completo.

Sentí la humedad de mis lágrimas en mi cara. Rápidamente los limpié antes de que ella pudiera verme y luego pasé mi mano suavemente por su cabeza y comencé a susurrarle que estaba aquí. La tuve y ella estaba bien.

§ "¿Laurent?" Ella se ahogó en un sollozo y continuó abrazándome con tanta fuerza como yo la abrazaba.

§ "Sí, cariño, te tengo. Estás bien", dije suavemente contra su oreja.

La tensión en su cuerpo disminuyó y se derritió contra mí con un profundo suspiro.

§ "Creo que mi sueño acaba de mejorar", murmuró y apoyó la cabeza contra mi pecho.

Me senté allí esperando que ella dijera más pero no lo hizo. Ella permaneció acurrucada en mis brazos y en cuestión de segundos su respiración profunda y uniforme confirmó que estaba profundamente dormida.

Me recosté en su cama y ella mantuvo su agarre sobre mí. La solté el tiempo suficiente para taparnos con las mantas, luego la envolví en mis brazos nuevamente y dejé que mis ojos se cerraran. Ella estaba bien. Estaba a salvo.

Dani

La calidez y el delicioso olor de la sudadera con capucha de Laurent eran más fuertes que cuando me quedé dormida. Me acurruqué más cerca y el cuerpo duro y los brazos que me rodeaban me hicieron detenerme. Respiré hondo otra vez y me di cuenta de que no era la sudadera con capucha de Laurent lo que estaba oliendo. Abrí los ojos y miré hacia arriba para ver la barbilla sin afeitar de Laurent. Estaba en la cama conmigo. También estaba completamente vestido. Yo también. Pensé en lo de anoche y estaba segura de que me había acostado sola.

§ "Buenos días", dijo su sexy y profunda voz, sorprendiéndome. Sus ojos todavía estaban cerrados.

§ "Um... buenos días", respondí, mirándolo. Una sonrisa apareció en sus labios, abrió los ojos y movió la cabeza para mirarme.

§ "Te sientes muy bien por las mañanas", dijo, deslizándolo su mano alrededor de mi cintura.

Él también lo hizo. ¿Pero de dónde salió?

§ "Eh, gracias. Um, ¿qué estás haciendo aquí?" Yo pregunté.

El humor en sus ojos fue reemplazado por algo más. Me pregunté si había herido sus sentimientos. ¿Había olvidado algo? ¿Me estaba desmayando ahora? Oh, Dios...

§ "Vine anoche después de que te fuiste a dormir", dijo.

El alivio me invadió. No me había desmayado ni olvidado nada. Estaba bien. ¿Pero por qué había regresado?

§ "¿Por qué?"

§ "Porque quería estar aquí cuando tuvieras un mal sueño. Debería ser yo quien te abrace, no Sherman.

Lentamente entendí y comencé a alejarme de él. Sus brazos me rodearon con más fuerza y no podía moverme.

§ "No lo hagas", dijo simplemente. "Déjame terminar."

Me quedé quieta en sus brazos. Mi cuerpo estaba completamente rígido. Él había estado aquí para ver mi locura. ¿Lo había visto? No me había despertado. ¿Me estaba dejando ahora? ¿Vio lo loca que estaba? Odiaba a Sherman. Él se lo había dicho. Nos había visto juntos ayer y le advirtió que estaba loca.

§ "Sherman estaba preocupado por mis intenciones contigo. Vino a mi oficina ayer para hablar conmigo sobre eso antes de que nos sorprendiera allí juntos. Quería ver si hablaba en serio en lo que a ti se refería. Él estaba allí para advertirme. Lo convencí de que hablaba más en serio contigo que nunca con una chica y me contó sobre tus pesadillas. Quería estar aquí. No podía soportar la idea de que él te abrazara. De ti pasando por eso y yo no estando aquí para ti. No te enfades conmigo, cariño. Por favor, no quiero que vuelvas a dormir sin mí a tu lado. No soporto la idea de que tengas que lidiar con eso sola".

Las lágrimas nadaron en mis ojos y enterré mi rostro en su pecho y dejé escapar un pequeño sollozo. Sus palabras fueron tan dulces y honestas. Él había estado aquí. Me había visto y quería

estar aquí otra vez. ¿Por qué? ¿No le asustó?

§ "No llores. No soporto verte llorar. Solo quiero hacerte feliz."

Sus palabras envolvieron mi corazón y supe en ese momento que me había enamorado de Laurent. Puede que sea estúpido por mi parte amar a alguien, pero lo hice. Le amaba. Aunque no pude decírselo. Él no sabía todo sobre mí y decirle que lo amaba era injusto. Pero lo hice. Lo amaba mucho.

Me sequé las lágrimas de los ojos antes de mirarlo de nuevo.

§ "¿Por qué quieres quedarte cerca de mí? Ya has visto lo arruinada que estoy. ¿Por qué no estás corriendo?"

Laurent tomó mi cara entre sus manos y me dio un beso en la punta de la nariz.

§ "Debido a esto. No entiendes por qué alguien querría contigo. ¿Tienes idea de cuántas Marissas he conocido? Esperaban atención y devoción. Usaron su belleza para controlar. Pero tú... no tienes ni puta idea de lo increíblemente hermosa y deseable que eres. No eres calculadora ni egoísta. Y me haces querer ser mejor".

Estaba completamente hundida. Este hombre tenía el poder de destruirme. Me moví sobre él y me senté a horcajadas en su regazo. Alcancé el dobladillo de su camisa y se la pasé por la cabeza antes de quitarme la sudadera con capucha. Quería sentir su piel contra la mía.

Presioné mi pecho desnudo contra el suyo y gemí de placer. Su pecho subía y bajaba con fuerza y sus manos apretaban mi cintura. Pero él no se movió. Él me dejó hacer esto. Me retiré lo suficiente como para pasar mis pezones por sus duros pectorales mientras observaba cómo nuestra piel caliente se tocaba.

§ "Bebé", gruñó mientras su mano apretaba mi cintura.

§ "Se siente bien, ¿no?" Pregunté, incapaz de quitar los ojos de nuestros pechos. Me arqueé hacia adelante y pasé mis pezones por los suyos. El rápido aliento que aspiró entre los dientes me hizo sonreír.

§ "Increíble", respondió.

Le amaba. Dejé que eso se asimilara mientras pasaba mis manos sobre sus anchos hombros y bajaba por sus brazos. Quería besarlo por todas partes. Quería conocer su cuerpo mejor que el mío.

§ "¿Puedo besarte?" Pregunté mirándolo.

§ "Por favor", respondió.

Presioné un beso en su pezón derecho y sus manos se levantaron para agarrar mi cabeza. Él no esperaba eso. Había pensado que quería un beso. No había entendido lo que le preguntaba. Continué besándolo mientras bajaba por su cuerpo y lamía cada ondulación de su estómago. Cuando mis manos encontraron sus jeans, los desabroché y bajé la cremallera. Luego los bajé y Laurent levantó las caderas lo suficiente como para que yo pudiera pasarlas por encima de su trasero. Continué bajándolos por sus piernas hasta que quedaron amontonados en el suelo. Sonriendo para mis adentros, comencé a besar sus musculosas piernas disfrutando de cada movimiento de su cuerpo mientras lamía el interior de su muslo. Luego levanté la mano y tomé la erección que estaba completamente firme en mis manos.

§ "Dani", respiró Laurent con dificultad.

No lo miré cuando abrí la boca y lo deslicé en mi boca hasta que la cabeza de su polla rozó la parte posterior de mi garganta.

§ "Dulce, MIERDA", gritó y su mano tiró ligeramente de mi cabello, haciéndome más decidida a volverlo loco.

Lentamente pasé mi lengua por su carne sensible. Su cuerpo temblaba bajo mi toque y me encantó. Apreté mi boca sobre la cabeza de su polla nuevamente y lo tomé profundamente, luego lo dejé deslizarse completamente fuera de mi boca con un pop antes de llenar mi boca con su carne dura y palpitante nuevamente.

§ "Dani, cariño, sube aquí. Voy a venir", jadeó.

Quería que viniera. Quería esto con él. Tomé sus bolas en mis manos y comencé a amasarlas y apretarlas suavemente mientras chupaba con más fuerza la punta de su polla antes de tomarla tan profundamente como pude hasta que me atraganté.

§ "Joder, mierda, oh, oh", gimió. Le gustaba oírme hacer arcadas.

Lo hice de nuevo y su mano apretó mi cabello y echó la cabeza hacia atrás.

§ "Voy a correrme en esa bonita boca", advirtió y lo llevé aún más profundo y dejé que el sonido de las arcadas durara más esta vez antes de retroceder.

Con un rugido, mantuvo mi cabeza quieta mientras disparaba su liberación en mi boca. Nunca había dejado que un chico hiciera esto. Pero me encantó. Me encantó sentir su cuerpo temblar y escuchar sus palabras de elogio. Una vez que tragué todo, pasé mi lengua por la cabeza roja de su suave polla y él me agarró y me alejó de él con una risa.

§ "Me vas a matar, pero será la muerte más dulce que jamás haya conocido un hombre".

Fui a sus brazos mientras él me envolvía en su abrazo.

Enterró su cabeza en la curva de mi cuello y hombro y dejó escapar un suspiro tembloroso.

§ "No me dejes, Dani".

Esas palabras significaron más de lo que jamás podría imaginar.

Laurent

No iba a poder hacer ningún trabajo hoy. Mi mente estaba pensando en cómo convencer a Dani de que se mudaría a mi casa. No podía soportar que ella se quedara más con Sherman. Eso y el recuerdo de mi polla enterrada tan profundamente en su garganta que estaba atragantándose. Maldición. Nunca había tenido una mamada como esa. Había sido completamente diferente a cualquier otra que hubiera experimentado.

Dani no había estado preocupada por terminar de una vez ni por lo que vendría después. Ella me había chupado con total abandono. Intenté detenerla cuando tuvo arcadas la primera vez, pero luego lo hizo de nuevo y estallé. Cuando entré en su boca, tuve miedo de haberla empujado demasiado, pero luego ella trató de chuparme un poco más.

Dios. Estaba duro como una roca otra vez. Ese recuerdo me iba a mantener duro por el resto de mi vida. Tenía que encontrarla. Ella trabajaba en el turno del almuerzo y yo me había quedado escondido aquí. Tenía miedo de no poder controlarme si sentía que la maltrataban o si alguien le miraba el trasero.

Me dirigí a mi camioneta cuando vi a Dani parada junto a su auto hablando con Katy, quien parecía que ella también acababa de salir del trabajo. Amaba a Ronald como a un hermano, pero no confiaba en Katy. Era un poco demasiado salvaje y no sabía si me gustaba la idea de que ella anduviera con Dani. No dejaría de lado que intentara arreglar a Dani con algún chico. Katy necesitaba saber dónde estaban las cosas y que Dani era mía.

Caminé hacia ellas y tomé a Dani en mis brazos, lo que la hizo gritar de sorpresa. Ella inclinó la cabeza hacia atrás y me sonrió.

9
8 "Eh, tú. No te vi durante el almuerzo.

La mirada juguetona en sus ojos hizo que mí ya dura polla palpitara.

9
8 "Tenía que trabajar un poco. Ya terminé ".

9
8 "Oh", dijo, sin moverse de mis brazos. Me acerqué a ella y le dejé sentir la prueba de mi excitación contra su espalda.

9
8 "Entonces, ella es la razón por la que no continuaste con lo de Becker", dijo Katy. No fue una pregunta. Ella sólo estaba afirmando algo que ya había sospechado.

9
8 "Si ella es."

Katy sonrió y asintió con la cabeza.

9
8 "Bien. Lo admites". Volvió a mirar a Dani. "Bueno, no creo que a nadie le importe si traes al jefe. Ya que se desviará contigo y todo debería estar bien. Estás invitada y él también".

Dani asintió con la cabeza y Katy nos saludó con los dedos antes de alejarse.

9
8 "¿De qué estaba hablando ella?" Yo pregunté.

Dani se giró en mis brazos y dio un paso más para que mi erección rozara su estómago. Maldita sea, ella era una provocación.

9
8 "El personal del club hará una fogata el sábado por la noche. Es algo que hacen al final de la temporada de vacaciones de primavera antes de que llegue la temporada de

verano. ¿Quieres ir?"

Sabía de las hogueras del personal. En el pasado tuve que salir bajo fianza de varios ex empleados de la cárcel por exhibicionismo en la playa durante una de estas hogueras. No estaba dispuesto a dejarla ir sin mí.

9
8 "Si quieres ir, iré contigo".

Ella frunció.

9
8 "¿Crees que está bien que sepan que estamos saliendo? ¿Ya que eres el jefe?

Podía ver directamente debajo de su camisa y su generoso escote me distraía.

9
8 "Estará bien. Necesitan saber que eres mía".

Ella se movió contra mí y la picardía brilló en sus ojos.

9
8 "Dani, cariño, a menos que quieras que te follen en el armario más cercano, lo detendrás".

Dani inclinó la cabeza hacia un lado.

9
8 "Me gustan los armarios".

Maldito infierno. Agarré su mano y la arrastré riendo hasta la parte trasera del cobertizo del carro. Saqué mis llaves para abrir el armario de suministros. Hacía frío y agradable allí porque era donde guardábamos las cervezas para las chicas del carrito.

Hablaría de sacarla de la casa de Sherman más tarde. Luego hablaríamos sobre ir a hacerse la prueba y darle algún tipo de método anticonceptivo. Quería sentir a Dani sin ninguna maldita barrera.

Lo único que hubo que trasladar de Dani cabe en dos maletas. Sherman me había dicho que se iría en aproximadamente una semana y que Dani volvería a estar sola pronto, pero eso no me tranquilizó. Yo simplemente estaría durmiendo allí. No iba a dejarla dormir sola otra vez.

Finalmente accedió a mudarse conmigo, pero seguía diciéndome que me iba a arrepentir.

Ambos nos habían hecho pruebas ayer y estábamos limpios. Sin embargo, la recomendación de la pastilla que le habían dado a Dani decía que lo mejor era esperar siete días hasta tener relaciones sexuales sin protección.

Sólo la idea de poder deslizarme dentro de ella sin preocuparme hacía difícil concentrarme.

Me senté afuera en el porche esperando que Dani regresara del trabajo. Ya no la programaba en turnos de noche. Odiaba que ella no estuviera conmigo. Tampoco me iba bien sentarme en el comedor mirándola. Todos me cabrearon.

Sería mejor si me mantuviera alejado por ella y por mí. Lo último que necesitaba era que mi padre se enterara de Dani y la culpara por el hecho de que no me casaría con Marissa.

Mi teléfono sonó interrumpiendo mis pensamientos y lo saqué de mi bolsillo para ver el nombre de Josh en la pantalla. Mierda. Él también estaba trabajando esta noche. No llamaría a menos que algo hubiera salido mal. Me levanté listo para regresar al club.

9
8 "Hola."

9
8 "Eh, Laurent. Hola, soy Josh. Tengo un problema entre manos. Es Dani"

Estaba corriendo hacia la puerta al oír su nombre.

9 "¿Qué ocurre?" Exigí mientras abría la puerta de mi camioneta y subía al interior.
9
8 "No lo sé, hombre. Ella simplemente se asustó o algo así. No puedo explicarlo. Ella estaba trabajando y todo estaba bien. Luego llegaron unos adolescentes. Axel y ese grupo. Hoy tuvieron un torneo de tenis. Creo que uno de ellos la arrinconó camino al baño. No estoy seguro, pero ella no responde y está en la esquina, afuera del baño de damas. La estoy protegiendo, pero no consigo que me responda. A veces emite gemidos, pero aparte de eso no dice nada".

Sentí que mi corazón estaba a punto de salirse de mi pecho.

9
8 "Quédate ahí con ella. No dejes que nadie se acerque a ella. Estaré allí en menos de cinco minutos. Simplemente QUÉDATE con ella Josh. Dile que voy, ¿vale? Dile que estoy en camino." Colgué el teléfono sobre el asiento y corrí hacia el club. Ella estaba asustada. Iba a darle una paliza al chico que la molestó. Nunca debí haberla dejado allí. Al entrar al estacionamiento, mis llantas chirriaron y dejé la camioneta en marcha mientras la estacionaba de golpe y salía corriendo hacia la entrada trasera. Vi la espalda de Josh mientras la bloqueaba de la vista de todos. Lo empujé, me incliné frente a ella y la levanté en mis brazos.

9
8 "Está bien, cariño. Te tengo. Vuelve conmigo, ¿vale?" La tranquilicé mientras caminaba de regreso a la privacidad de mi camioneta con ella. Cuando me volví para abrir la puerta con la espalda, vi a Josh parado allí mirándonos.

9
8 "No le cuentes a nadie sobre esto", le advertí.

Él solo asintió antes de que me diera vuelta y la llevara a la camioneta. Me senté en el asiento del pasajero y la mantuve pegada a mi pecho.

9
8 "Vuelve a mí, cariño. Nadie te va a hacer daño. Te tengo", le aseguré, abrazándola cerca de mi pecho. "No debería haberte dejado y lo siento. Pero ya estoy aquí. Estas bien."

Sus grandes ojos vacíos parpadearon lentamente y luego el reconocimiento en ellos mientras se concentraba en mí fue de alivio. Sus brazos rodearon mi cuello y se aferró con fuerza.

9
8 "Lo lamento. Lo hice otra vez. Lo siento mucho. Me iré. Lo prometo." Sus palabras confusas no tuvieron sentido hasta que dijo que se iría. La apreté con más fuerza.

9
8 "No irás a ninguna parte o te perseguiré. Soy yo quien lo siente. No estuve aquí cuando me necesitabas. Debería haber estado aquí. Dime lo que pasó. No te dejaré otra vez. Lo juro."

Ella sollozó y presionó su cara contra mi cuello.

9
8 "Esto volverá a suceder. Siempre sucederá. No puedo detenerlo. Lo he intentado, pero no puedo. No debería estar trabajando aquí. Es un lugar demasiado bonito para una loca."

9
8 "No lo hagas", espeté, tirando de ella hacia atrás para mirarle a la cara. Quería que ella me viera cuando dijera esto. Ella necesitaba creermelo. "No estás loca. Eres hermosa y divertida. Eres desinteresada y de gran corazón. Eres una gran trabajadora y no esperas nada de nadie más que de Ti. No estas loca entiende" Agarré su cara entre mis manos. "No quiero nunca, y quiero decir NUNCA, oírte llamarte así otra vez. ¿Me entiendes? Te llamas cualquiera de esas cosas que dije, pero nunca loca". La volví a tomar en mis brazos y la abracé. No confiaba en mí mismo para decir nada más en este

momento. Mis emociones corrían demasiado cerca de la superficie.

§ "Había este chico. Era un par de años menor que yo", hizo una pausa y respiró hondo. "Dijo que quería encerrarme en una habitación y hacerme cosas. Eso", se detuvo y la oí tragar saliva. "En realidad, no era que tuviera miedo. Fue cuando me amenazó con encerrarme en una habitación. Mí... mis miedos se apoderaron de mí. El pánico se apoderó de mí".

Tenía miedo de que la encerraran. ¿Por qué? ¿Alguien le había hecho eso? Le aparté el pelo de la cara y le di un beso en la parte superior de la cabeza.

§ "Vamos a casa. Entonces, ¿me contarás más? ¿Ayúdame a entender para poder ayudarte? ¿Por favor?"

Ella no respondió de inmediato, pero finalmente asintió.

§ "Si quieres que lo haga", respondió ella.

Dani

Laurent me habría llevado adentro si lo hubiera dejado. Él se cernía sobre mí con tanto cuidado que si no lo amaba me enfadaría. Estaba preocupado por mí y merecía entender algo de esto. Quizás no todo, pero necesitaba saber algo.

9
8 “Una vez tuve un hermano mayor. Sólo he visto fotos de él y mi padre. No los recuerdo. Yo era demasiado joven cuando todo sucedió”. No estaba segura de decirle que esto no me haría caer en picada, pero tenía que intentarlo. Se sentó a mi lado, me rodeó la espalda con el brazo y me apretó contra su pecho. Era como si supiera que lo necesitaba para esto. Su mano se enroscó con la mía y la apretó. Iba a estar bien. Él estaba aquí conmigo.

9
8 “Un día fueron a hacer unos recados. Yo estaba recién nacida y mi madre me estaba amamantando. No fuimos con ellos. Nunca regresaron. Fueron baleados junto con otras personas en una tienda de comestibles local. Un tipo se enojó o algo así y disparó a diez personas antes de que disparara y se suicidara. Mi padre y mi hermano estaban en la cola de la caja cuando él entró. Fueron los dos primeros asesinados”. Esa era una historia que había escuchado muchas veces de mi madre cuando ella me explicaba los peligros si salíamos. Lo sabía bien. Me escondí nuevamente en los brazos de Laurent y evité que mi mente perdiera el foco y se perdiera en mis recuerdos.

9
8 “Te tengo. Estoy aquí”, me aseguró. Su otra mano encontró la mía y la sostuvo también.
9
8 “La madre de mi madre había estado mentalmente enferma. Nunca la conocí. Estaba en un hogar especial. No teníamos otra familia. Mi padre había crecido en hogares de acogida. Ninguno de los dos tenía hermanos. Mi abuela perdió el contacto con la realidad poco después del nacimiento de mi madre. Su padre no se había quedado para criarla por mucho tiempo. Mamá fue criada por la madre de su padre, quien murió cuando ella tenía dieciséis años. Ella y mi padre se conocieron en un hogar de acogida cuando tenían diecisiete años. Por las fotografías que teníamos pude ver a una mujer sana y buena madre. Mi hermano parecía amarla. Ella parecía feliz. Pero nunca conocí a esa mujer. Nos mudamos después de que mataron a mi padre y a mi hermano. Nos trasladó de un pequeño pueblo de Washington a uno aún más pequeño en Georgia. Mis primeros recuerdos estaban en esa casa en Georgia. Los ojos salvajes de mi madre y sus ataques de gritos eran todo lo que conocía de la vida. A veces podía ser muy dulce, pero otras, daba miedo. Ella hablaba mucho con mi hermano. Durante años no entendí con quién estaba hablando. Sólo éramos nosotras dos. Pero creo que ella lo veía.

Cerré los ojos ante el recuerdo de mi madre hablando con mi hermano muerto como si él estuviera allí. El plato de comida que ella le prepararía con sus bocadillos favoritos quedó sin comer y con moho en la mesa. Una vez que se puso tan podrido que no pude ir a la cocina sin sentir náuseas. Finalmente lo tiraría a la basura y lo arreglaría un poco más.

9
8 “¿Nadie vio que no se encontraba bien?” Laurent preguntó mientras su pulgar trazaba círculos en mi mano.

9
8 “No. Nadie nos vio en absoluto. Nadie sabía que yo existía. No salimos de casa. Nunca. Mi madre creía que había peligro afuera. Ella nos estaba manteniendo a salvo”.

Laurent contuvo el aliento y esperó las preguntas. Las que había respondido un millón de veces desde su suicidio.

9
8 “¿De dónde sacaste comida?”

9
8 “Había una tienda de comestibles local que lo entregaba todo a domicilio. Ella llamó y lo ordenó”.

9
8 “¿De dónde sacaste el dinero?”

9
8 “Mi padre tenía una muy buena póliza de seguro de vida. Mi madre vendió la casa en Washington y usó sus ganancias para comprar una mucho más pequeña en un lugar más barato para poder pagarla en efectivo”.

9
8 “¿Escuela?”

9
8 “Fui educada en casa”.

9
8 “¿Nunca saliste de tu casa? ¿Ni una vez?”

Esto era lo que a la gente le resultaba tan difícil de aceptar. Era una idea extraña para ellos y había sido mi realidad.

9
8 “Mi madre padecía un caso grave de agorafobia. Debido a una enfermedad mental hereditaria en su familia, su caso empeoró mucho. La muerte de mi hermano y mi padre lo desencadenó y ella se desesperó por protegernos. Hasta el punto de quitarme la vida. No supe nada del mundo hasta que tuve edad suficiente para escabullirme por la noche. Écaris, ella es mi mejor amiga y la razón por la que estoy en esta búsqueda para experimentar la vida, ella vivía en la casa de al lado. Tenía curiosidad por nosotras porque ella y sus padres se habían dado cuenta de que nunca salíamos de casa. La noche que me escapé la primera vez, me vio porque había estado vigilando mi casa por la noche cuando estaba en la cama para ver si alguna vez nos íbamos. Estaba convencida de que éramos vampiros y quería demostrárselo a sus padres. No llegué muy lejos. Solo me paré en mi jardín delantero, miré a la luna y toqué la hierba. Cosas simples que siempre quise hacer. Écaris salió y habló conmigo esa noche todavía pensando que posiblemente era un vampiro. Nuestra amistad creció a lo largo de los años y mi fuga cambió y se volvió más intensa a medida que crecía. Écaris sabía más sobre mí que nadie. Ella era la única persona que realmente sabía que yo existía. También sabía que me preocupaba perder a mi madre si alguien alguna vez se enteraba. Entonces ella guardó mi secreto”.

No pude decirle más. Necesitaba parar. Esto fue suficiente. Lo otro era demasiado oscuro y dolía demasiado.

9
8 “¿Dónde está tu mamá?”

9
8 “Ella está muerta.”

Él no respondió. Sus brazos me apretaron con más fuerza.

9
8 “No puedo hablar más de esto esta noche. Eso es suficiente.”

Él no discutió. Él simplemente continuó abrazándome. Nos sentamos allí en silencio durante mucho tiempo hasta que mis ojos se pusieron pesados y poco a poco me quedé dormida.

Laurent

No hubo palabras. Había abrazado a Dani toda la noche y ella no se había despertado gritando ni una sola vez. Ahora que sabía el horror que había vivido, me preguntaba qué estaba soñando que la hacía gritar. Sabía que tenía que ver con su madre. Había más en esa historia de lo que ella me había contado, pero por ahora eso era todo lo que quería que supiera. Fue suficiente.

La vi dormir tranquilamente a mi lado mientras salía el sol y la luz del día comenzaba a bailar sobre el agua. Tenerla en mi habitación y en mi cama fue perfecto. Nunca nada había sido tan perfecto. Pero mi pecho estaba apretado y mi corazón se sentía pesado. Había tanto dolor y abuso emocional que Dani había sufrido y no estaba seguro de cómo ayudarla a sanar.

Ella se agitó en mis brazos y besé la punta de su nariz. Ella era mía. Yo cuidaría de ella. Quería ayudarla a olvidar todo este dolor y oscuridad en sus ojos. Sus largas pestañas revolotearon cuando abrió los ojos y me miró.

- 9 "Buenos días", le dije mientras ella se estiraba en mis brazos con una sonrisa
8 somnolienta.
- 9 "No creo que haya dormido tan bien en mucho tiempo", dijo y luego reprimió un
8 bostezo.
- 9 "Es porque soy muy cómodo", bromeé.
- 9 "Estoy de acuerdo. Toda esta suavidad es cómoda", dijo y me sonrió con malicia.
- 9 "¿Suavidad? Te mostraré suavidad", dije poniéndola boca arriba para presionar mi
8 erección matutina contra la entrepierna de sus bragas. "No hay nada suave en eso".

Ella hizo un ronroneo y abrió las piernas para que yo encajara cómodamente entre ellas.

- 9 "No, nada suave en absoluto", estuvo de acuerdo y levantó las caderas para frotarse
8 contra mí.

Podía sentir la seda mojada de sus bragas a través de mi ropa interior y gemí de placer. Ella ya estaba mojada.

- 9 "Iba a levantarme y prepararte el desayuno", le dije mientras ella continuaba frotando su
8 coño húmedo contra mi polla.
- 9 "Hmmm, eso es dulce. ¿Por qué no me haces el amor primero? —dijo, alcanzando la
8 parte inferior de mi camiseta con la que la había vestido la noche anterior antes de llevarla a la cama. También me había tomado la libertad de quitarle el sostén porque no era cómodo dormir con ellos. En este momento ambos globos redondos rebotaron libremente en mi cara y me olvidé del desayuno y de mis buenas intenciones. Incluso las palabras 'hazme el amor' que me habían asustado al principio ya no importaban. Dani estaba en mi cama y se estaba desnudando. Ella comenzó a quitarse las bragas cuando decidí alcanzarla y me quité la camisa y luego me quité los boxers y los tiré a un lado.

Dani abrió las piernas y me sonrió con picardía.

- 9 "Ponlo sin condón allí adentro. Puedes hacerlo y te retiras antes de venirme", dijo,
8 levantando sus caderas hacia mí a modo de invitación. Sacarlo antes no siempre fue seguro, pero joder, no me importaba en este momento. Quería entrar en ella sin barreras y el dulce néctar que goteaba de su abertura era más de lo que podía soportar. Abrí sus rodillas y me sumergí.

Ambos gritamos de placer cuando la llené con un movimiento rápido. El calor era tan suave y apretado a mi alrededor. Nunca la había sentido así. Ya estaba tan cerca de correrme que tuve que quedarme quieto.

§ "Laurent, esto se siente tan bien. Te sientes muy bien. Necesito que estés cerca. Tan cerca", jadeó mientras su pecho subía y bajaba debajo de mí.

Me agaché y froté su clitoris con mi dedo usando el jugo de su coño para estimularlo. Ella comenzó a moverse debajo de mí y yo entraba y salía de ella lentamente. Una vez que ella perdiera el control y las paredes de su calor comenzaran a apretarme, tendría que retirarme. Estaba demasiado cerca. La sensación me estaba matando.

§ "Así. Oh, Laurent, sí, frótalo, sí, Dios mío, sí". Sus súplicas y gemidos se detuvieron justo antes de que se estremeciera debajo de mí y gritara mi nombre.

Me moví dentro de ella una vez más antes de sacudirme y correrme sobre su estómago. Ver mi esperma acumulada en su estómago plano solo hizo que mi pecho se apretara más. Mía. La había marcado de nuevo. Ella era mía.

Me levanté lentamente y luego fui a buscar una toallita húmeda para limpiarla. Ella estaba mirando mi desastre y sonriendo cuando regresé. Empecé a limpiarlo y ella se rio.

§ "¿Que es tan gracioso?" Yo pregunté. Me encantaba escucharla reír.
§ "Nunca, antes un chico se había corrido así sobre mí. Creo que me gustó".

La idea de que el semen de cualquier otro chico se acercara a ella me cabreaba. No quería imágenes visuales de Dani y algún otro chico. ¿Con cuántos chicos podría haber estado? Paso la mayor parte de su vida encerrada por su madre.

§ "Te ves molesto. ¿Qué dije mal?"

Terminé de limpiarla y luego la miré.

§ "No dijiste nada malo. Yo sólo... simplemente no me gusta pensar en ti estando con otro chico."

Ella se sentó sobre los codos.

§ "Solo he estado con tres contándote a ti".

Dos más de lo que me haría feliz. Pero no era justo enojarse. Me había acostado con más chicas de las que podía contar.

§ "Fuiste mi segundo si eso ayuda".

¿Su segundo? ¿Qué carajo... significaba eso? Ah, diablos. No quería pensar en esto. Ella había tenido relaciones sexuales después de nuestra primera vez juntos. Tuve con Marissa. Pero que me jodan si no fuera difícil de tragar. Había ido a Fort Worth y se había juntado allí con su jefe casado. ¿Por qué me alejé de ella esa noche? Porque ella fue una aventura de una noche. Una aventura de una noche que me dejó completamente alucinado, pero, aun así. Había hecho lo que ambos esperábamos que hiciera. ¿O ella sí?

No podía pensar en esto. Me levanté de la cama y regresé al baño para calmarme. Esto no fue su culpa. Me estaba convirtiendo en un completo bastardo posesivo y ella no se merecía eso.

Una pequeña mano tocó mi hombro.

§ "¿Estás bien?"

Me di la vuelta y ella estaba completamente desnuda con un ceño de preocupación en la frente. Ella se había despertado de un humor feliz y yo lo había arruinado con mi necesidad de poseerla. ¿Qué me pasó?

La acerqué a mí hasta que sus pechos rozaron mi pecho.

§ "Lo lamento. Soy un idiota. Me enojé pensando en alguien más... en alguna... mierda. Ni siquiera puedo decirlo".

Dani se acercó, pasó sus manos por mi pecho y las cerró detrás de mi cuello.

§ "Nunca nadie ha estado dentro de mí sin condón. Sólo tu. Cuando termine esta semana, serás el único hombre que me llenará con su semen".

El hombre de las cavernas se golpeaba el pecho ante la idea de encontrar mi liberación en lo más profundo de ella y dejar que mi semilla cubriera el pequeño y apretado agujero con el que estaba obsesionado.

Le aparté el pelo de la cara y le levanté la barbilla hasta que pude presionar mis labios firmemente contra los de ella. Esta chica me iba a consumir.

Dani

El resto de la semana Laurent me llevó al trabajo y se sentó en una mesa vacía mientras yo trabajaba. Cuando terminó mi turno, me pidió que le dijera algo que siempre había querido hacer pero que no había tenido la oportunidad. Cada día lo hacía posible. Habíamos ido a pasear en bote, a dar un paseo en helicóptero, a hacer paravelismo y a comer ostras crudas. Rara vez se alejaba de mi lado. El sexo fue increíble y parecía volverse mejor y más intenso. Ya no tenía terrores nocturnos tampoco. Dormí profundamente y me desperté relajada y descansada al día siguiente.

Esta noche era la hoguera del personal y se esperaba que yo estuviera allí. Todavía no estaba segura de que invitar a Laurent fuera una buena idea. Aparte de Katy y Josh, nadie sabía que estábamos saliendo. No me había encontrado con nadie más en nuestras citas. Me había puesto mi bikini y le había puesto un vestido de verano a juego. No estaba segura de ser lo suficientemente valiente para nadar, pero Katy había dicho que al menos todos se mojaron los pies. Estaba preparada para eso y más.

Laurent estacionó su camioneta y vino a buscarme porque estaba decidido a que no abriera la puerta del auto por mi cuenta. Fue lindo realmente.

Su mano se deslizó en la mía y la sostuvo. Si algún miembro del personal sentía curiosidad por nosotros dos, Laurent estaba a punto de dejarlo muy claro.

9 "¿Seguro que no quieres darte vuelta y correr?" Pregunté, sonriéndole.

8 "No."

9 "Es posible que me traten de manera diferente", respondí, pensando que podría causar resentimientos con otros trabajadores.

8 "Los despediré".

Me detuve y lo miré. Él estaba sonriendo. Le di una palmada en el brazo.

9 "Eso no fue gracioso."

8 "Sí, lo fue. Además, si te molestan, los despediré".

Nota mental: no le digas si alguien me molesta.

El olor a madera quemada y el sonido de la música llenaron el aire mientras caminábamos hacia la reunión. Algunos estaban bailando. Otros asaban algo al fuego y algunos jugaban voleibol a la luz de la luna.

9 "¿Sedienta?" Preguntó Laurent, llevándome hacia el barril que estaba sobre bloques.

8 "No me gusta mucho la cerveza de barril. Una vez lo bebi y me enfermé", le dije.

Él frunció el ceño.

9 "¿Cuánto bebiste?"

8 "En realidad fue mucho, así que no estoy segura".

Las cejas de Laurent se alzaron.

9 "¿De verdad fue tanta?"

Había sido uno de los elementos de mi lista de cosas por hacer. 'Ve a una fiesta y bebe mucha cerveza'. No sabía nada sobre la bebida, pero no fue difícil lograr que lo probara. Éucaris me

había advertido que me enfermaría, pero lo intenté de todos modos.

9 8 "Sí. Decisión tonta. Fiesta de fraternidad", le expliqué. Fue en esa fiesta que conocí al chico al que le había dado mi virginidad. Tres citas después, me convenció para tener sexo. Había sido tan ingenua y estúpida.

9 8 "Estás aquí", dijo Katy, sonriendo mientras se acercaba con una gran taza roja en la mano. "Bebe todo por favor. La cerveza es gratis".

Negué con la cabeza.

9 8 "Dani no bebe cerveza de barriles. ¿Hay algo más para beber por aquí?" Preguntó Laurent.

Katy asintió, se acercó a una hielera y me arrojó una botella de agua. Perfecto.

9 8 "Gracias", le dije y ella me saludó antes de regresar hacia la gente que bailaba y Ronald salió y la rodeó con sus brazos.

9 8 "¿Estás en contra de que beba cerveza de un barril?" Preguntó Laurent.

Sacudí la cabeza y tomé un sorbo de agua.

9 8 "Bien, necesito algo". Él caminó hasta allí y yo me quedé donde estaba. No podía seguirlo a todos lados. Me estaba volviendo demasiado necesitada en lo que a él respectaba. No quería ser codependiente. Mi psiquiatra me había hablado de eso. Dijo que necesitaba trabajar duro para ser independiente y que podría ser difícil para mí después de la vida que había vivido.

9 8 "Oye, Dani, ¿verdad?" dijo un chico que no reconocí.

Asentí. No estaba segura de quién era ni de cómo sabía mi nombre.

9 8 "Saul, soy el profesor del tenis en el club", dijo con un guiño.

Asentí y miré para ver a Marcell desde la cocina hablando con Laurent.

9 8 "Encantada de conocerte", respondí.

9 8 "Te he estado observando. No estaba seguro de si estabas disponible o no". Dio un paso más y logré moverme hacia la derecha sin que pareciera que estaba tratando de alejarme de él.

9 8 "Oh", fue todo lo que dije. No estaba segura de si necesitaba anunciar si tenía una relación con Laurent o no.

9 8 "¿Es usted amiga del señor Hoffmann? Te vi aparecer con él".

9 8 "¿Puedo ayudarte Saul?" Laurent dijo justo antes de moverse detrás de mí. Dejé escapar un suspiro de alivio. No había querido responder eso.

"No señor. Recién estaba conociendo, a Dani." La mano de Laurent se deslizó hasta el frente de mi estómago y la dejó allí extendida en un gesto posesivo. Saul no se lo perdió. Sus ojos se abrieron y asintió.

9 8 "Encantado de conocerte, Dani", respondió. "Nos vemos, señor Hoffmann". Luego se alejó tranquilamente.

9 8 "No puedo dejarte sola durante tres minutos", dijo antes de darme un pequeño mordisco en la oreja.

9 8 "Tu maestro de tenis es espeluznante", le dije.

Laurent se rio entre dientes.

§ "Estoy de acuerdo, pero las chicas lo aman. Sé con certeza que se acuesta con varias de ellas, pero eso las mantiene felices así que no lo dejamos ir. No es bueno para los negocios".

No estaba segura de quienes eran las chicas, pero no pregunté. Necesitaba orinar. Miré a mi alrededor y no había baños por ningún lado. Encontré a Katy y decidí ir a preguntarle.

§ "Necesito preguntarle algo a Katy. Volveré", dije antes de salir corriendo. No quería decirle que tenía que orinar. Preferí simplemente preguntarle a Katy.

Ella me vio dirigiéndome hacia ella sola, se soltó del abrazo de Ronald y caminó hacia mí.

§ "Oye, ¿estás bien?"

§ "Sí. Sólo necesito orinar. ¿Dónde hacemos eso aquí?"

Katy sonrió y asintió con la cabeza hacia el agua donde la gente chapoteaba y nadaba en las olas.

§ "¿En el mar?" Pregunté confundida.

Ella asintió.

Tonterías. Estaba en problemas.

Caminé de regreso hacia Laurent, quien me estaba observando de cerca. Iba a tener que decírselo, por muy frustrante y vergonzoso que fuera. Tal vez podría caminar un rato por la playa y luego orinar. Nadie me vería entrar y no sabrían lo que estaba haciendo.

Una niña gritó que tenía que ir a orinar y salió corriendo al agua. Eso fue simplemente asqueroso.

Me detuve frente a Laurent y sentí que mi cara se calentaba. Hablar sobre funciones corporales con chicos simplemente no era algo en lo que fuera buena.

§ "¿Qué ocurre?" preguntó.

Agaché la cabeza y respiré profundamente.

§ "Tengo que orinar."

Al principio no dijo nada y luego se rio entre dientes.

§ "¿Por eso saliste corriendo a buscar a Katy?"

Asentí.

§ "¿Por qué no pudiste decírmelo?"

Mantuve la cabeza gacha.

§ "Porque no."

Se rio más fuerte y entrelazó sus dedos con los míos.

§ "¿Ella te dijo adónde ir?"

Asentí de nuevo.

Me acercó a él.

§ "¿Quieres que te lleve a casa para que puedas orinar?"

No quería usar el océano. Pero tampoco quería que tuviéramos que irnos.

§ "Tal vez pueda ir un poco a la playa y usarla para que nadie me vea", sugerí.

⁹/₈ "¿Puedo ir contigo?" preguntó.

Negué con la cabeza. De ninguna manera. Eso fue igual de malo.

⁹/₈ "Solo déjame llevarte a casa".

Yo podría hacer esto.

⁹/₈ "Regreso en un minuto." Le aseguré.

⁹/₈ "No me gusta la idea de que te metas sola en el agua en la oscuridad", dijo Laurent apretando su mano con más fuerza.

⁹/₈ "Pero necesito orinar. Si lo hiciera, estaría entrando aquí sola y alejándome de todos".

Laurent no me soltó la mano.

⁹/₈ "No me gusta".

Le fruncí el ceño.

⁹/₈ "Pero tengo que ir", le dije.

⁹/₈ "Entonces te llevaré a alguna parte. O voy a la playa también o te llevo al baño."

Lo pensé y decidí que no iba a poder salir al agua a orinar. Suspiré derrotada.

⁹/₈ "Llévame al baño".

Él sonrió.

⁹/₈ "Lo más cercano a lo que puedo llevarte es a la casa".

⁹/₈ "Entonces llévame a la casa".

Laurent

Dani me había pedido que la atendiera en la camioneta. No quería que entrara con ella para poder orinar. Estuve de acuerdo con eso. No había manera de que la dejara meterse sola en aguas oscuras, pero esto podía hacerlo. Sin embargo, después de varios minutos y de que Dani no volvía a salir, decidí que tenía que ir a comprobar las cosas. Había tenido tiempo más que suficiente para ir a orinar.

Cuando mi pie tocó el escalón superior escuché la familiar voz aguda de Marissa. Mierda. Su coche no estaba aquí. ¿Qué estaba haciendo ella en mi casa?

Abrí la puerta de golpe y entré a mi sala de estar. Dani se quedó allí con los brazos cruzados protectoramente sobre el pecho mientras permanecía contra la pared mientras Marissa continuaba acosándola con preguntas.

§ "¿Qué carajo estás haciendo en mi casa?" Rugí mientras pasaba a Marissa y agarraba a Dani para poder protegerla. Era un milagro que Marissa no hubiera hecho que Dani sufriera uno de sus ataques de pánico. Pasé mi mano por su espalda para calmarla mientras miraba a Marissa que me observaba de cerca.

§ "¿Esta es la razón? ¿Desperdiciaste tu futuro por su culpa? Trabaja como mesera en el club Laurent. ¿Qué diablos estás pensando? Mírala. Ella está... ella está... simplemente ahí afuera. Nada de ella te queda bien. ¿Te la estás follando como una forma de rebelión?"

Dani se estremeció en mis brazos y estuve muy cerca de no importarme que Marissa fuera una mujer. Estaba listo para lastimarla.

§ "Ten mucho cuidado con lo que dices. Esta es mi casa en la que irrumpiste. Tendré tu trasero encerrado hasta que tu papá pueda llegar y sacarte bajo fianza."

Dani estaba rígida en mis brazos y deslicé mi dedo debajo de su barbilla y le incliné la cara hacia arriba para poder ver sus ojos. Ella estaba conmigo. Bien.

Volví a mirar a Marissa.

§ "Necesitas irte. Nunca vuelvas a poner un pie en esta casa. Y mantente alejada de Dani. Hablas con ella o la lastimas y te arrepentirás".

Marissa siseó y se echó el pelo sobre el hombro.

§ "No me amenazas, Laurent Hoffmann. No me asustas. Esta... esta farsa que estás haciendo aquí con ella", señaló con su larga y cuidada uña hacia Dani, "es ridícula. Aun así, me habría casado contigo. Todo lo que tenías que hacer era decirme que necesitabas sacar esto de tu sistema".

Dani volvió a estremecerse en mis brazos y ya había tenido suficiente.

§ "Te largas. Afuera. Ahora", rugí.

§ "Bueno, necesito llamar a alguien para que venga a buscarme. Le pedí a mi papá que me dejara aquí. Pensé que podría esperarte y hablar contigo. Pero ella entró en tu lugar."

§ "Tienes un teléfono. Sal de mi casa y llama a alguien para que venga a buscarte. Te quiero fuera de aquí ahora mismo".

Marissa se dio la vuelta y sus tacones resonaron contra mis duros pisos de madera. Cuando la puerta se cerró detrás de ella, levanté a Dani, la llevé a mi habitación y me senté con ella en la cama.

§ "Mírame", dije, necesitando ver su cara.

Levantó los ojos hacia mí y la confusión y el dolor que esperaba ver no estaban allí. En lugar de eso, estaba... enojada.

§ "¿Ibas a casarte con esa perra? ¿De verdad? ¿Qué estaban pensando tus padres? Ella es horrible, Laurent. Eres mucho mejor que eso. No puedo..."

Cubrí su boca con la mía antes de que pudiera decir algo más. Me sentí tan aliviado de escuchar la ira en su voz en lugar de dolor que sólo necesitaba asegurarme de que estaba bien.

Dani me devolvió el beso con igual vigor y luego me empujó.

§ "Todavía tengo que orinar", dijo y se puso de pie.

Sonreí mientras ella corría hacia el baño.

Entonces el hecho de que mi padre iba a saber sobre Dani me golpeó y todo el humor que había allí desapareció. Odiaría esto. Él la odiaría. Si hubiera alguna manera de poder callar a Marissa, lo haría. Simplemente no sabía cómo. Era una mujer despreciada. La habían abandonado por otra persona y estaba furiosa.

Cogí mi iPhone y lo apagué. Si él llamaba esta noche no estaría lidiando con él. Me aseguraría de que Dani no estuviera cerca cuando tuviera esta conversación con él. Si me presionaba demasiado, haría las maletas y me iría. Dani tenía una lista de lugares que quería ver y nos aseguraríamos de ir a verlos todos.

La puerta del baño se abrió y Dani salió con un bikini amarillo que apenas contenía sus tetas. Justo como el que había tenido ese día en la playa haciendo que todos los hombres a su alrededor babearan. La miré mientras caminaba hacia mí.

§ "¿Sabes qué día es hoy?" ella preguntó. Mis ojos estaban en su pecho. Sus tetas rebotaban mientras caminaba.

§ "Es sábado" respondí.

Levantó la mano, desató el tirante del bikini y lo dejó caer al suelo dejando sus pechos desnudos. No parecía que íbamos a volver a la hoguera.

§ "Han pasado siete días desde que tomé la primera pastilla", dijo mientras deslizaba los pulgares a los lados de la parte inferior de su bikini, los deslizaba lentamente por sus piernas y se los quitaba.

Habían pasado siete días. ¿Cómo diablos olvidé eso? Me saqué la camisa por la cabeza, me levanté, la agarré y luego la tiré sobre la cama.

§ "Aquí me preocupaba que te enojases por lo de mi ex loca y salieras del baño haciéndome un striptease. Joder, mujer, eres cada maldita fantasía que he tenido."

Se pasó las manos por la cabeza y agarró la cabecera con ambas manos.

§ "Quiero que te corras dentro de mí. Una y otra vez", dijo abriendo las piernas y arqueando la espalda en broma.

Me quité los pantalones cortos y me subí encima de ella.

§ "La primera vez será rápido porque no puedo esperar. Necesito hacer esto. La próxima vez iremos despacio y con calma, lo juro."

Ella se lamió los labios lentamente.

§ "Entonces fóllame fuerte".

Iba a explotar incluso antes de entrar dentro de ella si seguía actuando con esta pequeña y traviesa tentadora faceta.

Levanté sus caderas y la golpeé con un movimiento fuerte.

§ "¡SÍ! Oh, Dios, sí", gritó y dejé ir cualquier preocupación por cuidarla. Ella quería al chico malo y yo estaba realmente dispuesto a desatarme. La idea de correrme dentro de ella hacía que mis pelotas se tensaran sólo de pensarlo. No podría parar esta noche. Me la iba a follar por toda esta casa.

Me deslicé hacia afuera y hacia adentro una y otra vez mientras ella se retorció debajo de mí. Ella estaba rogando y gimiendo mi nombre. Sus uñas arañaron mi espalda y supe que sus marcas estarían allí mañana. Me volvió aún más loco. Quería sus marcas sobre mí. Tan a fondo como estaba a punto de marcar su coño.

Dani levantó las rodillas y apretó mis caderas con las piernas.

§ "Voy a correrme", jadeó. "Oh Dios. Ahora estoy, ahhhh", gritó y sus uñas se clavaron en mi espalda mientras se aferraba a mí.

Dejé que me apretara hasta que exploté dentro de ella. Mi cuerpo tembló mientras la penetraba por última vez mientras mi semilla inundaba sus paredes. Quería gritar de triunfo sabiendo que esto era mío. Nada de lo que mi familia quisiera o exigiera podría hacerme alejarme de esto. De ella.

Dani

Bebí café mientras me sentaba en el porche de Laurent y observaba las olas romper contra la arena. Me habían prohibido ir a trabajar hoy. Laurent dijo que tendría que lidiar con su padre y que tenerme allí lo estresaría. Estaba preocupado de que me lastimara. Después de la noche que habíamos pasado, estaba demasiado débil para hacer mucho más. Entonces acepté y me quedé aquí.

Si trabajar en el club fuera a ser un problema, necesitaría conseguir un trabajo en otro lugar. Pero ese no era un argumento con el que quisiera lidiar hoy. La euforia de anoche todavía estaba conmigo. Había perdido la cuenta de cuántos orgasmos había tenido, pero sabía que Laurent se había corrido dentro de mí cinco veces. Todas y cada una de las veces habían sido memorables.

Esta mañana había tomado mi pastilla a primera hora antes de cepillarme los dientes. Si íbamos a empezar a tener sexo así no podía faltar a ninguna.

No podría tener hijos. Sería un destino horrible para un niño. Una madre que estaba destinada a perder la cabeza en algún momento. Ningún niño necesitaba una vida como la que yo había tenido. Juré que nunca le haría a un niño lo que mi madre me hizo a mí, pero no podía estar segura. No si me quebré mentalmente. Mi madre no había sido una mala persona. Simplemente no se encontraba bien.

Sacudí ese miedo porque estaba teniendo cuidado. No me quedaría embarazada.

Mi teléfono sonó y lo alcancé. El nombre de Éucaris apareció en la pantalla. No había hablado con ella en más de una semana. Había estado tan absorta en Laurent que no me había tomado el tiempo de llamarla.

9 "Buenos días", dije por teléfono.

9 "Buenos días extraña que ya no llama a su mejor amiga. ¿Cómo estás?" ella respondió.

9 "Estoy bien." El significado detrás de esa simple palabra era poderoso.

Éucaris se rio.

9 "Bien, ¿eh? ¿Qué tan bien? ¿Como si fuera súper sexy y te dé múltiples orgasmos, o como si nunca hubieras tenido mejor sexo, o como si te fueras a casar con él y tuvieras sus hijos?"

Había estado sonriendo hasta la última frase. Mi sonrisa se desvaneció y mi corazón golpeó contra mi pecho. Casarme con él y tener sus hijos... Nunca podría casarme con él. Él lo sabía. Le dije que estaba loca y que podía romper mentalmente en cualquier momento. ¿Me amaba siquiera? No lo creo. No me lo había dicho. Pero lo amaba. Lo amaba más que a nada. Y no podía casarme con él. Esto tendría que terminar eventualmente porque no podía casarme con él. Él quería tener hijos. No necesitaba una esposa que eventualmente perdiera la cabeza.

Oh, Dios. ¿Qué estaba haciendo?

9 "Dani, ¿estás bien?" Preguntó la voz de Éucaris. Podía escuchar la preocupación en ella. "Mierda. Dani, no pensé antes de decir eso. Maldita sea cariño, lo siento. No fue mi intención. Piensa en el chico y el sexo caliente. Piensa en todo lo que necesitas decirme. Manténgase concentrada. Quédate conmigo." Ella estaba trabajando duro para volver a encaminarme. El problema era que no me había desviado. Yo era muy

consciente de la verdad. Los hechos. Y me permitiría olvidarlos.

§ "Me encanta. No puedo amarlo", dije en voz baja al teléfono.

La puerta detrás de mí se abrió y me di vuelta para ver a un hombre que solo había visto una vez antes. Fue en el baile cuando tuve que cantar. Era el padre de Laurent.

§ "No digas eso, Dani. Puedes amarlo. Te mereces esto. No eres tu madre. Puedes ser feliz. Esto es lo que he querido para ti durante tanto tiempo. ¿Él también te ama?" La voz de Éucarís me preguntó al otro lado de la línea.

Miré al padre de Laurent mientras él se acercaba y tomaba asiento frente a mí. ¿Por qué estaba él aquí? Se suponía que debía estar con Laurent.

§ "No puedo. No lo sé", le dije, incapaz de apartar la mirada de los ojos duros y fríos frente a mí.

§ "Sí tú puedes. Puedes tener bebés. Serán hermosas y especiales como tú. No creas que no puedes". Tuve que detenerla. Podía sentir que la oscuridad comenzaba a acercarse. Visiones de mi madre y sus ojos salvajes mirándome. El teléfono se me cayó de la mano.

§ "Mantengamos esto simple", dijo el hombre que me miraba con disgusto en su voz. "¿Cuánto dinero se necesitará para que te vayas y nunca más vuelvas a poner un pie en esta ciudad? Dime tu precio y será tuyo".

Dani, Dani, cantemos una canción. Dani, Dani, ven a comer con tu hermano. Su comida se está enfriando. Él te está esperando. Dani, ¿viste la camisa favorita de tu hermano en la lavandería? Dijo que la tomaste y está muy molesto. No se comerá a Dani. No quiere comer. Tenemos que hacerle de comer.

¿Saliste Dani? Tu hermano dijo que sí. Dijo que te escapaste mientras yo dormía. Él te ve. Él sólo quiere mantenerte a salvo. No lo mantuve a salvo, pero él me está ayudando contigo. ¿No quieres estar a salvo, Dani? No puedes salir ahí.

Dani, dijo que me estaba esperando. Él me ama Dani. No me amas. Quieres desobedecerme y correr de noche afuera en la oscuridad. Él no me desobedece. Desearía haberse quedado conmigo. Ahora me está esperando. Dijo que comería su comida si yo acudía a él. Dani, ¿cómo puedo acudir a él? ¿Qué debo hacer?

§ "¡Mamá! ¡NO! ¡Mamá! ¡NO!" Mis gritos no alivian el dolor. La sangre está por todas partes. En un estanque alrededor de su cuerpo. La dejé y ella fue hacia él. No debería haberme ido. No debería haberme ido.

Parpadeé varias veces. Yo estaba en el suelo. Toqué la cálida madera debajo de mí y lentamente me levanté. Estaba tumbado en el porche. Confundida, miré a mi alrededor y vi mi teléfono en la tumbona a mi lado y mi taza de café en la mesa al lado.

El señor Hoffmann había estado aquí. Había estado hablando por teléfono con Éucarís. Mierda, Éucarís, cogí mi teléfono y recibí varias llamadas perdidas de ella y dos de Laurent. No había estado fuera por mucho tiempo. Fue solo una hora más tarde que la última vez que revisé. Bien.

Miré hacia la puerta y me pregunté qué iba a hacer con el señor Hoffmann. ¿Había soñado que él estaba aquí o era real? ¿Me dejaría así simplemente? ¿No habría llamado a Laurent? Comencé a levantarme cuando escuché que se abría la puerta principal y luego Laurent entró corriendo a la sala y fue directo hacia mí. Rápidamente me levanté justo a tiempo para que él saliera corriendo al porche y me tomara en sus brazos.

⁹
⁹ "Estas bien. No respondiste. Llamé y no respondiste. ¿Por qué estás en el suelo? ¿Sucedió? ¿Tuviste un ataque de pánico? ¿Por qué? Ven aquí." Estaba balbuceando mientras se sentaba en la tumbona en la que yo había estado sentada antes y me sostenía en su regazo.

Me apartó el pelo de la cara y me dio un beso firme y duro en los labios.

⁹
⁹ "Me mataste de un susto, Dani. ¿Por qué no respondiste bebé? ¿Estás bien?"

No quería decirle la verdad, pero tampoco quería mentirle. Pero no estaba segura de que su padre hubiera estado aquí, así que no iba a sacar el tema.

⁹
⁹ "Estaba hablando con Éucaris y ella dijo algo que desencadenó un recuerdo. Ella... no fue su intención, simplemente sucede a veces. Creo que me desmayé. Me desperté en el suelo. Ella me ha llamado más veces que tú. Necesito devolverle la llamada, probablemente se esté volviendo loca".

Laurent me abrazó.

⁹
⁹ "Maldita sea. Odio que hayas pasado por eso sola. No puedo soportarlo. Joder", gruñó mientras me abrazaba con fuerza.

No podía seguir haciendo esto. Estaba demasiado molesta por mis problemas. Ya estaba jodido y sólo iba a empeorar. Era inevitable. ¿Podría manejar eso? No. Sabía que no podía. Él también querría tener hijos.

⁹
⁹ "No siempre puedes estar conmigo Laurent. Tienes que aceptar que esto sucederá a veces cuando no estás presente".

Laurent dejó escapar un suspiro de derrota.

⁹
⁹ "No puedo hacer eso. Nunca quiero que estés sola cuando eso suceda. Voy a encontrar una cura. Voy a encontrar los mejores médicos que puedan ayudarte con esto. Podemos vencer esto. Te lo prometo." Parecía muy decidido. No había sido honesta con él. No le había explicado que esto era sólo el comienzo de mi locura.

La mirada en sus ojos reflejaba lo que yo sentía. ¿Eso significaba que me amaba? ¿Había dejado que se enamorara de mí completamente ciego a quién amaba?

Laurent

Dani habló con Éucarís y le aseguró que no era culpa suya y luego fue a acostarse y tomar una siesta. Parecía fuera de lugar. Algo no estaba bien. Nunca la había visto tomar una siesta durante el día. Y cuando me contó su episodio no me contó todo. Pude ver algo en sus ojos. Una vacilación.

Me paré en la puerta del dormitorio y la miré dormir. Estaba hecha un ovillo, lo que hacía a menudo.

Verla en el suelo cuando entré había sido como una patada en el estómago. En el camino a casa temía que esto fuera lo que había sucedido. No había estado seguro hasta que la vi allí luchando por levantarse. Odiaba la idea de eso. Odiaba que ella tuviera siquiera esas malditas cosas. Estaba recibiendo ayuda. Inmediatamente.

Mi padre también había estado convenientemente desaparecido hoy. No había podido localizarlo y tratar con él. No era justo que tuviera que dejar a Dani aquí sola cuando podría haber estado en el club conmigo. Ya no le estaba haciendo esto. Probablemente por eso había tenido el maldito ataque de todos modos. Ella había estado pensando en que yo la escondía de mi papá y pensaba que ella era un problema. Debería haber pensado en eso.

Un golpe en la puerta irrumpió en mis pensamientos y cerré la puerta del dormitorio para que quien fuera no despertara a Dani antes de ir a abrir.

Sherman estaba al otro lado de la puerta con las manos metidas en la parte delantera de sus vaqueros. Abrí la puerta y di un paso atrás para dejarlo entrar.

9 "Sherman", dije a modo de saludo.

9 "Vine a despedirme. Es hora de que deje este lugar y encuentre un lugar nuevo. Mi papá vino a verme ayer y no nos fue bien", explicó.

Lo entendí. Quizásirme fuera mi única respuesta. Era la suya ¿Por qué no ser la mía?

9 "¿A dónde te diriges?" Yo pregunté.

Él se encogió de hombros.

9 "No lo sé todavía. Lo sabré cuando lo encuentre".

Asentí y miré hacia el pasillo.

9 "Te invitaría a tomar una copa, pero Dani está dormida. Tuvo una mala mañana y no quiero molestarla".

9 "Entiendo. Yo también quería decirle adiós, pero no es necesario. Díselo de mi parte."

No me gustó que pensara que necesitaba decirle algo, pero asentí. No necesitaba ser un idiota al respecto.

9 "Lo haré."

9 "Entonces ella se quedará por aquí, ¿supongo?"

9 "Sí."

9 "¿Y tu papá está de acuerdo con esto? Escuché que Marissa lo sabe ahora. Se corrió la voz".

Mierda.

9 "No he hablado con mi papá".
8
9 "Necesitas hacerlo. Antes de que él llegue a ella primero."

Él tenía razón, por supuesto. Necesitaba asegurarme de que mi padre se mantuviera alejado de Dani.

9 "Lo haré."
8
9 "¿Ella es para siempre para ti entonces? ¿Vale la pena tirarlo todo por la borda?"

Sabía que me preguntaba como un amigo que había tomado una decisión similar, pero con un resultado diferente.

9 "Ella lo es. Nadie más. Ella es todo lo que siempre querré".

Sherman sonrió.

9 "No puedo creer que Laurent Hoffmann realmente se enamorara".

La palabra amor me sorprendió, pero sólo porque aún no la había dicho. Era extraño para mí. No había pensado en usar esa palabra, pero tenía razón. Estoy enamorado. Miré hacia la puerta del dormitorio y pensé en Dani durmiendo tranquilamente en mi cama. La Amo. Me encantó saber que ella estaba allí. Que ella era mía. Que podría cuidar de ella.

9 "La amo", dije simplemente.

Sherman me dio una palmada en la espalda.

9 "Bien. Ella lo necesita".

Luego abrió la puerta y salió. No miré hacia atrás para verlo irse o decir adiós. Fui a la puerta y me quedé allí al otro lado. Puse mis manos a cada lado del marco de la puerta y apoyé mi cabeza contra la puerta. La Amo. La amaba con algo tan feroz que ni siquiera podía nombrarlo. Lo que fuera que tuviera que hacer para ayudarla lo haría. Ella sería feliz. Pasaría cada segundo de mi vida haciéndola sonreír. Necesitaba encontrarle un médico. Ese fue el primer paso, conseguir ayuda.

El pomo giró y la puerta se abrió lentamente. Dejé caer mis manos a los costados mientras los ojos de Dani se fijaban en los míos. Tenía el pelo revuelto por el sueño y todavía parecía cansada.

9 "¿Me amas?"

Escucharla decir eso hizo que mi corazón se acelerara. Ella lo supo.

9 "Sí. Mas que la vida misma."

En lugar de arrojarse a mis brazos y decirme que ella también me amaba, dejó caer su rostro entre sus manos y sollozó. La observé por un momento confundido y completamente desconcertado por su reacción. Esto no era lo que esperaba.

9 "¿Dani?" Pregunté mientras el pánico comenzaba a ocupar mi pecho esta vez.
9 "No me puedes amar. Mereces más. No a mí", gritó mirándome. Sus ojos estaban llenos de lágrimas mientras varias corrían por su rostro.
9 "No hay nadie mejor que tú, Dani".

Ella sacudió su cabeza.

9 "No. No. No. ¿No lo ves? No estoy estable. A largo plazo... más adelante... en la vida podría llegar a ser como mi madre. No me puedes amar."

¿Su madre? ¿Ella no iba a convertirse en su madre? ¿Por qué siquiera pensaría eso?

§ "Tú lo eres todo para mí, cariño. Solo tu. No vas a ser tu madre. Eres especial y única y te conseguiremos ayuda. Pero estaré a tu lado todo el tiempo. Nunca te dejaré. Lo juro."

El rostro surcado de lágrimas de Dani me miró fijamente. Me acerqué para limpiar las lágrimas de sus mejillas y la acerqué para poder besarla.

§ "No quiero destruirte", susurró.

§ "Perderte sería lo único que podría destruirme".

Cerró los ojos con fuerza.

§ "Pero ¿qué pasa si pierdo la cabeza?"

Tenía que hacerle ver que no iba a permitir que eso sucediera. Ella no era su madre, maldita sea.

§ "No lo harás. No te dejaré".

Dani sollozó y sacudió la cabeza.

§ "No puedes controlarlo".

Si, podía. Encontraría una maldita manera de controlarlo.

§ "Tú eres mía. ¿Me escuchas? Eres mía, Dani Meyer. Yo te cuidaré. Nada te aleja de mí. Nada."

Dani

Pasé el resto del día acurrucada en el regazo de Laurent mientras nos sentábamos en el porche delantero y mirábamos el océano. No habíamos hablado mucho. Acabábamos de abrazarnos. Intenté con todas mis fuerzas creerle y él me tranquilizó con palabras de vez en cuando.

Hoy había puesto mi alarma porque tenía horario para trabajar en el turno de desayuno y no faltaba ni un día más porque Laurent pensó que necesitaba mimarme. Yo era una niña grande y podía lidiar con las cosas. Me trajo al trabajo y me besó varias veces antes de dejarme para que pudiera ir a prepararme a la cocina. Estaba atrasada con el trabajo en su oficina y me había prometido que trabajaría allí hoy y no estaría encima de mí.

Me había costado mucho rogarle, pero aceptó. Entré a la cocina y vi a una hermosa rubia con un estómago muy embarazado hablando con Josh. Él le estaba frotando el estómago y arrullando al bebé que estaba dentro. Levantó sus ojos para encontrarse con los míos y una sonrisa sincera asomó a sus labios. Sentí curiosidad al instante.

9
8 "Hola", dijo y su voz me recordó a la miel cálida. Era suave, pero tenía un acento sureño. Aunque no estaba segura de qué parte del sur era. Mi atención captó el gran diamante en su mano. Tenía que ser miembro aquí. Pero ¿por qué estaba ella allí, en la cocina, con Josh?

9
8 "Hola", respondí.

Josh me miró y sonrió.

9
8 "Me alegro de que hayas vuelto, niña. Ayer fue la mierda sin ti."

Le devolví la sonrisa, pero mi interés volvió a la rubia.

9
8 "Dani, ella es Clary. Ella es mi mejor amiga que se escapó y me dejó por otro hombre. Uno por el que no puedo culparla porque es un pedazo de culo caliente. Clary, ella es Dani. Puede que se esté tirando al jefe o no."

9
8 "¡Josh!" dijimos ambas al mismo tiempo. No podía creer que hubiera dicho eso. No sabía quién era esa Clary.

9
8 "Laurent, ¿verdad? ¿Ese jefe?" Clary preguntó con una sonrisa traviesa.

Me gustaba.

9
8 "Por supuesto, Laurent. La chica tiene gusto. Ella no se va a tirar al viejo."

9
8 "¿Podrías dejar de decir 'tirar' o 'follar' cada vez?" Podía sentir mi cara calentarse.

9
8 "Josh no debería haberme dicho eso, pero como lo hizo, puedo decir que Laurent es un gran tipo. Si de hecho estás... umm... tirándotelo a él, entonces escogiste uno bueno."

No podía creer que estuviéramos hablando de esto. Forcé una sonrisa.

9
8 "Gracias."

La rubia me sonrió como si estuviera realmente feliz de saber que podría hacerlo con Laurent. Me preguntaba si eran amigos. Casi sentí celos hasta que recordé su estómago muy grande y su diamante muy grande. Estaba comprometida.

9
8 "Si no tengo este bebé esta semana, tal vez podamos reunirnos y almorzar". Miré su estómago y luego volví a mirar su cara. Era muy probable que ella diera a luz en

cualquier momento. Era pequeña excepto por esa pelota de baloncesto en su estómago.

9 "Bueno. Eso suena bien", respondí.

9 "Dani Meyer", una voz fuerte dijo mi nombre y me giré para ver a un oficial de policía parado en la entrada de la cocina.

9 "Sí, señor", respondí. La última vez que un policía vino a buscarme no terminó bien. El miedo que acompañaba a ese recuerdo me mantuvo congelada en el lugar. No me gustaban los policías.

9 "Tiene que venir conmigo, señorita Meyer", dijo mientras mantenía la puerta abierta para que saliera. Podía sentir todos los ojos en la cocina puestos sobre mí. Quería esconderme de ellos, pero no podía moverme. "Señorita Meyer, si no viene de buena gana, tendré que ir en contra de los deseos del señor Hoffmann y arrestarla aquí mismo, en los terrenos del club".

¿Arrestarme? Mi corazón se aceleró al recordar las esposas haciendo clic en mis muñecas mientras el oficial me leía mis derechos. Tuve que luchar contra esto. Ahora no era el momento de desconectarse. No podría tener un ataque ahora mismo. Tuve que mantener la cabeza.

9 "¿Por qué la estás arrestando? Estoy seguro de que no creo que Laurent sepa sobre esto", dijo Josh enojado, parándose frente a mí.

9 "El señor. Hoffmann sí lo sabe. Él es quien me envió aquí para escoltar a Dani Meyer fuera del edificio y luego arrestarla una vez que la tuviera en el estacionamiento. Sin embargo, si ella no viene voluntariamente, la arrestaré a ella y a cualquiera que se interponga en mi camino".

Iba a arrestar a Josh por intentar ayudarme. Tenía que irme. No creí que Laurent supiera sobre esto. Algo andaba mal y Laurent me encontraría. No me daría un ataque de pánico por esto. Yo no lo haría.

9 "Está bien, Josh", dije, lo rodeé y me dirigí hacia la puerta. No miré a nadie mientras salía por la puerta y me concentraba en salir del edificio. Estuve tentada de gritarle a Laurent, pero no lo hice. No podía mover mi boca. Me estaba congelando lentamente.

Una vez que me acerqué al coche de policía, el oficial me empujó hacia delante haciéndome tropezar. Me contuve para no caer y me agarré a la parte delantera del auto. Empezó a decirme que tenía derecho a permanecer en silencio y lo bloqueé. Intenté no pensar en las esposas de metal que se cerraban alrededor de mis muñecas. Si pensara demasiado en ello, me perdería.

El oficial abrió la puerta del asiento trasero, me puso la mano en el hombro y me empujó hacia adentro. Quería decirle que dejara de hacerme daño que iría de buena gana, pero no pude. Mis palabras no funcionaban. Había olvidado cómo usarlas. El terror comenzaba a apoderarse de ellas.

Quería a Laurent. Estaba asustada. Las lágrimas corrieron silenciosamente por mi rostro y me concentré en Laurent. En su rostro esta mañana cuando me despertó con un beso. Le amaba. Nunca le había dicho que lo amaba. Necesitaba decírselo.

El auto se detuvo frente a la casa de Laurent. Estaba aliviada. No iba a ir a la cárcel. No sabía por qué estaba aquí, pero el alivio alejó los otros pensamientos.

En el camino de entrada había dos Mercedes negros aparcados. La puerta del lado del conductor se abrió y salió el padre de Laurent. Algo andaba mal. ¿Por qué estaba él aquí y por qué me había hecho arrestar?

El policía abrió mi puerta y me sacó del auto cuando no me moví. Tropecé con el camino de ladrillos partidos y logré sostenerme antes de caer y el policía que sostenía mi brazo me lo sacó de su sitio.

§ “Gracias, Steven, por ayudarme a manejar este asunto con delicadeza”, le dijo el señor Hoffmann al oficial. Soltó mi brazo y asintió. Le arrojó un juego de llaves al señor Hoffmann antes de rodearme y entrar en su coche.

Nos quedamos allí en silencio mientras el policía se marchaba conmigo todavía esposada.

§ “Hola de nuevo, señorita Meyer. Espero que esta vez puedas permanecer en tu estado de coherencia el tiempo suficiente para que yo te explique exactamente lo que está por suceder”, dijo dando un paso hacia mí.

§ “Después de nuestro último encuentro, cuando te desmayaste, hice que verificaran tus antecedentes. Descubrí que mi hijo está desperdiciando su futuro por una mujer mentalmente loca. O al menos lo será pronto. Al parecer viene de familia. Ya estás mostrando signos de inestabilidad. Se supone que debes visitar a un psiquiatra tres veces por semana, pero hace seis meses te fuiste sin decir una palabra. Has estado en la cárcel por el asesinato de su madre, del cual se demostró su inocencia porque su coartada fue comprobada. Sin embargo, hay un historial de locura. No puedo permitir que el heredero del apellido Hoffmann desperdicie su vida con alguien como tú. No eres lo suficientemente buena para mi hijo”.

Sacó un brazalete de diamantes que debía costar una fortuna.

§ “Y para asegurarme de que no volverás a poner un pie en mi ciudad nunca más, tengo pruebas de que le robaste este brazalete a un cliente. Se le cayó mientras cenaba con nosotros y tú lo trajiste aquí y lo guardaste en tu maleta. Ella está dispuesta a perdonarte y dejarlo así si te vas de la ciudad. El oficial que te trajo hasta mí tiene esto registrado y te arrestará y la víctima de este robo presentará cargos si no abandonas la ciudad inmediatamente”.

Señaló el otro sedán Mercedes negro que estaba en el camino de entrada.

§ “Tus maletas están adentro. Confío en que subirás voluntariamente a este coche y dejarás que te lleve a algún lugar lejos de aquí. No importa dónde. Solo vamos.”

Me quedé allí sopesando mis opciones. No tenía mi teléfono. No estaba segura de dónde estaba. Lo había dejado en casa esta mañana. Todavía tenía las esposas puestas y muy probablemente iba a ir a la cárcel por un delito porque me habían tendido, una trampa. ¿Dónde estaba Laurent?

§ “Si amas a mi hijo y yo creo en ese cerebro inestable tuyo que crees que lo amas, lo dejarás en paz. Lo dejaras ir. Él no necesita esto ni a ti. Necesita a alguien que pueda darle hijos sanos. Alguien de quien no tiene que cuidar. ¿No quieres eso para él?”

No lo hice, no quería todo esto para él. Asentí.

§ “Bien. Ahora súbete al coche y deja a la señorita Meyer.”

Miré hacia la casa que representaba al hombre que amaba y una lágrima rodó por mi rostro. Esto era correcto. Ya era hora de que me fuera.

§ “¿Puedo pedirte que hagas una cosa? Por favor dile que me fui porque era lo mejor para él. No porque no lo amara. Porque lo amo. Lo quiero feliz y quiero que tenga lo mejor en

la vida. Sé que no soy lo mejor para él”.

El señor Hoffmann no respondió. Él solo se quedó allí sosteniendo abierta la puerta trasera del auto esperando que yo entrara.

⁹
⁹ “Por favor, no quiero que piense que no lo amaba. Él no se merece eso”, rogué.

⁹
⁹ “A Laurent no le importará que te hayas ido. Deja de engañarte, niña. Eres sólo una distracción para él”.

Sabía en mi corazón que eso no era cierto, pero mis emociones no podían soportar otro golpe. Estaba demasiado cerca de cerrarme. Traté de tragar para superar el nudo que tenía en la garganta.

⁹
⁹ “Está bien, pero ¿qué pasa con mi coche?” Pregunté mientras caminaba hacia el sedán con las manos todavía entrelazadas detrás de mí.

⁹
⁹ “Volverá a ti. Pero por ahora lo dejas aquí. Necesitamos asegurarnos de que no hayas robado nada más antes de liberarte. Le dejaré la llave de las esposas a Bill, tu conductor. Una vez que estés segura a dónde vas, te quitará las esposas. Es por su seguridad, por supuesto”.

No respondí. Simplemente me metí dentro. Cuando la puerta se cerró de golpe detrás de mí, recosté la cabeza en la ventana sin poder inclinarme hacia atrás debido a mis manos. Vi la ciudad desvanecerse en la distancia mientras me alejaba.

⁹
⁹ “¿Adónde vamos, señorita?” Bill preguntó desde el asiento delantero.

⁹
⁹ “Georgia”, respondí. Ya era hora de que me fuera a casa.

Laurent

Mi madre me llamó y dijo que mi padre quería reunirse conmigo. Estaba preparado para este enfrentamiento, así que mientras Dani trabajaba fui a verlo. Excepto que él no estaba en casa. Mamá me dijo que tomara asiento y que ella me prepararía el desayuno mientras lo esperábamos. Después de dos horas de escuchar la preocupación de mi madre por mi futuro y contarme los deseos de mi abuelo, me levanté. No me quedaría por más. Dani terminaría pronto su segundo turno y yo estaría allí cuando lo hiciera. No tenía más tiempo que perder.

Mi teléfono vibró por quinta vez consecutiva y miré hacia abajo para ver el número de Clary en la pantalla. No había hablado con ella desde que dejó la ciudad con su prometido y ahora no era el momento. Tenía otras cosas con las que lidiar. La llamaría más tarde. Apagué mi teléfono y lo guardé de nuevo en mi bolsillo.

- § "Estará aquí en unos minutos más, cariño. Sólo dale tiempo. Es un hombre ocupado. Déjame ver si puedo encontrarlo". Ella comenzó a llamarlo cuando escuché una de las dos pesadas puertas de entrada abrirse y cerrarse y luego el clic de los zapatos de vestir de mi padre en el piso de mármol.
- § "Él está aquí." Ella sonrió. El alivio en su rostro era obvio. Ella se estaba cansando de entretenerme. El sentimiento era mutuo.
- § "Lo siento, llego tarde. Tenía un asunto que atender. Problemas con el personal que usted pasó por alto pero que ya están solucionados. Necesitamos discutir su futuro y decidir qué es lo que quiere exactamente con su vida. Entiendo que Marissa no lo es. Estoy dispuesto a aceptarlo. Pero necesitamos hablar".

No estaba seguro de confiar en su fácil aceptación de mi negativa a casarme con Marissa. Lo había estado obligando a tragar desde que tenía diez años. Miré a mi madre que me estaba dando una sonrisa falsa mientras retorció nerviosamente sus manos en su regazo. Algo estaba pasando. Deben tener otra futura novia en fila. Esa era la única razón por la que estaría dispuesto a considerar algo más.

- § "¿Podemos hablar de negocios en mi oficina y dejar que tu madre se relaje y disfrute el resto del día?"

Lo seguí por el pasillo hacia su oficina. Tenía exactamente treinta minutos antes de que Dani saliera del trabajo. Podría darle veinte minutos y luego me iría. Necesitaba hablar rápido.

- § "¿Cigarro?" preguntó mientras pasaba por el humidificador que su madre le había regalado como regalo de bodas. Desde entonces, había construido una habitación en la casa para su gran colección de cigarros, pero guardaba algunos aquí por conveniencia.
- § "No", respondí y me paré junto a la ventana en lugar de sentarme frente a él en el escritorio como si fuera un niño que necesitara dirección.
- § "Muy bien. Yo tampoco necesito uno. Esperaré para disfrutar uno esta noche. Douglas Stefan estará aquí para cenar. Espero que te unas a nosotros". Douglas Stefan fue uno de los mayores inversores del club. Tenía un hoyo entero dedicado a él en el campo de golf. Nunca me invitaron a reuniones como ésta.
- § "¿Por qué?" Pregunté, todavía sin estar listo para confiar en él. No recordaba que Stefan tuviera una hija. Si no me equivoco, tenía un hijo que era mucho mayor que yo y visitaba a su familia en los veranos.

9
8 "Quieres una parte más importante en este negocio y te la doy".

Esa no fue la respuesta correcta.

9
8 "Llega al punto. ¿Qué es lo que me pedirás? Sé que Marissa te ha hablado de Dani. No soy tan estúpido como para creer que se guardó esa información para sí misma. Es una perra vengativa, que es una de las razones por las que no quería quedarme con ella por el resto de mi vida. Ahora ya sabes lo de Dani. Abordemos eso primero, ya que es lo que realmente impulsó esta reunión".

La mandíbula de mi padre se apretó y supe que había arruinado por completo su trampa cuidadosamente tendida. Esta reunión había sido para atraerme y mostrarme todo lo que podía tener, luego él me iba a dar un ultimátum sobre Dani. Necesitaba entender que nada se le presentó. Que si él no podía aceptarla yo me marcharía. Hoffmann Club podría quedar en manos de algún pariente lejano o tal vez incluso del hijo de Stefan, ya que papá lo amaba mucho.

9
8 "Sé lo de tu pequeña aventura. La conocí. Ella no es exactamente lo que uno llamaría mentalmente estable".

¿Qué quiso decir con que la había conocido? ¿Cuándo? ¿Cómo la había 'conocido'? Crucé la habitación y puse ambas manos sobre el escritorio detrás del cual estaba sentado y miré sus ojos calculadores.

9
8 "¿Qué significa eso?" Gruñí.

Mi papá no se inmutó. Me lanzó una mirada furiosa con una mirada de indiferencia.

9
8 "Significa exactamente lo que dije. Ella no está bien mentalmente y tú lo sabes. Sin embargo, investigué un poco sobre ella y es mucho más profundo de lo que creo que sabes o entiendes".

Estaba demasiado tranquilo. Algo andaba mal.

9
8 "¿Cuándo la conociste?"

9
8 "Fui a tu casa ayer por la mañana. Estaba sola y apenas le había dirigido una palabra cuando quedó completamente catatónica. Ella no respondió. Ella simplemente se quedó sentada mirando al vacío. Eres un hombre inteligente, hijo. ¿En realidad no crees que haya un futuro con esta chica?"

Ayer. Llegué a casa y ella estaba en el suelo. Mierda.

9
8 "¿La dejaste ahí en el suelo así? ¿No pensaste en llamarme?"

Mi padre se encogió de hombros.

9
8 "No iba a tocarla. Podría atacarme como lo hizo con su madre. Me fui. E investigué un poco".

Él la había dejado así. El odio bullía a través de mí mientras miraba a este hombre que ni siquiera conocía. Él me había criado, pero yo no lo conocía.

9
8 "¿Te dijo que la policía la encontró con las manos cubiertas de sangre? Estaba sentada junto al cadáver de su madre, balanceándose hacia adelante y hacia atrás, completamente inconsciente y con las manos manchadas de sangre. La única razón por la que no la encerraron fue porque tenía una coartada. Su vecina dijo que había estado fuera con ella toda la noche. Al parecer, ella fue la persona que llamó al novecientos once.

Mi estómago se revolvió. Dani había encontrado el cadáver de su madre. Santa mierda. Ella no me había dicho eso. Tampoco me había dicho que había sido sospechosa de la muerte de su madre ni de cómo había muerto su madre. Había tantas cosas que no sabía.

9
8 “No sabía que había encontrado a su madre. Mierda.” Tropecé hacia atrás y me hundí en la silla. No es de extrañar que estuviera en mal estado. Había vivido con una mujer loca encerrada fuera del mundo. Luego, cuando se volvió lo suficientemente valiente como para escapar cuando pudo, regresó a casa y la encontró muerta. Sangre en sus manos. Santo carajo. Tuve que irme. Necesitaba abrazarla. Ella podría estar bien, pero yo no. ¿Cuánto había tenido que soportar en tan poco tiempo?

9
8 “Tengo que irme”, dije, levantándome y dirigiéndome hacia la puerta.

9
8 “Como padre tengo que tomar decisiones que sean lo mejor. Recuerda eso cuando creas que estoy controlando tu vida. Te estoy ayudando a convertirte en el Hoffmann para el que te criaron”.

No volví a mirarlo. No me importaba lo que él quisiera o quién pensara que debería ser. Me volvió la imagen de mi abuelo mirando a mi abuela con tanto amor en sus ojos. Él había dicho que no podía imaginar un mundo sin ella en él. Lo entendí ahora. Yo no era el hijo de mi padre. Yo era el hijo de su padre. El sórdido y jodido bastardo sin corazón que era mi padre no había sido algo que hubiera heredado de sus padres. Ellos habían sido la razón por la que encontraría la felicidad en la vida. Mi abuelo me había enseñado qué buscar.

Dani

Cuando Bill llegó al camino de entrada de la casa de Éucarís, tenía las muñecas en carne viva y tenía tantas ganas de orinar que se me daban calambres en el estómago.

§ "Esto es todo", dije entre dientes mientras los apretaba con fuerza contra el dolor.

Abrió la puerta y salió, luego abrió la mía y no esperé a que alguien más me agarrara y me sacudiera. Me dolía demasiado por eso.

No dijo nada mientras me quitaba las esposas a la espalda. Sentí ganas de llorar de alivio cuando mis manos cayeron sin fuerzas a mis costados.

Se movió para abrir el maletero y dejó mis dos maletas en el camino de entrada. Con un pequeño gesto de asentimiento, subió al coche y se alejó. Fui a recoger mis maletas y un dolor punzante me recorrió ambos brazos. Decidí que mis maletas podían quedarse aquí por ahora.

Caminé hacia la puerta y miré la casa que había ayudado a Éucarís a decorar antes de casarse. Su marido se la había comprado cuatro meses antes de la boda para que Éucarís pudiera arreglarla y poder mudarse a ella una vez casados. Había sido romántico. Estuve en su casa y deseé que algún hombre me amara tanto algún día.

No estaba destinada a ser amada así. No podría serlo. Mi deseo de querer eso había sido egoísta. Alzando la mano, presioné el timbre y esperé.

Cuando se abrió la puerta, no era Éucarís quien esperaba que estuviera aquí para poder arrojarme a sus brazos y llorar. En cambio, fue Robert, su marido.

§ "¿Dani?" preguntó con los ojos muy abiertos por la sorpresa.

§ "Hola, Robert", dije con voz tensa. Mi vejiga rogaba ser liberada. "¿Puedo usar tu baño?"

Dio un paso atrás y me dejó entrar.

§ "Uh, por supuesto, sabes dónde está".

Pasé junto a él y decidí tomarme un minuto para recuperarme después de hacer mis necesidades.

Una vez que terminé, me paré frente al espejo y miré mis ojos hinchados y enrojecidos. Me veía tan patética como me sentía. Me lavé las muñecas con agua y jabón y luego las sequé. La tierna piel me picaba, pero al menos ahora estaban limpias.

Regresé a la entrada para ver a Robert entrando con mis dos maletas. Sus ojos encontraron los míos y la simpatía y preocupación en ellos sólo me hizo sentir aún más patética.

§ "Gracias. Me temo que no tengo el auto. No pude traerlo conmigo. Aunque encontraré una manera de conseguirlo".

Robert dejó mis maletas y asintió con la cabeza hacia la cocina.

§ "Vamos. Vamos a conseguirte algo de beber y comer si tienes hambre. Llamé a Éucarís. Está de camino a casa desde el trabajo."

Miré el reloj. Aún no eran las tres. Éucarís todavía estaría en la escuela. Ella era maestra de tercer grado. Me senté en uno de los taburetes altos que Éucarís y yo habíamos encontrado en una boutique por una cantidad ridícula de dinero. Pero ella los amaba y Robert nunca le dijo que

no.

9
8 “Sé que no soy Éucarís. Pero puedes hablar conmigo si es necesario”, dijo Robert mientras me preparaba un té helado dulce. Ni siquiera me había preguntado qué quería. Él ya lo sabía. Había sido un paquete con Éucarís. Robert la amaba y había pasado por alto el hecho de que ella estaba tan dedicada a mí. Una vez había dicho que era una de las razones por las que la amaba.

9
8 “Prefiero decirlo una vez. No estoy segura de poder decirlo dos veces”, dije mientras él dejaba el vaso frente a mí. Sabía que él entendía. Me había visto tener más de uno de mis episodios. No estaba segura de si Éucarís alguna vez le había dado los detalles. Una vez pensé que ella no compartiría eso con nadie, pero ahora que sabía lo que se sentía amar a alguien y querer compartir todo con él... creía diferente. Estaba bien con eso. Si ella le contaba, esa también sería su historia. Tenía todo el derecho.

9
8 "Si hay alguien a quien necesito darle una paliza, solo dilo".

El hecho de que Robert estuviera tan preocupado por mí me alivió la mente. No estaba segura de a dónde iba a ir a continuación, pero necesitaba aproximadamente una semana antes de volver a hacer mi vida. No estaba lista para estar sola. Aún no.

La puerta principal se abrió y los tacones de Éucarís resonaron por el pasillo mientras corría hacia nosotros.

9
8 “¡Dani!” ella gritó y me levanté. Las lágrimas llenaron mis ojos. Necesitaba verla.

9
8 "La cocina Bebé", respondió Robert.

Éucarís entró corriendo a la cocina y se me escapó un sollozo cuando la vi correr directamente hacia mí. Sus brazos me rodearon y yo me aferré a ella. Ella me había enviado a este viaje para encontrarme a mí misma y, sin embargo, había encontrado mucho más. Quería poder expresarle que esto no era sólo un desamor. Había creado recuerdos para toda mi vida que no cambiaría por nada del mundo. Pero ahora solo necesitaba que ella me abrazara mientras ambas llorábamos.

Ella ni siquiera sabía por qué lloraba, simplemente me abrazó y lloró. La había extrañado mucho. Vendría al lugar correcto. Éste era su hogar. Incluso con los recuerdos que me perseguían aquí, este era el lugar al que pertenecía. Éucarís era mi hogar. Ella era todo lo que tenía.

9
8 "¿Por qué no la llevamos a la sala y ustedes dos pueden sentarse en el sofá y llorar todo lo que quieran?" Robert dijo con voz suave.

Éucarís asintió, pero ella no me soltó. Logramos algunos sollozos y sollozos más antes de retroceder lo suficiente para mirarnos la una a la otra.

9
8 "¿Estás bien?" ella preguntó.

Asentí y luego negué con la cabeza.

9
8 "No sé. Estoy perdida y confundida".

Éucarís se agachó y tomó mi mano.

9
8 “Vamos a la sala a ponernos cómodas”

No estaba lista para hablar ahora, pero ambos merecían una explicación. Necesitaba contarles exactamente lo que había sucedido. Y tal vez podrían ayudarme a descubrir qué iba a hacer con mi vida ahora. Mis viajes habían terminado. Necesitaba vivir mi vida aquí. Donde estaba segura

de mi entorno y no podía lastimar a nadie más.

Comencé a explicar cómo pasó todo en la carretera y luego cómo terminé allí otra vez por culpa de Sherman. Luego les conté cómo perdí mi corazón por Laurent y cómo lo haría todo de nuevo.

Cuando terminé, Éucarís estaba secándose los ojos otra vez.

§ “Odio a ese hombre. Quiero estrangularlo. ¿Cómo pudo hacerte eso? ¿Y Laurent lo sabe?”

Sacudí la cabeza y luego hice una pausa. No estaba segura de si Laurent lo sabía ahora o no. ¿Pensó que lo acababa de dejar? ¿Eso importó?

§ “No importa. No puedo quedarme con él. Tú lo sabes más que nadie. ¿Qué pasa si me rompo y pierdo la cordura? No quiero que Laurent me ame y se quede con un caparazón de mujer de la misma manera que yo me quedé con mi madre. Tiene esta vida frente a él con tantas cosas por las que ha trabajado. No puedo ser quien él necesita. Estoy tratando de ser quien necesito. No soy lo que ningún hombre necesita, Éucarís. Tú lo sabes.”

Laurent

El turno del almuerzo había terminado hacía diez minutos. No llegué tarde todavía. Estacioné el camión y entré. No había visto a Dani en seis horas y eso era demasiado tiempo. No la iba a programar para dos turnos otra vez. No importa lo mucho que suplicó. Abrí las puertas de la cocina y todos se quedaron paralizados. Normalmente mi entrada no recibió mucha atención. Estaban acostumbrados a que yo entrara y saliera. Josh estaba cerrando el reloj. Me miró yladeó la cadera hacia un lado.

§ “¿Acabas de aparecer ahora para preocuparte por la falta de ayuda que tuvimos por aquí? Ve y arresta a la mejor maldita ayuda que he tenido desde que Clary trabajó aquí. Entonces no habrá explicación ni asomo de tu parte”.

¿Arrestar su ayuda? ¿Qué ayuda?

§ “¿De qué estás hablando?” Pregunté buscando a Dani a mi alrededor. Tal vez ella podría explicar el arrebato de la reina del drama.

§ “Oh, no conozco a Laurent. Tal vez el hecho de que el popó aparezca y arreste a la pequeña y dulce Dani y la asuste muchísimo, entonces no haces nada. Dejas que se la lleven y no te preocupas por el hecho de que hoy tiene programado trabajar dos turnos”.

Agarré lo primero que pude alcanzar, que era la parte delantera de la camisa de Josh.

§ “¿Qué dijiste sobre Dani y la policía? Deja de parlotear y explícate”, rugí. La sangre se me subía a la cabeza y me golpeaba las sienes. Sabía que algo andaba mal, pero nada de lo que Josh había dicho tenía sentido.

§ “La policía vino y se llevó a Dani nada más llegar aquí esta mañana. ¿No lo sabías? Dijeron que el señor Hoffmann quería que la escoltaran fuera del edificio antes de que la esposaran. Estaba asustada, hombre. Realmente asustada.”

Solté la camisa de Josh y él tropezó hacia atrás. El hijo de puta egoísta y controlador hizo arrestar a mi Dani. Ella estaba asustada. Ella me iba a necesitar y yo no estaba allí.

§ “JODER”, rugí, salí furioso de la cocina y comencé a correr. Tenía que encontrarla.

§ “Fue Steven quien la arrestó”, gritó Josh detrás de mí.

Primero iba tras Steven. Había ido a la escuela con Steven y no sería la primera vez que le había dado una paliza. Sin embargo, sería la primera vez que me acusarían de agredir a un oficial.

§ “Si escuchas algo, llámame”, respondí y abrí la puerta para ir a la comisaría y a la policía lamentable de este pueblo que se podía comprar.

Iría a ver a mi padre por última vez. No iba a ser tan fácil amenazarlo.

No me registré en la recepción cuando llegué a la estación.

§ “Tiene que registrarse Sr. Hoffmann”, gritó la secretaria cuando pasé junto a ella sin decir una palabra.

El ayudante del sheriff Steven estaba en su oficina cuando llegué y entré sin llamar y cerré la puerta de golpe detrás de mí. Lo cerré con llave por si necesitaba tiempo para matarlo. Me volví para mirar al hombre que sabía que le habían pagado para cumplir las órdenes de mi padre.

§ “Será mejor que empieces a hablar, lo siento hijo de puta, o lo último que haré antes de

que me encierren es volarte la cabeza", gruñí.

Steven saltó de su escritorio y sus ojos redondos se abrieron con sorpresa.

§ "Hice exactamente lo que tu papá me pidió que hiciera. Cubrí todo. El papeleo está hecho y archivado; ella no puede volver a la ciudad. Lo aseguré. Cálmate. Está hecho. No hay razón para ser tan exigente."

Pensó que yo sabía sobre esto. Forcé la furiosa necesidad de arrancarle la cabeza y lo miré fijamente decidiendo exactamente cómo jugar esto. Necesitaba más información.

§ "¿A qué hora la arrestaste?"

Steven negó con la cabeza.

§ "No lo hice. Como me dijo tu padre, simplemente la esposé y la tiré a la parte trasera de la patrulla. La asustó un poco. Luego se la llevó".

Mi pecho estaba a punto de explotar. La habían asustado a propósito. Mi padre pagaría por esto. Cada minuto que ella estaba aterrorizada, él pagaría diez veces más.

§ "¿Dónde estaba mi padre? ¿Adónde la llevaste?"

Steven frunció el ceño.

§ "Tu casa."

La había llevado a mi casa.

§ "¿Ella todavía está ahí?"

§ "No hombre. Te dije que hice todo el papeleo. Le advertieron que no volviera o la arrestaría y luego la enviaron a donde diablos hizo que Bill la llevara."

§ "¿Por qué no puede volver?" Pregunté apretando mis manos en puños.

Steven empezó a responder y se detuvo. Me estudió un minuto y luego su mandíbula se aflojó.

§ "No lo sabes. Él hizo esto y tú no lo sabías. Fóllame", dijo, hundiéndose en su silla. "Oh hombre, Laurent. Pensé que sabías. Pensé que estaba loca y tú tenías miedo de lo que podría hacer. Me estaba deshaciendo de ella por ti. Tu papá dijo que ella era peligrosa. Un caso mental. Incluso la maltraté un poco. No lo sabía... por favor dígame que esa chica está jodida en la cabeza y que lo que hice estuvo bien".

Cerré los ojos con fuerza tratando de no pensar en la parte en la que él dijo que la había maltratado un poco. Necesitaba golpear a alguien.

§ "¿Cómo la maltrataste?" Pregunté con voz lenta y uniforme.

§ "Simplemente la tiré innecesariamente por el brazo y le puse las esposas demasiado apretadas".

Agarré la parte delantera de su uniforme y lo levanté de su asiento.

§ "Aunque hubiera estado loca, es una mujer. Ninguna mujer necesita ser tratada así. Alguna vez." Tomé una respiración profunda. "Ella es la mujer que amo. La mujer que el enfermo hijo de puta de mi padre no quiere que ame." Lo tiré hacia atrás en su silla y él rodó hacia atrás y se estrelló contra la pared. No me disculpé ni esperé a ver si iba a enfrentar mis propios cargos. Abrí su puerta y regresé a mi camioneta ignorando las preguntas mientras avanzaba.

Bill. Tenía que encontrar al maldito Bill.

Bill no estaba en la ciudad. Mis padres se habían ido en avión a la ciudad de Nueva York después de que yo saliera de su casa hoy. Nadie sabía nada. Me paré en mi porche mirando el océano y marqué el teléfono de Dani por centésima vez solo para escuchar su mensaje de voz.

⁹/₈ “Es Dani. No puedo contestar mi teléfono en este momento, pero déjame un mensaje y me comunicaré contigo”.

Bip.

⁹/₈ "Soy yo otra vez. Te has ido. Yo no estaba allí y estabas herida. Dios mío, sabiendo lo asustada que debías haber estado y yo no estaba allí. Sólo necesito encontrarte. Dondequiera que estés. Necesito encontrarte, Dani. Llámame. Déjame saber que estás bien”.

Bip.

Luego un tono de marcar.

Dejé caer mi teléfono sobre la mesa y me agarré a la barandilla frente a mí. Esta noche tendría que dormir sin mí. Sus malos sueños volverían y yo no estaría allí. ¿Habría alguien allí? ¿Estaba sola?

Dani

Mi teléfono ya no estaba. Había desempaquetado todas mis cosas y mi teléfono no estaba allí. Laurent no pudo llamarme. Quizás eso fuera lo mejor. Decirle que no era buena para él no había funcionado antes. Su padre me estaba obligando y demostrándole a Laurent la verdad. Que yo no valía la pena.

La idea de que su padre le había mentado a Laurent para hacerle creer que yo me había ido voluntariamente o que en realidad había robado algo dolía. No quería que pensara que haría ninguna de esas cosas. No había podido volver a dormir después de despertarme a mí, a Éucaris y a Robert gritando la noche anterior. Me senté y pensé en lo que tenía que hacer a continuación. Adónde necesitaba ir. Cómo debería vivir mi vida. ¿Volvería a ver a Laurent alguna vez? Me había impedido volver a dormirme y dejar que otro mal sueño me persiguiera. Todo estaba demasiado fresco en este momento.

Un rápido golpe en la puerta irrumpió en mis pensamientos y Éucaris abrió la puerta y entró con una taza de café.

⁹
⁹ "Pensé que podrías estar despierta", dijo sonriendo y entregándome la taza en sus manos.
⁹ "Gracias", dije y tomé la taza. Después de tomar un sorbo, miré a Éucaris. "Lamento lo de anoche".

Éucaris frunció el ceño.

⁹
⁹ "No tienes motivos para arrepentirte. Lamento que tengas esos malditos sueños. Lamento no poder hacer que desaparezcan. Lamento que hayas encontrado a alguien a quien amar y todo se haya desmoronado. Lamento toda la mierda que te han hecho. Pero no tienes nada que lamentar Dani Meyer. Tu nunca tienes que disculparte."

Tener a Éucaris me había salvado. A nadie le importe hasta que Éucaris apareció. De alguna manera me había ganado la lealtad de esta persona de gran corazón a quien nunca podría agradecer lo suficiente.

⁹
⁹ "¿Crees que terminaré como mi madre?" Pregunté porque era mi mayor miedo. Especialmente ahora.
⁹ "No. No. Creo que tu madre sufrió un trauma mientras tuvo un recién nacido y eso se mezcló con la depresión posparto que padecía en ese momento. Recuerde que eso se encontró en sus registros. Tuvo problemas y luego perdió trágicamente a su marido y a su hijo. Nadie estaba ahí para ella. Sin familia. Nada. Ella acaba de tener este pequeño bebé y sí, se rompió. La mayoría de los humanos lo harían en su posición. Si hubiera habido familiares que la hubieran vigilado y hubieran visto cómo se salía de control, entonces creo que habría mejorado. Que tu vida hubiera sido muy diferente. Pero no sucedió así. Estaba sola y se perdió. Eso no te pasará a ti. Porque me tienes y nunca te dejaré en paz. Tienes familia."

Quería creerle. Quería que hubiera una razón por la que mi madre no había podido volver conmigo. Que no había sido simplemente inevitable.

⁹
⁹ "¿Qué pasa con mi abuela? Estaba en un manicomio", le recordé. Ese hecho me persiguió.
⁹ "¿Sabes siquiera por qué? ¿Alguna vez has investigado eso? No sabes por qué ni si esto

es cierto. Tu madre te dijo esto y ella no estaba mentalmente presente, Dani. Creo que has vivido creyendo algunas cosas que no son ciertas. Te aterrorizan. Pero con toda honestidad, Dani, si fueras a tomar una foto, cariño, lo habrías hecho cuando encontramos a tu madre con la navaja en la mano y los cortes en las muñecas. No rompiste. Lo superaste y fuiste lo suficientemente valiente como para aprender a vivir. Tú puedes hacer esto Dani. Puedes vivir una vida feliz y plena. Uno que tu madre merecía pero que le estafaron. No dejes que tus miedos te impidan hacerlo. Por favor."

Yo quería eso. Quería vivir. Por el padre y el hermano que nunca conocí y por mi madre a quien le privaron de una vida de felicidad. Quería vivir para ellos. Y quería vivir para mí.

§ "¿Por qué no lo llamas?"

No tuve que preguntarle quién era 'él'. Sabía a quién se refería. Ella quería que llamara a Laurent. Quería una vida con él. Le amaba. ¿Pero cómo podría interponerme entre él y su padre? Su padre me odiaba. Me interpondría entre él y su familia. Si Laurent me quisiera más que la vida para la que había nacido, entonces me encontraría. No iba a confundirlo llamándolo. Necesitaba tiempo para decidir si valía la pena perder a su familia para tenerme a mí.

§ "Creo que esperaré. Él sabe de dónde soy y sabe tu nombre. Si realmente quisiera encontrarme, podría fácilmente hacerlo. Hay mucho en juego para Laurent. No estoy seguro de merecer todo eso".

Éucarís pasó su brazo por mis hombros y apoyó su cabeza contra la mía.

§ "¿Cuántas veces tengo que decirte que eres especial? Cualquiera que te conozca y no quiera conocerte y ser parte de tu vida es un estúpido. Lo vi cuando era sólo una niña".

Sonreí.

§ "No. Pensaste que era un vampiro y querías ser mi amiga para que no te comiera."

Éucarís se rio entre dientes.

§ "Bueno, eso también. Pero pronto descubrí que no eras un chupasangre y todavía me gustas."

Nos sentamos en silencio durante unos minutos perdidos en nuestros pensamientos.

§ "Salí del trabajo hoy. Vayamos de compras", dijo finalmente Éucarís.

§ "Bueno. Eso suena bien." Cualquiera cosa para sacarme de esta casa y dejar de pensar en... en Laurent.

Laurent

No había dormido en toda la noche. Pero había descubierto algunas cosas. Si Dani se hubiera visto obligada a irse sin tiempo para pensar en ello, el único lugar al que podía pensar que regresaría era a Georgia y su amiga Éucarís. Esa era la única persona que conocía a la que ella estaba apegada.

Llamé a Steven a las seis de la mañana y le pedí que buscara a una Éucarís, una mujer de unos veinte años de Savannah Georgia. Eso era todo lo que sabía. En diez minutos tenía un nombre, un número de teléfono y una dirección. Éucarís Fischer vivía en Savannah, Georgia con su esposo Robert.

Llamé al número que me había dado Steven y recibí el mensaje de voz dos veces.

Llamé a Steven nuevamente.

9 "Consígueme el número de Robert Fischer. Tiene que trabajar en alguna parte. Tiene
8 que haber un número de trabajo".

9 "Bueno. Dame un segundo", respondió Steven sin hacer preguntas. Escuché el golpeteo
8 de las teclas. "Ah, aquí está. Él es un abogado. Parece que su padre es el otro
Fischer. 478-524-6728"

Anoté el número.

9 "Gracias", dije y colgué para marcar el nuevo número.

9 "Fischer y Fischer abogados. ¿Cómo puedo dirigir su llamada?"

9 "Necesito hablar con Robert Fischer", respondí.

9 "Espera un segundo. Creo que su línea está ocupada. Oh espera. Un momento y te
8 transferiré".

Esperé mientras sonaba música clásica por la línea. No podía quedarme quieto. Caminé de un lado a otro por mi porche trasero. Estaba cerca.

9 "Robert Fischer", dijo una voz de hombre.

9 "Robert. Éste soy Laurent Hoffmann..."

9 "Ya era hora, señor Hoffmann. No me gusta ver a mi esposa enojada y cuando Dani está
8 enojada, mi esposa también lo está".

Él sabía dónde estaba ella. Me detuve, casi temeroso de tener esperanzas.

9 "¿Sabes dónde está Dani?"

9 "Sí, ella está en nuestra casa. Llego ayer en un completo desastre. Tu padre necesita que
8 le den una paliza. Y el jurado todavía no está decidido sobre ti".

Ella estaba allí. Empecé a moverme. Comencé a caminar por el porche y luego eché a correr mientras subía las escaleras y me dirigía a mi camioneta.

9 "¿Ella está bien? ¿Está herida? Puede que Steven me haya conseguido este número, pero
8 si la lastimo me importara un carajo."

9 "Las muñecas están en carne viva porque la dejaron esposada durante cinco horas
8 mientras viajaba en un auto. Pero aparte de eso, es sólo su corazón. Ella está rota. Pero
Dani siempre ha estado un poco destrozada".

Dani y roto en la misma frase me pusieron ansioso. Necesitaba conseguirla.

9 "Estoy en camino. No dejes que se vaya".
8
9 "¿Vienes aquí a buscarla?"
8
9 "Sí", respondí.
8
9 "Bueno, no estoy tan seguro de estar de acuerdo con que la lleves cerca de ese
lamentable padre tuyo. ¿Quién dice que no la volverá a lastimar? Dani no tiene
familia. Éucarís lo es para ella. Y cuando me casé con Éucarís, también tuve a Dani. Lo
sabía al entrar. Esas dos están unidas de por vida. Y yo Sr. Hoffman protejo lo que es
mío".

Agarré el volante.

9 "Dani es mía. No hagas fallos sobre eso. Estaré allí en cinco horas". Colgué el teléfono y
8 conecté la dirección de los Fischer en el GPS.

Tres horas después de haber conducido mi teléfono sonó y el nombre de mi padre iluminó la
pantalla. Pensé en enviarlo al correo de voz y cambié de opinión. Ya era hora de que me ocupara
del hombre. No traería a Dani allí. No pude. Él no la iba a aceptar y yo no iba a vivir sin ella, así
que no había futuro para mí en Hoffmann Club.

9 "Qué", dije, decidiendo que no merecía un saludo adecuado. Le dejaría hablar y luego le
8 contaría lo que había decidido.

9 "¿Dónde estás? Recibí una llamada del club diciendo que no apareciste esta
8 mañana. Están teniendo problemas por la falta de personal en el comedor y dos de los
carritos no funcionan"

9 "Entonces arréglalo. Es tu club. No me importa lo que pase con el lugar. Te aseguraste
8 de ponerme completamente en tu contra cuando corriste a Dani. La lastimaron, idiota,
hijo de puta. Y ahora me has perdido. No quiero tener nada que ver contigo, ni mi madre
que te ayudó a sacar esta mierda, o ese club. No puedes controlarme. No te dejaré. Me
alejo de todo. Tengo la sangre de mi abuelo en mis venas y puedo hacer algo por mí
mismo. No te necesito. Nunca lo hice." No esperé su respuesta. Presioné el final y sonreí
al camino abierto frente a mí. Iba a encontrar a la única persona que me hiciera querer
vivir y construir una vida para nosotros. No sería el lugar mimado y privilegiado en el
que me criaron, pero sería uno lleno de amor y, hasta Dani, eso era algo que había
extrañado.

Mi teléfono empezó a sonar de nuevo y apareció el código de área de Savannah, Georgia, pero
era un número nuevo. No los dos que había guardado en mi teléfono.

9 "Hola."
8
9 "¿Es usted Laurent Hoffmann?" preguntó una voz femenina al otro lado del teléfono.

8 "Sí, lo soy", respondí.

9 "Soy Éucarís Fischer. Necesito hacerte algunas preguntas antes de permitirte regresar a
8 la vida de Dani. No estoy tan convencida como mi marido de que venir aquí sea algo
bueno".

Sonreí ante el tono protector en la voz de la mujer. Dani tenía una campeona y yo amaba a esta
mujer desconocida sólo por esa razón. Cualquiera que protegiera a mi Dani tenía todo mi
respeto.

9 "Bueno. Pregúntame lo que necesites", respondí.

Ella hizo una pausa.

⁹/₈ "¿Por qué vienes aquí?"

⁹/₈ "Porque no puedo vivir sin Dani. No quiero. Ella es la razón por la que me levanto por las mañanas".

Silencio. Me pregunté si iba a decir más. Esperé.

⁹/₈ "Bueno. Buena respuesta. Puede que me gustes. ¿Crees que Dani está loca o podría volverse loca?"

⁹/₈ "No. Ella es brillante y está llena de vida. Tiene problemas que superar, pero va a mejorar. Tengo la intención de ayudarla y creo que algún día pronto ella no tendrá que lidiar con ninguna de las cosas que la atormentan".

Hubo un suspiro de alivio al otro lado de la línea.

⁹/₈ "Última pregunta. ¿Por qué amas a Dani?"

Ni siquiera tuve que pensar en ello.

⁹/₈ "Hasta que Dani entró en mi vida, no entendía la idea del amor. Nunca me había enamorado y experimenté muy poco amor en mi vida. Pero lo había visto una vez. Mis abuelos se amaron hasta el día de su muerte. Pensé que era un mito. Entonces conocí a Dani. Se metió bajo mi piel y luego empezó a abrir en mí emociones que no sabía que existían. Con ella no hay ninguna pretensión. No tiene idea de que es hermosa y es completamente desinteresada. Pero incluso si ella no fuera todas esas cosas, su risa y la mirada en sus ojos cuando está verdaderamente feliz es lo único que importa en la vida".

Un suave resoplido al otro lado de la línea me sorprendió.

⁹/₈ "Bueno. Ven a buscarla. Lo apruebo."

Sonreí ante el pequeño hipo en la otra línea.

⁹/₈ "Estoy casi allí."

Dani

Éucarís necesitaba ir a una reunión en su escuela. No lo había mencionado hasta después del almuerzo. Salió corriendo de aquí bastante rápido después de recibir la llamada que se lo recordaba. Consideré tomar una siesta o al menos intentarlo. Tampoco estaba segura de dormir bien esta noche. Odiaba pensar que podría despertar a Éucarís y Robert con mis gritos. Miré el reloj. Habían pasado casi veinticuatro horas desde que llegué aquí. Ninguna llamada de Laurent. Era un hombre inteligente y si hubiera querido comprobar si yo estaba aquí, ya lo habría hecho.

Duele. Quería que le importara. Quería que me amara lo suficiente.

Sonó el timbre y me quedé congelada en la cocina. No estaba segura si debía abrir la puerta. No habían hablado de eso conmigo. Además, era mediodía y normalmente Éucarís y Robert estaban trabajando. Algunos días Robert trabajaba desde casa como lo había hecho ayer cuando yo llegué, pero hoy no estaba aquí. Ni siquiera había un coche afuera.

El timbre volvió a sonar. Quienquiera que fuera no se daba por vencido. Salí al pasillo y luego al vestíbulo. Podría ver quién era a través de las ventanas a cada lado de la puerta. Caminé hacia la puerta en silencio y me asomé.

Laurent se quedó mirando ansiosamente la puerta con las manos metidas en los bolsillos. Él estaba aquí. ¿Cómo llego él aquí?

§ "Vamos Dani, sé que estás ahí. Por favor, abre la puerta, cariño", suplicó y luego llamó a la puerta.

Él estuvo aquí por mí. Me levanté y agarré el pomo de la puerta. Él estaba aquí. Quería verme. Él no había llamado, sólo había venido detrás de mí. Comencé a abrir la puerta y Laurent la empujó hasta el final mientras entraba corriendo a la casa. Sus ojos se fijaron en mí y me agarró y me abrazó.

§ "Me he estado volviendo loco", murmuró en mi cabello. "No podía dormir, no podía comer. Lo siento mucho. Lo siento mucho. Te juro que nunca lo perdonaré." Continuó abrazándome y prometiéndome cosas. Deslicé mis brazos alrededor de su cintura y recosté mi cabeza sobre su pecho. Él estaba aquí. Eso era todo lo que me importaba.

§ "Te amo, Dani. No puedo perderte. Sólo tú, Dani. Eso es todo lo que necesito. Solo tu. Encontraremos una vida juntos. Una nueva. Nuestra vida. Uno que podemos crear".

Estaba renunciando a su familia y al club. ¿Podría dejarle hacer eso?

§ "No quiero que renuncies a todo por lo que trabajaste", le dije contra su pecho.

§ "Perdí mi tiempo. No puedo vivir una vida en la que otro hombre controle cada uno de mis movimientos. Te lastimó Dani. Te asustó bebé y no puedo olvidarlo. Nunca podré superarlo. Está muerto para mí. Esa vida está muerta para mí. Yo solamente te necesito."

Quería a Laurent.

Levanté la mano y pasé la mano por su cabello y por la barba incipiente de su rostro.

§ "Te extrañé."

§ "He estado en el infierno desde que entré a esa cocina y me dijeron que te habías ido. Nunca más. Lo juro. No te volveré a dejar"

Necesitaba oírlo todo. Había venido aquí dispuesto a dejar atrás su vida y empezar una nueva conmigo. Necesitaba saber qué era lo que estaba obteniendo. No había sido completamente honesta con él. Él debería saber sobre mi madre y cómo la encontré. Y saber sobre mi abuela y el hecho de que posiblemente podría haber heredado la locura de mi madre.

9
8 “Deberías escuchar todo primero. Sobre cómo murió mi mamá. Y el hecho de que podría terminar loca también. No puedo dejar que tomes esta decisión sin saber todo lo que hay que saber sobre mí. Todas esas cosas que mantuve cerca y no compartiría, necesito compartirlas contigo ahora. Entonces podrás decidir si valgo la pena”.

Laurent acercó su boca a la mía y rozó sus labios con los míos varias veces.

9
8 “Cariño, estoy tan debilitado que podrías decirme cualquier cosa y estaría bien con ello. Pero si te hace sentir mejor, dímelo. Quiero saber todo. Quiero que puedas contarme todo y tener fe en que no voy a ninguna parte”.

Si quería que esto funcionara, tenía que creerle. Esta era una parte de mí que necesitaba saber. Ya era hora de que hablara de ello.

9
8 "Hubo una fiesta. Una que estaban teniendo los niños de la escuela secundaria. Éucarís había estado planeando durante una semana llevarme allí con ella. Yo iba a ser su prima de Mississippi. Ella lo tenía todo resuelto. Yo estaba emocionada. Nunca había estado cerca de otras personas.” Cerré los ojos con fuerza porque sabía que decírselo probablemente podría enviarme a un ataque. Quería ser lo suficientemente fuerte para contarle esta historia, al menos a Laurent.

9
8 "Tómate tu tiempo", dijo Laurent, abrazándome cerca de él.

9
8 "Estaba nerviosa. Mamá me había pillado escabulléndome muchas veces durante los últimos meses. Cada vez terminó mal. La mayor parte del tiempo me azotaba con un cinturón de cuero. Le aterrorizó que me fuera. Y ella había estado hablando más con mi hermano, mucho más de lo habitual. Dijo que la extrañaba y quería que ella fuera con él. Eso me asustó. Sabía que la única forma en que ella podría acudir a él sería... morir.” Me detuve un momento y respiré profundamente.

9
8 “Nos escapamos esa noche sin ningún problema. Fui a mi primera fiesta. Conocí mi primer encuentro con el sexo. No yo sino otra pareja. Estaban haciéndolo en el baño cuando fui a buscar un baño para usar. Me había quedado hipnotizada. Se habían aferrado el uno al otro con tanta fuerza que yo quería eso. Quería estar tan cerca de alguien. El sexo y la idea de ello me intrigaron después de eso”. Esa fue la parte fácil de recordar. Había sido el único punto brillante de la noche. Odiaba pensar en esta última parte.

9
8 “Habíamos regresado tarde a casa. Eran alrededor de las tres de la madrugada. Había estado en una cima feliz. Un chico me había besado y me había encantado. Esto había sido real. Había vivido.... Pero luego llegamos a casa. Éucarís nunca entró conmigo. Ella siempre esperaba afuera hasta que yo estuviera a salvo adentro. Las luces estaban encendidas por toda la casa. Podíamos ver la de mi habitación desde el patio delantero. Esa fue nuestra primera señal de que algo andaba mal. Mi madre normalmente se quedaba en la oscuridad esperándome con un cinturón cuando me sorprendía fuera de casa”. Sentí mi cuerpo temblar. Mi respiración se hacía más agitada y difícil. No iba a dejar que mi terror ganara. Iba a vencer esto. Reuní todas las fuerzas que pude y miré a Laurent.

9
8 “Éucarís no se fue cuando abrí la puerta. Ella me siguió al interior de la puerta principal

y se quedó allí. Ambas lo sabíamos. El silencio fue muy revelador. No llegué muy lejos. La casa era pequeña y caminé desde la sala hacia el pasillo. La sangre... su sangre." Tomé una respiración profunda. "Se estaba filtrando a la alfombra desde la puerta del baño. Lo vi y lo supe. Eran solo unos pocos pasos, pero se sentía como una milla desde ese lugar en el pasillo hasta la puerta del baño. Estaba tumbada tan quieta sobre el suelo de baldosas. Tenía ambas muñecas cortadas y en el charco de sangre que la rodeaba había una navaja de afeitar. Me perdí en ese momento. Comencé a gritar y tomar su mano. Estaba tratando de traerla de vuelta. Pero la verdad es que ella quería ir con mi hermano y.... lo había hecho."

Laurent me presionó contra su pecho y me abrazó con fuerza.

§ "Oh, cariño. Lo siento mucho. Por todo. Lo siento mucho".

No había terminado. Quería hacerlo. Había llegado hasta aquí y tenía que seguir adelante.

§ "Éucarís escuchó mis gritos y vino hacia mí. La miré y le dije que mi mamá se había ido. Fue entonces cuando me fui. No recuerdo que haya llamado al novcientos nueve ni que hayan llegado los paramédicos. Estaba perdida en un mundo donde mi madre estaba viva y no podía alcanzarla. Finalmente, cuando me recuperé, Éucarís estaba a mi lado, limpiándose. Limpiando la sangre de mis manos. Luego me puso ropa limpia y se quedó sosteniendo mi mano mientras yo respondía preguntas. Hubo tantas preguntas. Éucarís se había negado a dejar mi lado. Cuando todo terminó, me mudé a la casa de al lado para vivir con ella y sus padres durante los siguientes años. Estaba decidida a que yo viviera con ellos. Me di cuenta de que estaban preocupados por eso. Ella me había mantenido en secreto todos esos años y ellos me tenían miedo. No los culpé. Nunca se acercaron a mí. Puedo verlo en sus ojos. Están esperando que me rompa. A veces los entiendo porque estoy haciendo lo mismo. Esperando..."

§ "No lo digas. ¿Me escuchas? No te atrevas a decirlo. No te vas a quebrar. Eres la persona más fuerte que he conocido. Estoy asombrado por las cosas por las que has pasado y por el hecho de que todavía puedes iluminar una habitación cuando entras. Cuando te miro veo vida. Veo alegría. Veo mi futuro".

Yo era su futuro. Él era mío. Si tuviera una vida con Laurent que esperar, sabía que podría luchar contra cualquier oscuridad que intentara llevarme. Antes de Laurent no sabía para qué vivía. En mi búsqueda por encontrarme a mí misma, encontré mucho más. Ahora sabía por qué quería vivir. Entendí el amor. Lo había encontrado.

Laurent había rechazado la oferta de Éucarís de que nos quedáramos. Ella no había discutido con él por eso y me sorprendió. Laurent me había obligado a traer mis dos maletas. No habíamos ido muy lejos porque todavía no estaba lista para dejar a Éucarís. Laurent había encontrado un hotel de cinco estrellas en Atlanta y nos registró. En el momento en que la puerta se cerró detrás de él, dejó caer la maleta que había traído conmigo al suelo y se acercó y me recogió. Me llevó a la cama tamaño king que estaba en el centro de la habitación.

§ "Necesito que hagas algo", dijo Laurent mientras se quitaba la camisa y la arrojaba al suelo y luego comenzaba a desabrocharse los jeans.

§ "Está bien", respondí, mirando sus manos en lugar de su rostro. Me encantó verlo bajarse los jeans y verlo saltar libre.

§ "Cuando estoy enterrado profundamente dentro de ti necesito que me digas que me amas".

La vulnerable petición me hizo darme cuenta de que nunca se lo había dicho. Me senté y puse ambas manos sobre su pecho mientras él se inclinaba sobre mí.

§ "Sabes que te amo..."

§ "Aún no. Cuando este en ti. Entonces dímelo", dijo con su dedo sobre mis labios para evitar que lo dijera.

Me quité la camisa y él hizo todo lo demás rápidamente. Su mano agarró mi rodilla y separó mis piernas para abrirme a él.

§ "Necesito besarlo. Creo que me ha extrañado", susurró y bajó la cabeza hasta acomodarse entre mis piernas.

Me resistí debajo de él y agarré puñados de su cabello gritando su nombre mientras su lengua se deslizaba por mi centro y luego comenzaba a correr círculos alrededor de mi clítoris hinchado.

§ "Mira, ella me extrañó", susurró sonriéndome antes de deslizar dos dedos dentro y luego tomar vueltas de mis jugos que fluían libremente por el intenso placer que su boca estaba causando.

§ "Sí, mucho", estuve de acuerdo y mantuve su cabeza quieta cuando se llevó mi clítoris a la boca y comenzó a chupar. Estaba tan cerca del orgasmo, pero lo quería dentro de mí. "Te necesito dentro de mí", jadeé tirando de él para que regresara a mi cuerpo y me llenara.

Laurent lentamente besó un camino por mi estómago, pecho y cuello hasta que sus labios estuvieron sobre los míos. Dejó varios castos besos en mi boca. Abrí mis piernas para que él pudiera caber entre ellas. La cabeza de su erección rozaba mi calor y me volvía loca.

Laurent se sostuvo sobre mí y bajó las caderas hasta que lentamente se hundió dentro de mí. La sensación de plenitud me abrumó. Laurent me hizo sentir completa. Él curó todo lo que estaba mal en mí. Tenerlo tan cerca de mí era todo lo que necesitaría.

Comenzó a mover sus caderas hacia adentro y hacia afuera mientras sus brazos se flexionaban a cada lado de mí. Pasé mis manos por sus brazos y sostuve cada bíceps grueso para poder sentir cómo se movía bajo mi tacto. Mirando hacia arriba, mis ojos se encontraron con los suyos.

§ "Te amo", dije sin reservas porque nunca se habían dicho palabras más verdaderas. Laurent hizo una pausa y su garganta se movió mientras tragaba con dificultad. Levanté la mano y pasé mis uñas suavemente por su cuello. Cada parte de él me fascinó.

§ "Te amo. Nunca te dejaré y te juro, cariño, que nunca estarás sola". Sus palabras estaban llenas de emoción. Levanté los ojos de mi atención en su cuello para ver lágrimas no derramadas brillando en sus ojos.

Levanté mis piernas sobre sus caderas y las envolví firmemente alrededor de su cuerpo, luego deslicé mis brazos alrededor de su cuello y lo acerqué más a mí. No tuve que explicarle lo que necesitaba. Él sabía. Estaba seguro de que en ese momento él también lo necesitaba. Nuestros cuerpos se movieron uno contra el otro. Era como si realmente nos hubiéramos convertido en uno. Esta era una conexión más profunda de lo que jamás había conocido.

§ "¿Esto es hacer el amor?" Le pregunté mientras mi orgasmo comenzaba a crecer.

§ "Cada vez que estoy dentro de ti es haciendo el amor, cariño. Cada maldita vez."

Sonriendo, besé su hombro y lo apreté con fuerza mientras las olas de placer comenzaban a

explotar en mi cuerpo.

El cuerpo de Laurent se tensó y luego se sacudió antes de dejar escapar un gemido y llenarme con su liberación. Cuando su cuerpo se relajó, se dio la vuelta y me arrastró con él. Me miró con tanta devoción que se me tapó la garganta.

No quería dejar este momento. Si pudiera estar siempre tan cerca de él, mi vida estaría completa.